

Ayuntamiento de Madrid

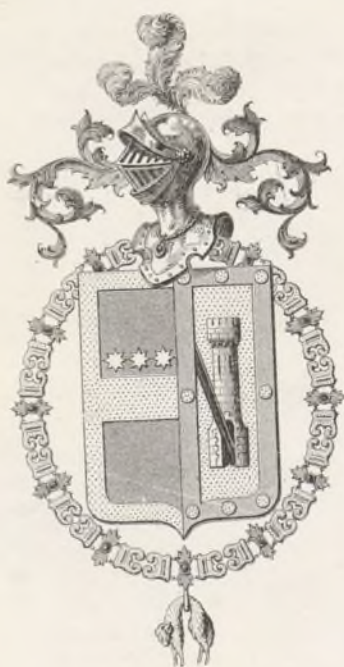
20

14

3

R

250



*Biblioteca
de Don A. Canovas del Castillo.*

1-2-

32 - 9 -



5-



CONFERENCIA

que tubieron despues de haver pasado de esta vida.

Los tres Campeones de la fama del siglo pa-
sado.



EL Excelentissimo Cardenal
Richilieu.

El Protector del Reyno de Inglaterra
Olibero Cromuel.

El Exc.^{mo} Cardenal Mazarini.

Maestros todos tres de la mas refinada Poli-
tica.

1



CAVIA DESEa

do sumamente de mucho tiempo atras el
Cardenal Julio Mazzarini, que se hiciese una
Junta en que concurriesen con su Cm.^a el
Cardenal Richieu, y Olivero Cromuel,
para que los tres tratasen algunas im-
portantissimas materias para la quier-
ta del Orbe, ya que cada uno de por si
habia contribuido tanto para su desconci-
ento.

Nos havia podido lograr este in-
tento por las muchas, y variadas ocupacio-
nes con que se hallaba su Cm.^a hasta
que viendose en los ultimos pexidos de

su vida, compuestos los negocios de su casa,
hecho, y publicado su Testamento, despedido
de su Rey. y Señor, con el pie en el estrivo
para la mayor Tornada, le pareció à propo-
sito esta coyuntura para entablar la materia
que hasta entonces se havia dilatado. Fuso
prevénidas Postas para llevar el aviso à
Fernando de Heredia, y à Olivero Camuel,
y à los nueve de Marzo del presente año q
estava decretado para el primer dia de su
viage despachò con toda diligencia à llevar
la nueva de su partida, y disponer la for-
ma en que se havia de hacer este Con-
greso.

No suspendió à algunos de los
del Mundo menor, y Superior, la nueva
de la muerte del Señor Cardenal Mozamb.

2

ni por que habiendo nacido con esta obligacion, no le podia eximir de ella la Puxpuxa, ni las demas Prerrogativas, que se havia adquirido en el otro Mundo (que assi llaman à este presente los que han salido del) no dexaron de extrañax, que se tratase de Congresos, y conferencias entre personas tales, que habiendo tenido tanta parte en las revoluciones del Mundo visible (ya que no les quedava otra cosa por hacer) podian imaginar algo con perjuicio del invisible.

Aquietaronse los animos quando se leyò la comision que llevaba el Mercurio, y se entendio por su tenor que solo se havia tratado

en la Junta de negocios pertenecientes
particularmente a cada uno, y de otras
Materias de Tesoro acaso sin meterse
en la de nuevas arrivas: Con este im-
portantísimo presupuesto se otorgó li-
cencia para el Congreso, y solo se dis-
putó de la parte donde se havia de
tener: No hubo poco que vencer en
esto, pues en el Cielo no se podia ad-
mitir a Olivero Caomuel, por que
haviendo muerto en su estado de Ti-
rano, y Ciego declarado no podia te-
ner estancia entre los bienaventu-
rados; Vasar al Infierno no com-
venia a sus Eminencias por que
es peligroso entrar donde no ay espe-

3
zanzar & valia: Del Purgatorio no
quiro Enomuel que se tratare, porq
siempre le havia tenido por cosa apo-
crifa, y ridicula, y por mas que ya
havia visto el Desengaño, aun queda-
va tan obstinado, que no lo queria
creer: El Limbo parecia lugar inde-
cente, no viendo justo que hombres
tan grandes se tratasen como Ni-
ños muertos, sin Bautismo, o como
los de la Ley antigua, antes que se
se hubiesen abierto las puertas
del Cielo. Para afustar estas dificul-
tades se convino, en que el Congreso

se hiciere en los Espacios imagi-
narios, puesto conveniente para tra-
tar cosas de idea, y fantasia, y assi
se dispuso, y dio la orden para q
se fabricase una Uaxaca en el
Ayte, y se pusiesen en ella tres
Solios igualmente adornados con
Dovel, Silla, Almohada, y recado
de Escribir para que se fuese
anotando lo que cada uno de estos
tres insignes Hexacos via y pa-
xando, y discutiendo: Y para que no
hubiese diferencia, ni competencia
sobre el ablar, y estuviesen afus-

4

tados los Preliminares para la primera
conferencia, que havia de ser esemplar de
las demas, quedó asentado, que abla-
ra cada uno por la antigüedad de su muerte,
con que en la primera discursó Aman-
do de Fleuris. En la segunda Olivero Cro-
muel; y Julio Mazzerini en la tercera.

Primera Conferencia
del Congreso tenido
en 21 de Marzo del
año de 1664.

Los tres interlocutores llegaron al
sitio señalado Lunes 21 de Marzo, y
ocupando cada uno el Lugar que compe-

ua *Armando & Peris*, Cardenal
Richilieu (a quien vocava el discurso de
la primera sesion) omitiendo preambulos
excusados por no perder tiempo en cumpli-
mientos ociosos dijo desta suerte.

*Q*ue sepa V. Señores, que parti del
otro Mundo a 4 de Diciembre el año de
1642, y aunque mi larga ausencia, y el
haver vivido las aguas de el Sethco pu-
diera haver causado en mi algun olvido
de las cosas sublimares fue tanta mi
aplicacion a ellas, y las especies (aunq
antiguas) quedaron tan visamente impre-
sas en el Libro de mi memoria, que ni el
tiempo, ni el olvido las han podido borrar,

5

con que tengo tan presente el Estado en
que desè lo de alla aya, como quando lleguè
à mi Palacio & Paris al caso & la Toma-
da & Peñiñan, que fue la ultima antes
de la & este mundo, y como despues hà asi-
do tanta variedad & sucesos, tocandonos
à los tres gran parte & la disposicion:

Bueno será que aga cada uno la re-
lacion sucinta & la que le à caido, y
de la^{en} que la desè para que se saque
el fruto que convenga, viendo este el
principal arumpto para que fue institui-
do este Congreso: Y comenzando yo p,
la parte que me toca, os dire Señores,
que luego que lleguè con las Actas, y

mañan (cuya explicacion desfarè à otro)
al Ministerio absoluto de la Monarquía.
Francosa, y de la qual Luis Decimo Ter-
cio puso en mi mano el Fimón del Góviera-
no, me propuso yo por blanco, y unico fin,
à que se havian de enderezar todas mis
acciones, y en que havia de fatigax la ac-
cion de mi talento, la honrra Grandeza, y
Majestad de mi Rey, y de su Reyno,
buscando para conseguirla los mas propor-
cionados medios que enseña la Política,
ò materia de Estado, y sin atender à
otras consideraciones, que si tal vez jus-
tifican la intencion, no logran los acie-
ros. Con este presupuesto, que hade ser

6
la regla general conque venidan las ac-
ciones todas al Ministro, à quien su
Príncipe confia la Direccion de su secreto,
comencè el Ministerio, y hallè el cuerpo
de la Monarquia Francesa, que aun
no havia convalecido enteramente de los
achagues de la liga, Guerras civiles, y de
Religion, que por tantos años le havian
tenido postrado, y que con el tiempo vol-
veria à causar las mismas combulsi-
ones, y paraismos mortales en que
havia visto; Juzgè necesario aplicar
el remedio, y atajar con el ycazo, y fue-
go, el cancer que iba corcomiendo los
miembros principales la Rochela, Mon-

talvan, Casixeniruc, Mompeller, Pincu,
y otros 100, Pueblos que en Francia eran
los que fomentaban el mal mas principal,
y revelados á Dios, y á mi Rey, formaban
otras tantas Republicas, que componien-
do una portentosa idra, amenazaban
á lo restante de la Corona: Diome mas
cuydado la obediencia á mi Rey, que
la Apostasia á la fe Católica, y me
opuse, que se vitiasen con la fuerza,
los que no podian vivir en paz, publi-
cando, que caminaban igualmente el
Cielo de la Religion, y del servicio
á mi Rey, con que adormecidos, á quie-
nes importaba romper mis intentos

7.
para que no embarazase los suyos, (~~aquien~~
~~importante~~) quando aun mismo tiempo mili-
tavan en Olanda las Vandexas Chris-
tianas, usurpando al Rey Catholico sus
Dominios, y ala Iglesia sus altares, y
fue tanta mi maña que traxe à mi socor-
ro los Sagelos, y armadas de quien
podia enovos averlas empleado con-
tra sus rebeldes en favor ~~del~~ Rey
con tanta ventaja de sus Estados, pe-
ro como quicra que fuese, yo portè
à los rebeldes, y sugerì à mi Rey, lo
que debè Enemigos de la Iglesia, Dex-
rivè Muxallas, apoxillè Ciudadès, y
hice que Reynase el Francia quien
hasta entonçes, mas dependia de

2.
Capricho deus Subditos que elabro-
luto el Imperio.

Paré los Alpes con menos fatigas
que Anibal, socorri a un Principe Fran-
ces, excedido en Mantua, y para quedax
con el pavor franco, planté las Siver,
en Luca, y Penaxol, en tiempo que las
y Inquietud naturales de los Varallos de
mi Rey, con mas envidia Emisacia-
tor, que Celo de su grandeza, trato de
Coronar el cuervo de la fortuna, que
tan propicia favorecia mis intentos
en beneficio de la Corona.

Enfermó mi Rey en Leon, y
con tanto riesgo, que temiendole todo,
y aun temiendole por muerto emisaron

à dar parte al Duque de Orleans (au-
 sence) subcesor inmediato de la Corona,
 para que la viniese à recibir, luego,
 que cesase los Ofos el Reynante.
 Juntaronse entonces mis Emulos à
 quienes no pesaba de la mudanza el
 Rey que tenían por cierta, y trataron
 entre si de la disposicion del nuevo go-
 vierno, y de los medios con que en el
 se valdrian para echarme de la Corte,
 y aun de toda la Francia.

El viaje del Rey al Piamonte,
 aunque tan importante para la repara-
 cion de su Corona, se havia resuelto
 solo por mi voto, contra el parecer de

muchos, que valiendose despues de la
ocasion que les dava la enfermedad tan
peligrosa al Rey para calumniar mis
Consejos, echaban sobre mi la culpa
El peligro en que se hallaba su salud,
declarandome su omicida, para que apro-
vasen todo lo que disponian hacer
Enmi con la nueva autoridad El que
habia de entrar en el Trono: Opinaron
algunos que era digno Emuecto, quien
habia sido causa de la de su Rey,
por intemperados consejos; Otros
con mas moderacion se inclinaron
al desuero de la Patria, donde era
infueto que viviese quien tan poco

9
Se le dava la vida al Rey, pues
la havia expuesto a este riesgo; à-
otros les parecia con dios castigo una
prision perpetua para que se purgase
en ella la soberbia, y presuncion de
haver antepuesto à otros mas pruden-
tes mis Caprichos y Consejos de
que si se havia seguido convenien-
cia para el Reyno, havia sido con
tan irreparable daño, como la perdida
del Monarca. Todos cubrian sus
dañadas intenciones contra mi perso-
na, con el aparente Celo de la salud
del Rey, que ya quisieran ver muerto,
y en su lugar al hermano de quien se

prometian con mi expulsion mayores
conveniencias. No ignoraba yo lo
que pasaba en estas juntas, y atento
à lo que podia suceder, disponia desde
entonces, la pena el Falion en cada
uno de ellos, que tan sueltamente
sugetasan mi persona, à muerte, de-
truxo, y Prisiones, que padecieron des-
pues ellos mismos. Meforò el Rey,
y con el mi esperanza, perdiendola
mi Emulo por entonces, aunque no
la ganava vengava en mi sus paris-
nes, por que no vengase yo en ellos lo
que bien sabian q no ignorava sus
intentos.

Bolvió la Corte à Paris con el Rey ^{lo}
bueno, y los que no me pudieron perder
con su muerte, quisieron hacerlo con
su vida, que el Cielo le havia guar-
dado para el bien del Reyno, y seguri-
dad de mi Persona; Unieronse todos
con la Reyna Madre para hacer
impresion mas fuerte contra mi fortu-
na, la impusieron en que yo havia
manchado con infiel dolo sus inte-
reses quando los puse en mi mano p.
el tratado de Argens, y que este ha-
via sido el Creador en que havia
suvido à la Grandexa, y autoridad q.
tenia con su hijo: Y trataronla tanto

Estas sugestiones, que sin querer e
cuchar mis Defensas, me despidió de
su Casa, y del lugar que tenia en sus
Consejos, y no contentándose en esto, re-
dujo al hijo à que le diese palabra (co-
mo se la dio) à que me despediria de
su Palacio, Corte, y Grandeza.

Estaba cierta al parecer mi cai-
da pero desvaneciéronse tanto mis Emu-
los, que cegándose con la prosperidad -
de este buen suceso que tanto deseaban,
no supieron usar bien de el, ni con
la Cautela, que era menester, y así
se descuydaron tanto, que me dieron
lugar para que yo viere al Rey, diese

140
mis razones, y en fin le persuadieron
à revocar lo que havia prometido, mandan-
dome, que no me apartase de su lado, q^o
como antes asistiere à todos los negocios,
y ordenando, que para la seguridad de
mi Persona formase compañías, que
me guardasen, por si acaso me quisi-
esen insultar mis Enemigos

Empezaron disgustos en la fa-
milia Real, descompusose la madre
con el hijo, y el hermano con el her-
mano; Formaronse facciones, que
declarados contra mi, tiraban à otro
blanco, pero yo que solo atendia à la
conveniencia del Rey, y grandexa

À su Reyno, deponiendo la Gracitud de
vida à la Reyna Madre, que del Esta-
do regular de Simo-mexo cuyo me havia
Exaltado, no solo à la Púrpura Cardenali-
cia, sino tambien à ser el mas poderoso
Ministro de la Francia, mas quise pa-
recer desconocido, è ingrato, que faltar
alo que fuzguè necesario à la prosperidad
de las Leyes, y seguridad del Rey, y
assi le aconseje que deviendo mas
(como hombre publico) à su Reyno, q
como hijo à su Madre, la apartare de
si, y la enviare à su Patria Floren-
cia, pues con su prevencia en la Corte,
mal podria gozar de la Grandexa, q

se havia adquirido con sus armas, y podia ad¹²quirir en lo venidero.

No abrieron brecha estas razones contra la Madre, en el piadoso y real corazon, del hijo, con q.^e me huve de valer de otras armas, y me dior mas eficaces, que siempre las tuve Lo de reflexa, para remefantes ocasiones. Hallava ve el Rey sin hijo, en mucho amor de Ma²trimonio, con un hermano menor que como tal parecia el Ven²jamin, se la Madre, la qual se valio de este, para maltratarme, con la autoridad que en Francia se toman los Príncipes de la sangre, y los Herederos presumptivos de la Corona, que lo era entonces Gaston de Borbon, Duque de Orleans, con las amenazas de la Madre, hechas por la boca del Hijo, crecieron mis zelos, y justos temores, y para valcarne de tempestad tan furiosa, declaré al Rey lo q.^e pasava, representandole q.^e aquel Vriacan furioso no me movia tanto contra m², quanto contra su Real Persona, autoridad y grandeza, y q.^e me temia mucho que todas aquellas Armas en

tre hijo, y Madre, se dirigian á vexo volo,
para q.^e en faltandole mi Perzona, ó presen-
cia, le sucediere lo q.^e á otro Luis en Francia,
á quien sus Vasallos en lugares de coronas,
le abrieron una se. Frayle, y le encerraron
en un Conu.to. Era Luis muy amigo de rey
nax, y juntamente muy desconfiado de su Perzo-
na, y así nadie extrañará hiciesen, en su
animo tan viva expresión estan razones, que
luego convintio en la valida de la Madre, man-
dandola que luego se retirare á Comfiena
y yo dirpudiese fuese allí, para que con la
vecindad de Flander, hallandose maltratada
del hijo, se acogiese al amparo de la reyna
vima Infanta, de España, Yrabel, Clara, Coge-
ma, y conrighiendose su valida del Reyno, me
pareciese de su motivo proprio, que de orden
del Hijo aconsejado de su llirmito. Llegó
la Reyna Madre á Comfiena, tan guardada
en los principios, que apenas se le conuentia
el paseo, por los contornos de la Ciudad, Ha-
llare sin raxer como presa, con q.^e crecieron

13

sus congojas, y con ellas la gana de librarse
de aquel penoso, e indecoroso encierro. No
me parecieron mal los avisos q.^o de ello tuve
como disposición previa, para regirle el fin
que á mi ve me havia propuesto, y para faci-
litarlo mas, ordené al Marques de Bados,
Gobernador de la capela, confidente mio, y
tambien de la Reyna Madre, que la ofreciese
su Plaza, para que en ella asegurada, pudiese
se desde tan firme puerto, o firmar un Partido
en Francia, contra la autoridad del Ministro
o sacar mexc.^o convenientes del Hijo para
bolver á la Corte. Dispuse asi mismo que
las Guardias con cuidado de cuando la des-
en alargar en sus Paseos, y asegurada la
Reyna de este estorbo, y cuida de las nobles
trazas del Marques de Bados, revolviere
con toda su familia hacer la precipitada fuga
para encerrarse en la Capela, creyendo halla-
ria las Puertas abiertas, pero viose burla

quando las encontrõ cercadas, y que Yardos de
cia no poder recibirla dentro de la Plaza, sin
expreso orden del Rey, y reconociendo que muy
designior venian notorios, y como tales enfo
vor al Hijo, resolvió recogerse en Azuñar,
Plaza frontera de Ennav, desde adonde pasó
á Bruxelles, y fue bien recibida de la Infan
ta, y condesada de todo lo necesario del
Rey Catholico, su Ferno, y yo quédé libre
de aquel embarazo, solo con el del Duque de
Orlean, que á poco dia no pudiendo sufrir
mi grandera, y viendo e vin el apoyo de la
Madre, valiendo de la Corte, se retiró a la de
Lozerra, y poco despues á la de Flandes. Con
la expulsión de la Madre y el Hijo, y el re
quinto de muchos de sus seguaes, se sega
ron algo más cuidados, y quédé menor ex
puesto á las violencias de los malcontentos,
y aunque amenazaban desde lejos viendo
en distancia que se havia de ver venir el

golpe, me quedava siempre tiempo para
prevenir el reparo. - Compuestas en esta forma
las cosas domesticas del Reyno, me parecio
preciso convenia para la reputacion del m^o
Rey, pensar en las de afuera, y asi emprendi
por principal assumpto disminuir la po-
tencia de la casa de Austria, como la unica
que podia contrarestar las fuerzas de la Mo-
narquia Francesa, y para quebrantar las ruyas
y llegar a medida con las mias, embie
un Capuchino a tratar con los Protestan-
tes del Imperio, y en una Junta secreta
que se tuvo en Liripo, se tomaron unas
medidas que puestas despues en practica por
los Heses, fatigaron bastantemente al Empe-
rador, con una guerra dentro de sus mismos
dominios. Arras de esto vagó del Septentri-
on, a Gustavo Adolfo, Rey de Suecia q.
como caudaloso torrente, inundó en pocas

medo el Imperio, desde la Yrta de Ayoguem
h^{ta} la Morela, desando con sus victorias, lle-
nas las Provincias de trofeos, y bañadas las
campanas en sangre de Catolicos, hasta que
en las de Lucern, un golpe fatal dexamó
toda la ruya, que como Exbia en sus vengas
con tanta violencia, no podia ver^{se} mucha
dura. No ay duda q^e con la funesta muer-
te de este Rey, huvieran entonces perecido todas
las esperanzas de los Protestantes, à no haverlo
yo sostenido con mi convesor, Dinero de la
Francia, y Exercito de mi Rey, cujas poderosas
virtencias pudieron conveguir, el q^e yo con mi
industria y maña, lograse se mantuviesen
firmes las Paxes de aquel monstruoso cuer-
po de la Otomania à los Ymbrales del Imperio,
no obstante la perdida de tan gran Cereza,
no faltando otras que à instancias mias le sob-
tituyeron y conseruaron victoriosos, hasta q^e en
la campaña de Norlinguem el Austriaco

15
Fernando dio principio á sus Victorias con
la que alcanzó tan completa, derrotando el Po-
der Protestante, cuyas reliquias se acogieron en
Francia á mi protección, con el Duque de Vey-
mad, que compañero mío en el odio á la casa
de Austria, con las arduas fatigas las Alas
de Villar, y la importante im-
buera de Brivac, donde falleció después en medio
de sus victorias, en la flor de sus años, y
huiera vivido más, pero vintiera menos el
sufrir de un Príncipe austriaco, que verse
con poca reputación, en el dominio de un Es-
tranjero. Mientras andaba esta mudanza de
Escena en el Imperio, el Duque de Orleans,
se casó en Mancenon, con Madama Margari-
ta, de Lorena, hermana del Duque Carlos,
Matrimonio que habiendo sido no solo un
el adorno, pero contra la voluntad positiva
del Rey Cristianísimo, y leyes fundamen-
tales del Reyno, q.^a disponen q.^a ninguno

3.
Príncipe de la sangre, pueda casarse sin ex-
preso consentimiento del Soberano, hice q.^o se
anulase, y declarase invalido, con publicos de-
cretos de los Parlamientos de Francia, y aun
que se murmuró en Roma, y otras partes,
el que yo alargaba la autoridad y jurisdic-
ción Real hasta el Santuario, justifiqué muy aven-
tajadamente el proceder de mi Rey en esta
materia, sin valerme de mas razones, q.^o la
que ahora os diré, por si acaso no llegó á
vuestra noticia. El Matrimonio que ni en la
Ley natural, ni en la escrita fue sacramento
en la significación eccl.^{ia} de este nombre, sino
solo un contrato legitimo, civil, llegó á verse
en la Evangelica, por institución Divina,
que sin quitarle nada, de lo que tenían an-
tes, vino desandole en su vez, le añadió que
fuese una representación sagrada, para la sa-
tisfacción del nombre. De suerte que en el con-
trato sacramental el matrimonio se han-

3.^o De distinguir dos cosas, la primera la mate-¹⁰
rial sobre que cae la razón del Sacramento,
y la segunda la institución y celebración di-
vina, que dan virtud sacramental al contra-
to, suponiéndole legítimo. A este compuesto
de contrato legítimo y sacramental, no se alar-
ga, ni debe alargarse en ningún modo la au-
toridad secular del Príncipe, soberano, ~
temporal, ni aun la de toda la Iglesia ~
quien no dio Christo S.^{or} N.^{ro} autoridad
para instituir sacramentos, ni para alte-
rar los instituidos.

Pero a lo material enriparamente
considerado, que es el contrato, se alargará
en el tiene autoridad, para que viendo
materia moral, para cuya substancia han
se concurren algunas circunstancias, se le
pueden añadir otras, q.^{ue} conduzcan a la uti-
lidad del bien público, segun las dictamen

la prudencia, y faltando estas entonces el con-
trato dexará de verò, y perderá la calidad
de legitimo, y por convingiente no verà la
materia suficiente, para q.^o sobre quella, pueda
recaer el Sacram.^{to} al modo q.^o si tuviere
poder el Príncipe, para q.^o lo q.^o es agua
elemental no lo fuese, podría mudar la ma-
teria remota, del Bautismo, sin que pudiese
por eso decir alterava este Sacramento.

Con este presupuesto. Digo, que el contra-
to matrimonial de Gaston Borbon, Duque
de Orleans, y Margarita de Lorena, no
haviendo sido con las circunstancias que
requieren las leyes del Reyno, que es el
asenso del Sobexano, no fue contrato legiti-
mo, y por convingiente, no pudo recaer sobre
el la razon de Sacram.^{to} que lo supone con
legitimidad, y viendo asi, pudo declararse

invalido, el contrato, y indirectamente el ¹⁷ Ma-
trimonio. despues de haverse consultado, y
revuelto por los mas celebres Theologos de
la Sorbona, y del Reyno q.^e lo firmaron de
var nombres.

He me alargado en este discurso por
lo que entonces se ventilo, este punto, en
toda la Europa, dividiendose los Doctores,
como suele acontecer, en contrarias opinio-
nes, sin que por esto no se deca de seguir
con regularidad de conciencia, la opinion
probable q.^e mas hace al caso, y lo fue
tanto a la q.^e yo me aximé, que he entre-
oído de alguno de los q.^e acabaron, su
diar en Trarclingar, q.^e quando volvió a
Francia, el año de 1643. la Princesa
Margarita, se renovó el Matrimonio
en el Castillo de Meudon, en presencia

del Arzobispo de Paris y de toda la Corte.
Mientras se controvértian en Francia es-
tar materias de Estado, prevenia las ar-
mas el Duque de Orleans, y con ellas pre-
tendia perturbar la paz del Reyno, y jun-
tandose con el de Mortemart, Belun, y
Conde de Moxet, y otros, paró de las Fron-
teras en Flandes, à Languedoc, donde
formó un Exercito, y le agregó algunos tro-
pas extranjeras. Huviera dado cuidado à
las reales, si como no le faltó el animo,
para empuñar la espada contra el Rey,
les huviera aurtido la disciplina militar
para vencer las Campanias de Castel
Laudan, donde vin tenen todas las tropas
juntas, queriendo los Generales hacer oficio
no de tales, sino de voluntarios ó ef-

18
caramuzados, quedaron vencidos; muerto Moxet,
y preso Montmorandi, que pagó con su cabeza,
en tolover, la pena de su delito, y en q.^{ta} valiese
el lustre de su rango, los servicios de sus
Abuelos, y propios, y los ruegos del Duque
de Orleans (que ya estaba reducido á la obedi-
encia R.^a aung.^{ta} le duró poco) ni de toda la
Corte, q.^{ta} con piedad indirecta pedía la vida
del Varallo, sin atender á la Dignidad R.^a ofen-
dida.

Diripióve aquel incendio, que amenazava
á la Monarquía, derizóve el Ejército de mal
contentos, porq.^{ta} se acudía con el reparo, en los
principios, y quedó varegada por entoncez la agi-
tación del Reyno. Y yo valiendome de esta oca-
sion volví las armas de mi Rey contralado-
rena, la qual encontrandola exhausta de Gen-
te, por la que havia perdido el Duque en la
Tornada de Alemania, le atemorizé, batien-

Principe Elector del Imperio, con quien yo
havia mucho dia cultivado buena corres-
pondencia, viendo en Alemania suspensa
de la prosperidad austriaca, con la felicidad
de las Suecas en el Imperio, y en sus confi-
nar las Christianissimas con la fama de la
doctrina, faltando a la fee Divina, y debida
a quien havia reconocido, y jurado por lex
timo Emperador, se reduxo a la proteccion
de mi Rey y admitio en sus Plazas, guar-
nison Francesa, se que irritado justamente
el Emperador, dispuso con el Cardenal
Infante, la compra del Treverer, donde
el Elector residia, y se executo con felicita-
dad, por la buena maña de los que fueron
a la empresa: Tome por los caveller esta
ocasion oportuna y juntando los exercitos
que ya tenia ordenados, fize q. primero

fuese un Rey se armasen a Bruvellas, y p^u
 diese al Cardenal Infante, la libertad del elec
 tor, negola este, así porque no era decencia,
 suya concederla, quando ve le pedian con
 fiexor, y amenazas, como porque no ve la po
 dia dar, sin consultar a Viena, y yo di or
 den para q^e entraren por las Fronteras, los
 Exercitos de los Maximales, Chiatillon,
 y Bxese, los quales con lo aventajado del
 numero, mas atropellaron que vencieron en
 Ambeymergue, estava a cargo del Príncipe
 Thomas de Savoya, Gobernador de las
 Armas catholicas, llegaron a vista de
 Bruvelar, las vicoriosas armas de Luis,
 saquearon y quemaron los conatos y
 unidas con las de Olanda, tomaron por
 asalto la ^a de Tivlement, donde la codicia

crueldad y luxuria de los Soldados Chyriam
rimos, no distinguió lo sagrado de lo profa
no, cometiendo excesos, ni practicados, ni oidos
en las Barbaras Naciones; baste decir que
violaron las Virgenes, que castas Esposas
de Tesuchmircó, vivian en sus templos con
sagrados, que robaron los Copones, y diéron
con las Sagradas formar á los Cavallos,
y despues de todo lo sucedido, abrasaron
toda la Villa, por prueba de que la guerra
se hacia á sangre, y fuego; Convinóse
en ella lo que despues hizo falta al exerci
to de los confederados, en el Sitio de Tobai
na, esollo en q.^{ta} se quebrantó la furia
Francera, y muerte de q.^{ta} pocos bien go
vernados pueden resistir á muchos. y si falta

21
revolucion. Reiciéronse los Españoles con el
corro del Imperio, y los animos abatidos con la
perdida de la primera batalla, se recuperaron
con la sorpresa de Erchere, llave maestra de
las Provincias confederadas, donde fue tanto el
honor a que dio motivo esta perdida, y desde
luego llamaron sus Armas al corro, desier-
tiendo de invadir lo ajeno por cobrar lo propio.

No solo se reiciéron las Armas catholicas
de Flandes, y echaron las confederadas de los
puestos q.^e havian tomado, sino q.^e dentro de po-
cos meses intentaron la Guerra ofensiva
y ganando a la Capela, y Chatelet, se apodera-
ron del Corbier, paso importante sobre Loma,
por donde penetraron hasta las Puertas de Pa-
ris, vengando con urrar los incendios de
Flandes, y causando tanta confusion en la

Metropoli² de Francia, que a no haverme asisti-
do la constancia, podia haverme arrepentido
de la comenzada guerra, y de haver violado
los tratados de Paz tan solemnemente esta-
blecidos. Fuese encendiendo la guerra en to-
das partes y allanandose las Victorias con
igualdad de sucesos, porquelois enemigos
de mi Rey ocuparon las Islas de ^{San} Ono-
rata, y Sta. Margarita, no ve las poryeron
mucho tiempo, porq. el Conde de Arce, bololo
a plantar en ellas, las desechadas lives; vi
las Armas de mi Rey. triunfaron en la
conquista de Landuví, y Damuillox, y
retiraron con menzua de Dolas, Valencianas,
y San Dorma; vi ocuparon al Vesdin, perdie-
ron en Fuente Ravia; vi tomaron a salvas
por fuerza, la xindiaron por hambre, y ipelea

22
con las Galeas a vista de Genova, hubo po-
co que alazar de ambas partes, y vi la fortuna
dio felices sucesos a España, en el Piamon-
te, se dispuso a dar los mayores a Francia
en todas partes el año de 1640. declarándose
toda una para dar el contrapeso a la balan-
za. Socorrieron las Armas de Francia
al Casal, ganaron a Turin, que defendía un
Príncipe con un Ejército entero, dentro, a quien
en advertencia otro fuera, con el Gobernador de
Milan; ocuparon la importante Plaza de
Arxa, Cabeza de Anchois, y Antemural
de las Provincias de Flandes, y vng. Se acor-
dó el año, se rindió al Principado de Catalu-
ña a la obediencia de Luis, y el Reyno en-
tero de Portugal, levantó por Rey al Du-
que de verganza; subieron todos tan a
ven

tasados, que extendida su fama por el Mundo,
aplaudieron todo no menor à la fortuna
de mi Monarca, que à los prudentes y acerta-
dos consejos de su Ministro; Caminaban
con viento favorable, los negocios de la
Monarquía Francesa, quando una Borrasc-
ca que se levantó en los confines del Reyno
paso à riesgo de irse à pique la Nave,
y el Piloto q.^o la tenía à su cargo.~

El Conde de Suarony, Principe de la
Sangre, hijo de Francia, vivia retirado en
Sedan, por ciertos encuentros q.^o tuvo con mi
go, sobre la reducción de Corvée, efectos de
amor antecédentes, y aunque con licencia del
Christianísimo se havia apartado de la Cor-
te, no desaba de causar rezelos su asis-
tencia en aquel Lugar, tan contiguo al

Flandes, propusole q.^o se parase a dencia
o a tierra de Cirguizaros, para no dar que de
cir a sus emulos, que fueron prevunciones
cientas, quando juntandose con el Duque de
Guira, abandonando el Arzobispado de
Rems, se supo que trataban de cubiendamen
te con los Enemigos de la Corona, y que
el Conde con los Duques de Guira y
de Bullon, con pretexto del bien publico, te
nian tratado hecho con los Reyes catholicos
y de Ingria, de que revieron los efectos
en la marcha del general Lamboy, que
se juntó con las tropas de los rebeldes,
a tiempo q.^o los del Christianismo esta
ban ocupados en la espugnacion de la
Villa de ayre en el Pays de Artois.

Fueron de parecer muchos que abandonada
esta empresa, se abanzase todo el Poder
Francés para extinguir en los Principios el
fuego, que comenzando en los Borques
de Ardenas, amenazaba incendio gñal
en todo el Reyno. No me aximé á es-
te parecer, por el descredito, que se requi-
ría en levantar el sitio, y en tomar la
Plaza, y considerando á las dimas lo q.^e
parecio bastante á perfeccionar el asunto,
reforzé con las tropas que destacava
en este sitio las del Mariscal de Chastil-
lon, para q.^e fuese á hacer oposicion á
los confederados, revolucion que me ha-
viera valido á la casa y la buena au-
xente q.^e acompañó siempre mi confesor.

no me huviera favorecido en este lance tan
 apretado; porque habiendo valido á Campana
 el mismo Conde de Livorno, aunque
 contra el parecer de los demás generales,
 y dispuesta la batalla, embistió con tal
 denuevo, ~~al~~ Chiatillon, que le rompió y
 destruyó con poca resistencia, ganando
 la Victoria, que huviera sido fatal pa-
 ra mi Monarcha, para todo el Reyno, y
 para mi, como quedara envanzada
 con la muerte del mismo Conde.

Llegó la nueva de la perdida, pero
 con ninguna circunstancia, y convidan-
 do yo el tamaño de la desgracia
 y sus perniciosas consecuencias, resolví
 abandonarlo todo, y retirarme á

Aux de Gracia, desde adonde podria, como
lugar fuerte, dar providencias a los presen-
tes y futuros males. Estando pues para
executarlo, me llegó el aviso de la muera
te del Conde, que fué para mí la feliz
Victoria, con que se arrojaban las calami-
dades, q.^e con el mal sucesso, y su vida
amenazaban al Reyno, y á mi cabeza.
Sobregaronse mis ansias, aquietóse mi
cuidado, calmó la tempestad, y únicamente
quedó alguna alteracion de Olav en la
orilla del Reyno, donde el exercito ene-
migo, que mal se podia llamar victo-
rioso, habiendo perdido al Conde son-
lo con verguenza, toma se a Donbreds,

lugar de poco nombre, en las Riberas²⁴
de la Morna, pero ya haviendo dado
fin á la conquista de Ayxe, para que
no quedase al enemigo la gloria de
haver fixado el pie en Francia, aconve-
nió á mi Rey se encaminase á aquel
paraje, aunque con pocas fuerzas, por
q.^e la presencia del Principe es la
maior. Llegó el Rey, recuperó la Pla-
za, hechó los Enemigos del Reyno,
y entonces Bullon, á la prevencia del
Christianísimo, rindió los prisioneros,
restituyó la artilleria, y Vandera, pi-
dió perdón, ajustó sus cosas, renun-
ciando á la Liga, y despidió á Lamboy,

que con su gente paró á veru al Ca
denal Infante en la recuperacion de
Ayre; y de esta manera calmó toda
la tempestad, viviendo para escalón de
mi grandeza, lo que mi contraxion ha
vian dispuesto para mi ruina: Pero ape
nas acabava de vengarse el Cielo,
quando la Francia inquieta de una
tural, y fertilissima de turbulencias,
produxo otra tan terrible, q. amenazó
ruina cierta al roexio edificio de mi
abroluto Poder, oponiendole a el h.^{ta} el
mismo Rey, de quien pendia toda mi
convexacion, y porq. fue notable en todo

y la ultima q.^{ta} precedio a mi muerte
me alargare mas en ella, para que reco-
nozca la inrtabilidad de la fortuna, y por
otra parte ve vea como yo la rupe vencer
y tener siempre rueta. Aunque mi au-
toridad y poder era grande con el Chier-
tissimo, y la prosperidad de los ruber-
nos, que disponian mis consejos, acredita-
van de acertada mi conducta, y mis ver-
vicios continuos afirmaban la perpetuidad
de la Gracia de mi Rey, con todo eso cono-
ciendo yo su talento, y que no a toda
hora podia estar a su lado, ni ver tes-
tigo de lo que le hablaban, con la libe-
tad q.^{ta} en Francia se usa, y que padaban

mil cuentos que S. M. ni nadie me lo re-
fexia, procuré para remedio de esto tener
tomador los ~~pasos~~ con taler confiden-
ciar cerca de la Persona Real, lo qua-
ler me revelasen quanto en mi ausen-
cia pasava, y le decian: Gustava el Rey
algunos ratos de hablar con las Damas
de la Reyna, y entre ellas, quien con
mas llaneza le divertia, y de quien mas
gustava era Madama de Aufort, cuya
conversacion y platica, nunca me dieron
cuidado, ni me ocasionaron desvelo, hasta
que uniendose con ella Madama de
Camersaud, tan entendida y divertida
como hermosa, llegué a tener gente

las dos udieben con el tiempo alguna
 trama, en que ve enredare el curso
 de mi fortuna, y para prevenirla de
 este riesgo, vagué al Rey de la Corte con
 pretexto de viaje importante para la
 conveniencia del Reyno, y para q^e en
 esta ausencia no echase menor la d^r
 version de la Dama, y tuviere á vu-
 lado á quien hablar con familiaridad
 le introduje (no sin gran fatiga) á Mon-
 sieur de Saintmar, Joven Galan, div-
 erso, chistoso, y amable, y quien vien-
 do hizo ver un Padre que yo havia le
 vantado á los primeros puestos del
 Reyno, me pareció venir a regalarle

gratitud, y me reconocia siempre
por su bien echo. El puer en pocos dias
se granjeó con tanta fineza, la volun-
tad del Rey, que buelto á Paris y á
las conferencias de la Aulx, se man-
tuvo solo en la buena gracia del Rey
Christianísimo, sin perjuicio de mis pri-
vanzas. **F**uexonre publicando los fa-
vores q.^o el Rey hacia á Saintmax,
y todo lo le surgaxon desde entoncez
por el unico instrumento de quien
podian valerre para dexxuar mi for-
tuna; **E** con esta regularidad embió á ten-
tarse el Condenuovo de Suesone, des-
de Sedan, ofreciendole p.^a muger á la

Oísa Del Duque de Longavila, y uo-
 brina, xeró este moro este partido
 y como aun viviese en ella gratitud
 de lo que me devia, me communicó
 las persuaciones del Conde, y aung.
 yo le estimé, y agradeí su fineza,
 quedé con grander xexelov de que
 vino esta vez, podría otra incurren en
 la infidelidad, con gran perjuicio de mis
 intereses. No me engañó mi discul-
 so, antes se confirmaron mis sospe-
 chas quando vipe la estrecha amir-
 tad en q.^{re} havian unido Saintmars
 y el Duque de Bullon, y Monvieu
 de Thobí y como la familiaridad

con los Reyes en los que han rubri-
do á ella se mui leos, ciega los ojos
del emendamiento, á quien la disputa,
incapaces de tanto esplendor, pasan con
este deslumbramiento, á atribuir á me-
rito propio lo que fue trabajo ajeno;
asi le sucedió á Saintmars, que vien-
dole en tanta altura, se olvidó del
principal instrumento, que le havia
levantado á ella, atribuyendolo todo
á sus partes, y buena Corxella, ex-
yendole ya arbitro de la fortuna de
la Francia, y de la mia, sacrificando
todo lo q.^o me devia, lo sepultó en el
sepulcro feo de la ingratitude.

No fue sola la altivez del Mozo, la que le obligó á faltarme en el reconocimiento, por que tambien concurría el deseo de complacer al Rey, que viniendo con pedadumbre el virey vitado, por todas partes de personas, que enteramente pendian de mí, y viendo cierto el q.^o nunca me respetó y nunca me amó, obligó á este Mozo á darle palabra, con juramento volente, el q.^o no me revelaria nada de quanto oyese, y viese que subedia en mi audiencia en su R.^a Camara.

Desvaneciose con estos favores Saintmar y aspiró á ser Duque, y Parre Franca, intentando casarse con la Princesa Maria Gonzaga, communica este designio, y yo ve lo impossibilité, solo con acordarle quien era, y sus principios, y á mas de esto le

embaxazē, entraxe en los conuejos, no obstante conuenir en ello el Rey. De estas dos repulvas se dió por tan agraviado, q.^{ue} se declaró Enemigo descubierto mío, y se unió con todos los mal contentos del Gobierno, no solo de los q.^{ue} havia en la corte, sino tambien de los que habitaban fuera de ella.

Dispuso en fin conjurax contra mi fortuna, y contra mi vida, formando un partido con el Duque de Bullon, Monsieur de Tho^{rs}, y otros, y para maior apoyo, hicieron caso de esta liga al Duque de Orleans á quien prometió Bullon su casa de Sedan. para q.^{ue} le pudiese servir de retirada en caso de necesidad.

La poca valia del Rey, y la fatiga

29

De las Campanas, le temian tan de vil y
flaco, que deseaba mas la conclusion
de una paz, que la continuacion; ventia
la ausencia de la Madre, y lo que pade-
cia peregrinando en tierras extrañas, con
poca reputacion de su corona; dirigiase
esto con Saimmaru, y el valiendole de la
ocasion, adelantava los pensamientos
del Rey, quanto podia, y parava la con-
versacion en murmuracion de mi perso-
na, y fortuna, que llegó á verse temida del
mismo q.^o la sustentava, pues decia el
Rey á estos ventia verme tan abuelto
y levantado, y en esto inflexion Saim-
maru, y porvevu oando q.^o temiendo al
Rey de su parte, era cierta mi caída.

pues qualquiera violencia, que conmigo se
executare, no desagradaria al Rey, y seria gra-
ta á todo el Reyno; y asi se resolvió el proprio
Sainmardo á ver el executor en mi muerte;
y no obstante que en Saxara se le ofrecio oca-
sion de darme la muerte á un valco, le faltó
el animo para ponerlo por obra, como el mie-
mo lo reflexio despues, y esto pudo ver, ó que
la grandeza de la propia accion considera-
da como ella era en vi^{da} le cortase, ó lo que
es mas cierto que Dios me guardó por sus-
tor suicio mayor. Llegó á ver muy gran-
de el requito de los confederados, y con
ello su poder, y con todo eso temieron
del que me quedaba, y no se atrevieron á
poner en obra sus maximas, y no robustarse

30

primero en fuxiar, y vocorror foxastexos,
y á este fin embiaxon á Madrid á Moni-
eur de Montayller, q.^o en nombre del Du-
que de Orléans, hiciese un tratado en aque-
lla corte, para tener pronta una asien-
cia por lo que podia suceder en el Reyno.

Pareció q.^o la fortuna cambiada de favo-
recerme me volvia totalmente la espalda,
pues viendo tan terrible la tormenta levanta-
da contra mí, tanto los q.^o entraban en el
partido, con diversos intereses cada uno;
tanto el tiempo q.^o se trató, no llegó á mi no-
ticia el menor aviso, de tanto riesgo, y vo-
lo tuve una mediana luz, q.^o me dio una
Carta escrita al Nuncio en Madrid, al
de Paris, en q.^o le avisava haver llegado

à aquella corte, un Cavallero Frances sin
saber quien era, y que habiendo estado dos
dias sin poder tener audiencia del primer
Ministro de aquel Monarcha, por ultimo
havia conseguido tener largas horas de con-
ferencia con el Conde Duque de Olivares,
sin poderle penetrar el negociado, que lleva-
va. Desfóme asi mismo el aviso, y haciendo
reflexion à que no podia dexar de ver con-
tra mi este tratado, puesto q.^a yo ni el Rey
no haviamos embiado este frances à la Cor-
te de España, sin embargo de ignorar,
como llevo dicho, todo lo q.^a contra mi veur-
dia, me parecia no veia conduxo, estar
me con el Rey en Paris, apartado de los
exécutores, y de los cavos en quien yo temia

mi confianza; y así me resolví á vacarlo
de la corte, y apartarme con el tan leso
entre las tropas, y Generales, mi de-
pendiente; y habiendolo executado como
dixé, me fue fácil romper esta poderosa
confusión, y valiendome de la fuerza y
rigor de la Justicia, tomar castigo y ven-
ganza de mis Enemigos, volviendo la
quiebra q.^a llegó á padecer mi Prisión.

Aunque se havia estendido la Dominación
francesa en el Principado de Catalu-
ña, quedava aun el Rouellon en poder del
Rey de España, con las Plazas de Sal-
zar, Colibre, y Perpignan, que hazian barre-
ra, y obstaculo á la entera posesion del
Estado, propuse q.^a seria empresa digna
de la presencia de mi Rey, la conquista

de estos puestos, y S. M. vino llanamente
en la Tornada, por su natural ambicioso
de gloria, pero con harto pesar, y ventimi-
ento de Saintmax, y sus reguaces, q.^e publi-
caxon no ver otro mi intento en el viage de
Cataluña, que acelerar al Rey la vida con
los trabajos, y agitación en la Campaña,
para aventajar con su muerte mi tyranía.

Marcharon los Exercitos al Rouellon,
y vagué en Paris al Rey en el rigor del
Invierno, y acompañándole siempre en los
minutos abastamientos, hasta llegar á la
Frontera, donde conquistado Colibre, se pu-
so luego el Sitio á Perpiñan.

Sin saber nada de lo q.^e contra mí
maquinava el Duque de Orleans me causava

31
rezelo su Persona, y para asegurarme
de ello ~~temiendole~~ temiendole a la vida, volíste
que vigiese al Rey; escusore con el acha
que en la Pota ~~se~~ q. era muy combatido,
por otra parte los confusados, pareciendo
les q. ya era tiempo. Cargados en Co-
pañía los voceros) se las ultimas resolu-
ciones, le aconsejaban valiese el Reyno,
y se metiese en Sedam, vino en ello el
Dugue, y pidió la contrareña, para que
la admitiesen en la Plaza, y como el Du-
que se Bullon ~~q.~~ era quien la havia de dar
no la huviese deoado a ninguno ~~se~~ los
Amigos, fue merceder embiarsela a pedra
al Piamonte, donde estava mandando las
Armas, A cuyo efecto nombraron al Marq.^o

de Montmar, pero el Duque no se la
quiere entregar, temiendo poca seguridad
de su persona, con q.^{ta} se vieron precisados
a despachar un confidente con el div-
sax de Capuchino; y con esta ida y
venida, grangee yo el beneficio del tiem-
po, que fue el mayor apoyo de mi van-
lante fortuna. En esta coyuntura de co-
ras, me acometio de repente una enfer-
medad tan aguda, q.^{ta} los Medicos mas
expertos desconfiaron del remedio, y ase-
guraron terminaria la vida dentro de
muy poco dia; y esto, q.^{ta} a todas luces
parecia desgracia, fue mi mayor fortuna,
por ver en ocasion q.^{ta} Saintmars havia
resuelto matarme, y havia facilitado

entrar dentro de mi Camara, con el vi-
 lencio de la noche, y darme de puñala-
 das, pero informado de lo Médico del
 irremediable estado, á que me temaxe-
 ducido el accidente, quise dexar hacer
 á la enfermedad lo que tenia penado,
 esperando conseguir mi muerte, por medio
 del mal, ~~pero~~ vin el oxooree manchar
 sus manos en la sangre de un Vaxedo-
 te, y Cardenal. Quedando yo de estara-
 ente, pasó el Rey desde Maxona al
 Campo, donde tambien le sobrevino una
 enfermedad con tal violencia, que á con-
 tinuar con ella 4. dias, huvieron frus-
 trado aquellas campañas, q.^{as} havian
 se ver, como fueron teatro de sus floxas.

No dexó Saintmaru escapar la ocasión que
le ofreció este accidente, para aventajar
su partido, ganando la voluntad de mu-
chos capos, y oficiales de la Guardia,
Franceses, y Esquiza en quien convertía
el num.^o principal del Ejército, propomen-
doles que en aquel peligro evidente de
la vida, convenia unirse todos para li-
brar el Reyno de la tyranía, que le amena-
zava, despues de su muerte, con un despo-
tico Poder.

Dividióse en facciones el exerci-
to, tan declaradamente, que apellidan-
do a unos realistas, y otros cardenali-
tas, abrian el paso a mil desordenes y
confusiones, no solo con el feliz presagio

Del fin de aquella empresa, vino de
 grandísimas calamidades para toda la
 Monarquía. Estaba yo en la cama
 mucho mas agravado con la inquietud
 del ánimo, q.^o con la enfermedad del
 cuerpo, bien informado de los choques
 quedaba á mi cuidado Saintmart
 en ocasión tan oportuna, pues yo ausen-
 te y enfermo, mal podia rebatir las he-
 ridas mortales, q.^o la embidia presente
 tirava contra lo mas vivo de mi crédito,
 Procuré con toda industria que el Rey
 (convalecido de su enfermedad) dexado
 el Exército se viniese al Navona
 con pretexto de communicarle negocios.

de su mayor importancia, pero no quise
venir en ello, y llego á tanto su desden,
que ni aun del Estado se me valdria
informar, con q.^o se aumentó en mi la
justa desconfianza, y llego á términos
q.^o dandome por perdido, y temiendo
mas el poder se me emulor, q.^o la
dolencia q.^o me oprimia, escogi p.^o Par
tido abandonar la mal regida estan
cia de Navarra, y ponerme en cobro
por no parecer en la Borsarca. ~

Di cuenta al Rey se q.^o me iba á tratar
con á procurar algun alivio con las
aguas minerales de aquella Ciudad;
de donde viendome ya enfermo, con

mal tiempo, y que publicava que iba á un
lugar, y que hacia mi camino por otro,
tuvieron p.^a cuenta mi caída, y que iba
en desgracia de mi Rey, y haviendome
embarcado en Agide, para ir á
Beabianic, publicaron q.^e me retirava
fugitivo a Italia, Caminando con es-
ta confusión, y desorden, me llegó á la
mano un pliego en q.^e venia copia del
tratado q.^e Frontailler havia echo en Ma-
drid, con especificación distinta de las
maquinas q.^e se movian, y declaraz.^{on}
de las Personas q.^e no venian expresa-
das en el mismo tratado.

Calmó con esto la agitación de mi

Corpitu, sobreviéndome mi cuidado, y valiéndome del
aviso de la desesperación, me hallé con el ame-
no pernil de la esperanza, devi todo mi ver
á quien me dio tan importante aviso, y en
una ofaree papel Anima poderosa para des-
vivax á los q.^{os} maquinaban mi exterminio.
Despache al Rey al Secretario de Es-
tado Chavizgu² para q.^o declarase con distinc-
on lo que havia llegado á mis manos, y
exagerase el riesgo en q.^o se hallaba, rodea-
do de los q.^{os} ocultamente conspiraban con
los Enemigos de su Corona, y en medio
de Exercicio de fee corrompida, contrañi-
nada de un veneno pestilencial, y q.^o vino
se applicava luego el antidoto, peligrava
con su Persona la establecida felicidad
del Reyno. No podia persuadirse el

Rey, que fuese el mal de la calidad que
 yo ve lo representava, sospechando ve-
 ria lo mas inocuacion mia para bolver
 al primer estado ~~de~~ con la ruina de mi
 Emulo; pero vyo el Embiado valerse
 tan diestramente de mis instrucciones
 poniendo en el animo del Rey tan vivas
 las desconfianzas, que al cavo (aunque no
 sin resistencia) se resolvió a conuerti-
 con la prision de Saintmax, Monieux
 de thoir, y en el Casal de Monferrato
 la del Duque Bullon; y llevado a Leon
 de Francia, pagaron los dos primeros
 en un cadalso con sus cabezas vueltas
 to, sacrificados a mi venganza, y el de

Bullon, por convencer la ruya, cedió á
mi Rey la importantísima Plaza de
Sedan; el de Orleans, confesado ru y exo
salio desterrado á Nivernoise y pa
ra que no quedase un castigo exemplar
el mismo Hermano del Rey, quedó declara
do por inhabil para subceder en la corona.
Volvió el Rey á encomendarme la dispo
sición entera de los negocios de su Rey
no, y la quiebra q.^a havian padecido las
armas en las Fronteras de Flandes, ree
paró con la batalla de Ancy, Quiso
verme el Rey conmigo en Tarragona, desde
alli volvió mi privanza á su antiguo
ver, y trató de restituirse con la Corte á París.

36
donde entró mi Rey triunfante del Ro-
vellon, vencido mas con el hambre que
con las armas, y yo victorioso de mis
Enemigos, mas q.^a con la fuerza, con la ma-
ña. Aunque con estos sucesos parecia
haberme puesto mi fortuna en el mayor
auge, quedé siempre con xcelor bien
fundador, porque como sabia q.^a el Rey
havia cooperado á los designios de el
mal aconsejado Saintmarc en q.^{to} era
contra mi Persona, temi pudiese reg.^{da}
vez dar lugar á escuchar gratamente
las acusaciones de la envidia, y q.^a teni-
endo cerca de mi muchos de los que
havian reguido el partido de mi Enemigo,

no faltaria entre ellos ~~quien~~ quien valiendose
de la ocasion, averguendase el tixu; Con
tra este veneno appliqué el antidoto ~~ue~~ ue fin
gía ~~que~~ queria retirarme de la Corte, á una
vida privada, porq.^o conociendo yo era ne
cesaria mi asistencia ~~al~~ al Rey, quive con
este torcedor vacarle los partidos de mñ
maior conveniencia, y seguridad; Pedile
resueltamente ~~la~~ licencia para dexarle,
y él, aung.^o no me amava, como ve ha
llava bien servido de mñ, me la negó,
y yo saqué por pacto ~~para~~ para quedarme
el que ve havian de retirar de la Corte
los oficiales de las Guardias ~~de su~~
maior confianza, y que quando yo

37

pasase á Palacio, o. S. M. o. m. de a. m.
Quanto, se havian de mezclar sus
guardar con las mias, hombre p.º hom-
bre, hasta las puertas del retrete, y
todo se me concedio. Pero no duró
mucho este concierto, ni gozé la go. di-
ca la recuperada dignidad, porq.º dentro
de poco, agravandose mi mal, cortó
la Parca el hilo de mi vida, vacando
del otro mundo el unico convelo, de g.º
mientras aquella Monarchia durase,
vivirá en ella perpetua mi fama, y
memoria, porq.º dexé á la Francia en lo
interior pacifica, afuera triunfante

obedientes los rebeldes con la reduccion de sus Plazas, y demolicion de sus fronteras; extendido los limites del Reyno, en Europa, hasta el Ceno, en Alemania, hasta la otra parte del Rhin, con Brivac: en Italia, plantadas las Syres, por una parte con las Plazas de Pinaxol, y Susa; y por otra con Monaco, abiertas las puertas para introducir la Dominacion Francesa, y conuenir a Amigos, y invadiendo estados de Enemigos; hecha Plaza de armas artilladas en Flandes, para develar la restante de las Provincias belgicas; y feta la

Loxena; y en Nanvi las Armas Fran-
 cesas para hacer espaldas á las con-
 quistas Alvacias, y penetrar vñ difi-
 cultad en el Imperio; Los olandeses
 unidos con el interer de Francia, pa-
 ra trabaxar la España; Los Suecos con-
 fedexados con el Christianismo, para
 mantener los Protestantes contra los
 Catholicos, y destruir la Casa de Aus-
 tria; Los Ingleses dispuestos á una
 revolucion total en sus Islas, q.^e no tem-
 gan lugar de pensar en lo de tierra firme.
 Los Catalanes hechos franceses,
 y los Portugueses con otro Rey en

Lysboa, que duxará lo que Francia
quiere: El Piamonte con guar-
nición Francesa en sus principales Forta-
lezas; los Príncipes de Italia afectos
á la Francia; los del Imperio con el
mal francés hasta los huesos, y otros
menos Austríacos de lo q.^o devían ser
Las Villas Anvercatas afectas á las
Lysas: todo afectos se mi buen gobierno,
y acendada conducta, y aplicación in-
cansable, á solicitar los triunfos de
mi Rey, y exaltación de la Monar-
chía Francesa. Para levantar á tan
florido Estado el de la Monarquía,
q.^o tuve á mi cargo, me valí de todas

39
las artes, que enveña la Política may le
vantada, à q.^{ca} deve applicarve quien de
sea los maiores aciertos en el Góvern
no. Procuré sobre todo la quietud de mñ
rey no, porque qualquiera rependexa q.^{ca}
estuviese en vi dividido; No perdónẽ à
ninguno de los q.^{ca} podian cooperar en el
desacordado; hechẽ a la Madre de mñ Rey,
dexeaxe al hermano, perseguí al Primo
hasta la muerte, por q.^{ca} Madres, Herms.^{os}
y Primos de los Reyes son, no los que
contradican, sino los q.^{ca} sujetan à su vo
luntad y obediencia. Lienẽ las prisiones
de espíritus inquietos, à las Cortes extrañ
geras embie aquellos animos bullícosos
q.^{ca} podian perturbar la de mñ Rey; Cortes

Cabezas que o lo havian vido de vándos,
o lo podian ver, porque no me parecio me-
nor injusto dexar sin castigo los yernos
cometidos, q.^e no ataxar los venideros ~
quando se tienen por tan ciertos. Llené
los Exarios de mi Rey, porq.^e la abundan-
cia del dinero es el mayor poder de los
Príncipes, pues todo se vence al oro, y porq.^e
las Indias mas cientan con las riquezas
de los vubditos, de donde se recogerr las
avertencias mas seguras; para q.^e esta m-
na no le faltase nunca q.^e dar, favorecí
el Comercio, formé compañías de Aratan-
tes, procuré el agasajo, y buen trato de
los mercadexes extrangeros, en los Pu-
ertos de Mar, y vecor del Reyno, sin

40

permitir que se hiciesen violencias en ellos
ni extorsiones. Reduxo los derechos de
entradas y salidas a muy moderado pre-
cio, y con lo q.^o se menguó la cantidad
de cada uno, se multiplicó la renta con
haver crecido las mercancías. Para mas
seguridad del comercio, q.^o hace ricas y
fértiles las mas estériles, y despobladas
Provincias, armé Galeas, y Galeas, que
limpiando los mares, asegurasen el trato
y mercancía, y lo q.^o nunca se havia oy-
do en lo pasado conseguí, y fue, q.^o se ex-
erciese el Poder en la Francia en la Mar
como en la tierra. Sabiendo q.^o los Impe-
rios se mantienen, y en ranchos por

los medior que se adquieren, y que
fueron estar siempre los del valor, y
las Armas, hize sobre todo particulari-
mo aprecio del exercicio militar, y de los
hombres de guerra, premiando su valor
y estimacion, sus hazanas con demonia-
ciones publicas, devidas a los g.^{os} llenos de
honra, y de reputacion, por el servicio
del Rey, y gloria de su Patria, amponi-
an las fatigas militares, y los riesgos de
la Guerra, a las delicias, y deportes de
la Corte. Estimé el estudio de las Letras
Sagradas, con g.^o poblé las universidades de
Juventud bien nacida, g.^o juntando con
el lustre de la canga, el realce de

41

la ciencia, adornaron despues la Ygle
sia Galicana, y supieron defender con
autoridad y doctrina sus privilegios,
e inmunidades antiguas. Mantuene en
su sagrado la Jurisdiccion, pero con
atencion de Minerva, le dice a Marte,
Cedant arma legibus, emmende el Pro-
verbio, porq.^a es mas facil encontrar mu-
cho q.^a viviendo en la abundancia y el
regalo, sepan las leyes q.^a bastan para
la administracion de Justicia, que hallar
uno q.^a con su valor y prudencia, en los
afanes de la guerra, sepan gouernar la
Espada, y manejar la Dignidad con la

fuerza. Reduxo al menor numero q^e
pude, los Ministros de la R.^l Hacienda
que se despachaban pasando por muchas
manos, para q^e huviese menor sangui-
suelas q^e le chupasen la sangre el Rey
no, y engordasen con el ruido y sangre
de los Pueblos. Escogí entre muchos
los hombres para los puestos, empleando
á cada uno en el q^e tenia seris y havi-
lidad proporcionada, sin atender al naci-
miento, ni á la sangre, porq^e la virtud
no se hereda, y los que la tuvieron adqui-
rida, fueron siempre preferidos á los que
no tenían otra q^e la memoria de la que
axisto á sus Abuelos. Cortimé las Artes

que aung.^e mecánicas, ilustran los Rey ⁴²
nos, y premie con ventafas al que fue
insigne en la vuya, Exador, y Carpín
tero. Para tratar con Naciones estrange
ras, tuve siempre granjeasor y a la ma
no, hombres ingenio q.^e confrontas en con
ellas, con q.^e logré negociaciones impor
tantes, q.^e en esta atención se huvieran
exado, fui avisado con puntualidad y con
tiempo p.^a mayor y menor de quanto pasa
va, y se interrava en los confesos de los
Amigos, y enenigos, por q.^e premie con
profusión los q.^e me venian en este Co
mexio tan importante para el acierto.

Nunca me goberné por una máxima
que ay ~~una~~ muy asentada, q.^{ta} fue buena
en otros tiempos, y en otra razón mas
de q.^{ta} así se havia echo en lo antiguo,
porq.^{ta} es regla muy falsa en materia de
gobierno, atender á lo q.^{ta} se havia echo
y no á lo q.^{ta} se debe hacer en circuns-
tancias diferentes; todo lo medi con el t^{em}
po presente, y las personas, porq.^{ta} como
no es uno, ni siempre las mismas, la
prudencia escoge y varía q.^{ta} partido
conviene, aunq.^{ta} sea valiéndose de medios
opuestos, á lo q.^{ta} otras veces se han elegi-
do. Siempre fui muy prompto en la

43

efecución de lo q.^o con prudencia havia
resuelto, porq.^o la dilaz.^{on} es madre de
de los buenos sucesos. Con estas artes
me gobernè en mi Princesa, y logrè los
aciertos, de q.^o resultaron los frutos
tan aventajados, que haveis visto en
el otro Mundo: Ahora espero Señores en
tender lo q.^o p.^o vosotros hà pasado. yo
prestarè la misma atención q.^o os he
merecido. Seg.^{da} conferencia de

do en Abril de 1664.

Bolexonse à juntar en el puest
en el alado, los tres Señores y tocando

por su antigüedad de muerte á Olibe
ro Cromuel, el discurso de la Sesión,
habló de esta manera. Desde q.^a partí
del otro mundo, han pasado tales pro
digios por mí, q.^a ya q.^a no hallamos
juntos, y en parte que puedo referirlos,
me habeis de permitir Señores q.^a os ha
ga de ello una breve relación en q.^a
se incluíra de pado un Epilogo, de mis
acciones. Al punto q.^a me aparté de la
Comarca de los mortales, acabando
de oír el Agüero, y saltando
de la barca en tierra, descubrí mucha
gente q.^a en forma de media Luna

244

rodeaba el desembarcadero, informándose
todo de quien era yo, y de adonde venía;
pero apenas oyeron el nombre de Olive
ro Cromuel, quando apartándose con vo
brevalto, se dexaron huyendo por la
dilatada campaña, diciendo à grandes
voces, guardaos del singular; quedé asom
brado con la novedad del apellido, que me da
van, y en un instante apareció despejado
el oírme, quise volverme à la barca, pe
ro no la hallé, miré à un lado y otro, y en
comencé volo, di voces, hã ve mi Guarda,
creyendo estava aun en el otro mundo, y
como nadie me respondiese, tuve por cierto
q.^e me havia muerto, y que estava donde
en efecto estava; pero oí en mis oídos

el eco del vîngular, y no poder penetrar
el sentido, empecé à caminar por las rîve-
ras de un río, hasta que por entre dos
Cyprases, reparé q.^o ve adormada una cara
conocida, y llegandome mas à ella, advertí
que era cabeza y cuerpo, pasmóme el
prodigio, y escuché q.^o decia yo voy la Cave-
za del Conde y oyan, una de las q.^o la
Tyrannia Inglesa apartó de su cuerpo; pa-
ra me dijo adelante, q.^o ya ve llenó la me-
dida de tus maldades, y está donde
oyendo lo q.^o quivieras no haver echo. En
contrarias quien te trate como mereces.
No es tiempo de eso respondi yo, pues ya
me hallo en parte donde no tiene emmi-
enda lo pasado; pero dime por q.^o me llan

45

man el vingular? y que significa este
apellido? â que respondió la Cabeza, es po
sible q.^o eso ignore? y pienso haver
do M^{do}. en el Yxxxxael! no sabes que
has visto el hombre mas vingular de los
nacidos? quando ve traïdo de dante este
apellido, volo Judas se ve opuro, preten
diendo la primera Villa, y perdiô su
pleyto, porq.^o vi bien no ay, ni puede ha
ver comparacion alguna entre el justo
que el vendio, y el Rey Carlos que tu
destruyeste, Judas despues de su delito
le conocio, restituyô el dinero y se ahor
cô, y vino alcanzô perdon fue, porque

no supo hacer verdadera penitencia; pero
tu infame Regicida, despues de haver con-
spirado contra tu Rey y S.^{or} natural, des-
pues de haver maquinado sumamente, arroj-
tado á la execucion en el infame teatro
de la Plaza de Londres, fuisteis quien
con maior tyrania perseguió su memo-
ria, y portexidad, ocupando el Solio, y
empuñando el cetro de la Mag.^d Angli-
cana, porque haviendo sido injusto con
el Padre, lo fuistes tambien con la hu-
la, q.^{ta} segun las leyes, y constitucio-
nes del Reyno, devia succeder en el
trono; ve nada te arrepiente, triun-
fan

haciendo tu delito y perseverando tu maldad hasta la muerte; mira vi con razón te llaman el singular, pues lo has sido en todo genero de abominaciones y tyránias, pasa adelante que no falta xã quien continúe en punxante, como tu exes (diso), y desaparecio la Cabeza, desandome a mi inmovil re turbado, pero como siempre tuve opinion de resuelto, y arrevido, esforzeme a caminar, y a poco pavor llegué a un montecillo, desde don de mirando la Campaña, reparé que por las riberas de un lago, iban caminando dos bultos poco a poco, y lleg^{do} mas cerca advertí, que eran dos cuerpos

sin cabeza, turbóme la monstruosi-
dad opuesta á la pasada, y al dar la
buelta, obrevé, que cada uno llevaba
su cabeza en las manos, y q.^{ta} iban
discutiendo como si no las tuviesen
contadas. Creció en mí la curiosidad
de ver q.^{ta} era aquel prodigio, y es-
condiéndome detrás de un Arbol, des-
cubrí q.^{ta} una era gruesa, barba cor-
ta, y blanca, pocos cabellos, y mucha
calva, La otra era larga, morena, útero
negro, y cabellos crecidos con
poco alio, Iban llegando á mí, con
q.^{ta} al cavo conocí q.^{ta} la gruesa era la
de Adam, Laude, Arzobispo de Cam

47

torbexu; La oxa del Conde de Estrafort, Virrey de Irlanda, applicuē la atención y escuchē, que decía el Arzobispo: Muy malas cuentas dimos Señor Conde, de las cosas de la Gran Bretaña, en mal estado las dejamos, y en mucho peor han caído, bien se confirma en esto, no ay. q.^o despreciar y eno ninguno, por mínimo q.^o sea en el Gobierno. de los Reynos; muy floxos ciente de lo el m.^o Rey. Jaques, con muchas fuerzas, y grandezas, le heredó Carlos su hijo; pero aquella bon

dad, y manedumbre que en el oxí-
ente de su Reyno ~~anunciaba~~ felici-
dad, declinando á flaqueza y aba-
timiento de animo, le precipitó al ac-
cidente del maior deslustre, é infeli-
cidad; fabóle á Carlos resolucions
para obrar p.^a y mismo, reparó
lo irreparable de su autoridad con
otros, y no sabiendo mantenerlos,
contra el Poder u la embidia, de
solar despenar, y despenore a mis-
mo; por q.^e el Cavallo q.^e no venera
la autoridad q.^e su Rey, deposita en

48

Su ministro, mas confusa contra el
Rey, que contra aquel ministro, y el Prin-
cipe q.^o no reprime los insultos q.^o reco-
meten contra aquel que el mismo ha
exaltado, y conviene que se pierda, se
expone a que haciendo injuria de su
bexamia, una vez conocida su flaqueza,
procuran en hacerle los mayores desa-
cator, buen exemplo voir por de esto Don
Conde; Deposito el Rey Carlos en Don toda
su confianza, la eleccion fue buena, pero le
faltó al Rey la constancia para defende-
rse, y con haver permitido, y tolerado
sea y flacamente q.^o por se perdiese,
vino a padecer en el mismo lo que con

vinio en su Mimiento; vióse abatida en su Persona la Sexenimícala va Ertuanda, y dexó sus Reynos y portexidad expuestos á los caprichos de la Fortuna. S.^{ox} Arzobispo mucha razón teneir cdiço el Conde escaxmiento como ambos de la inconstancia, y variedad de los Principes. Yo que no tuve otra mira que la grandexa del mío, que no imenté con alguna sin sus repetidas ordenes, fui el primero, que abandonó a la inclemencia, de dañadas voluntades que menor havian confuxado contra mí q.^e contra su autoridad y Persona. Yo q.^e exa el escudo en quien se quebraban las

49
flechar de infidelidad, librados contra
el estado monarchico, fui condenado
à muerte, convintiendolo mi Rey, que
con ella y mi falta, quedò descubierta
à las asechanzas de una rebeldia cons-
tante, que se havia fraguado en los pechos
traidores de vus desleales Vasallos, pero
de que no vive discursar en estas ne-
cesidades, mayor fue la nra. pues intenta
no fixar la fortuna, en lo inconstante
de la voluntad de un Principe, como si
en ella cupiera mas firmeza, q.^e en la
de otros mortales, quando es cierto que
los Reyes tienen mucha menor seg.^e

en su Esfesa superior se fingien que
aquel á quien desprecian de nada pue
de revivir y aunque se hayan valido
del quando le juzgaron útil para su
conveniencia, la variedad de tiempos, y
circunstancias, hace se olviden de los
revividos, y que los premien con ingrati
tudes, con que el q.^o afirma su felicidad
en la gracia del Principe, no deve de
tener un instante por seguro, porque
en los monarcas la inconstancia solo
es constante, y la variedad firmeza.

Acavando Extraford estas ultimas
palabras, vali de donde estava, y como

me viesen, me preguntaron, quien era,
 yo respondíle q.^o Crismuel, y el Arzobispo
 birro preguntó, que vi era thomas
 el contemporaneo de Enrique Octavo
 y como le respondiese q.^o no, vino oli-
 voso, al punto q.^o oyeron mi nombre
 hecharon á huir sin poderlos detener
 y hallandome solo, caminé adelante,
 y á poco pasov oy voces, como de hom-
 bres, q.^o se quejaba en medias clausulas,
 y decia así: Yo tuve la culpa q.^o lo exé.
 de quien me queso? Siempre oy decir
 q.^o en probando las aguas del Letheo
 se olvidava todo lo pasado. Desde el año

de 1649. me haxē de ellas, y conto
do eso tengo tan presenter mi trage
diar, como si aun estuiese en el ca
dalso, de Londres, o subdito desleales,
o alev e farfao! o Cromuel traydor m
fame, artifice de mi desdicha, vavallo
aleve, ingrato desconocido, ruina de mi
grandesa; a estas ultimas palabras se
me erizó el pelo, y palpito el corazon
y se me cayeron los brazos, hallando
me en este estado, se me fue acer
cando el q.^o yo havia conocido, se Car
los Estuardo, Rey de la gran Bretaña
cuya vanque empezó a dextrarse

por la herida en la cerviz, como quien
 estaba en presencia del Regicida,
 quedéme confuso con la virtud de mi
 Rey, que siempre es terrible y espanto-
 rosa, aun á los mas atrevidos y son-
 desleales Varallos; conocióme Carlos,
 y con semblante ayxado me dixo: Oyes
 tu el q.^c viene á inquietarme en es-
 tas voledades, no te bastó lo q.^c ~~mas lo~~
~~q.^c mas~~ perseguiente en el otro mundo?
 tratas tambien de hacerlo en este? Dijo
 me estar razones con tan poco aliento,
 y brio, q.^c yo le cobre bastante para
 responderle con voz arrogante; Si yo soy

Cromwel que vajo á estar vitior, des-
pues de haver acavado felizmente el
curso de mi afortunada vida, desando
en el otro mundo renombre y fama
q^e vivirá eternamente, pues volo con mi
capa, y espada, y me adquirí el volio, q^e
heredado de tus Abuelos no rupiste tu
convexar; Yo soy el q^e barro ~~de~~ estar cam-
por porque naci mortal, y huve de pagar
el tributo comun de naturaleza, pero soy
el q^e veno desde mi cama, y demas de en-
tre mis amigos, no como tu á quien corrió
el hilo de la triste vida, la ventencia sus-
ta de un Parlamento entero, y la espada

vengadora de tus culpas, y maldades.
 muy propias son de oír esas razones
 (dijo el Rey), y muy como de nuestro in-
 fiel, y arrogante pecho, que hace gala de
 la infamia, y toma por blason de sus
 glorias, lo que en todos los siglos será
 asunto de la mayor afrenta; quedará con
 verdad memoria eterna de ti en el otro
 mundo, pero será memoria de aborreci-
 miento en todos, y tu nombre esculpido en
 las eternidades será voto del opróbio;
 ojalá desde tu cama ve en medio de
 tus amigos, y lleno de felicidad, es ver-
 dad, pero como Dios es justo y el Alma es
 inmortal, padecerá eternamente las

condignar penar de tu execrable deli-
to, dices q.^o basẽ acá por ventencia jus-
ta, es un parlamento entexo, mientes
como traydor, pues llamas ventencia a
lo q.^o fue conspiración de desleales, y
parlamento a lo que era junta de hom-
bres malvados; Como podia ventenciar
a un Rey q.^o en la tierra es Soberano,
y no conoce superior, un Parlamento, cu-
ia jurisdicción se la communica el mis-
mo Rey, quando le congrega, y vela qui-
ta quando se disuelve, como lo declar-
an las leyes fundamentales del Reyno,
pues si esto es así traydor infame, diciendo

58

estas palabras; se me fue aximian
do demudado el semblante, escondi
do los ojos, y levantado la mano
con q.^a rabiendo lo q.^a pesa la ve un Rey,
justamente indignado, le untē cuerpo
doblē los pasos, y hechē por otro camī
no, confuso de haver oido tantas verda
des. No estaba muy apartado quando
vi venir vobxe mī, dor como ministro
de Justicia, q.^a agarrandome de imbro
viro, me llevaron por los ayres, ā unos
amenor Prados, donde estaban ventados
en diferentes tronos, cantidades de Dioses
Lares, y Penates, y el q.^a a mī parecer

presidia con voz alta, y terrible me
preguntó si conocia á los q.^{es} con el es
tavan, respondí q.^e no, y aun no lo huve
bien acabado de responder, q.^{do} uno de
los q.^{es} me havian traído, dandome
tal empellon q.^e me hizo caer de ocúcos
en la tierra, me dijo, mientes infame q.^e
si conoces, porq.^e estan con los Dioses,
tutelaxen en la America, y sus Islas
adiacentes, cuya paz, y quietud es un
festada p.^a tus armas, y bolviendo á
preguntar el q.^e antes havia hablado me
preguntó así: con q.^e razon y justicia tyra
no

no traídox has turbado la paz de que go-
 zaban estas Provincias debaxo del fe-
 liz dominio, del gran Phelipe 4.^o Rey de
 las Españas, y monarca de los orbe:
 q.^o te movio para vni haver precedido
 las causas legitimas q.^o deven preceder
 para romper la paz) hacer guerra con
 tus tyranas, y Armas, a estos Reynos
 q.^o antes experimentaron tus arxos, q.^o
 te huvieses declarado su enemigo, así
 pienras q.^o es lícito violar la ley de los
 gentes, y por vola tu codicia imbuída
 lo que nunca fue tuyo, ni tuvo en ello
 pretension alguna la corona q.^o usurpas-
 tes? Responde si tienes q.^o S.^o Laxef, y

Penates, (respondi yo) las razones que
tuve para intentar en la America,
la invasion de las Provincias sujetas
al Rey Catolico, las declare con divu-
cion en el manifesto q.^o de mi orden se
publico en Europa, y son tan funda-
das q.^o si vuestras Sanidades, acaso no
las han oido, se pagaran de ellas dan-
dome licencia, para q.^o las refiera, decid-
las presto, dixeron los Penates de las Is-
las de S.^{to} Domingo, y Jamaica, Yo
entonces hice este discurso.

En verdad Señores, que al principio
de mi gobierno y Protectorato de la Res

publica ~~Anglicana~~, hallé paz ventada
 entre las coronas Católicas, y Británi
 ca; pero examinando el último instru
 mento de la última g.^a ve estipuló, ha
 llé quedava firmada la Paz, y libre el
 comercio de las dos Naciones, en todos
 los Puertos de Europa. Esta clausula
 de Europa me dio en g.^a pensar, y discun
 xiendo con atención, vagué p.^a conseguir
 cia natural, g.^a pues en la America no
 se admitia el comercio, no se admitia
 la paz, y no admitida la paz, es liata
 la invasión y hostilidad, con g.^a vinto
 cas en las Provincias de la Europa,

di orden á mis Armadas, que inva-
diesen la de America; Esta razon
S.^{tes} es la principal sobre q.^{ta} funde la
guerra de las Indias, vean ahora vues-
tras Excelencias, como he tenido razon bas-
tante, para invadir á S.^{to} Domingo y ocu-
par a Jamaica. Diciendo esto, me inter-
rumpio un Penate, y dió, voy un fal-
sario, y citav mal el ultimo instrumen-
to de la Paz, porq.^{ta} en el se estipuló
por ambas naciones, que no pasasen emba-
xeros de la Corona de Inglaterra, á los
Puertos de las Indias sujetos a la coro-
na de España. Ved ahora como todo

uestro discurso es una mera cavilación
fundada únicamente en vuestra irracio-
ble codicia, con la q.^a siempre habeis que-
rido ocupar lo ajeno, tan sin razón como
quando os valisteis del millon q.^a pasa-
va de España a las Provincias de Flam-
des; echaronme con esto á tempusones
de allí, y quedé tan corrido, q.^a despues
acá, no me hē atrevido á conuexar con
nadie, y he vivido retirado en las Mon-
tañas del olvido; donde me llegó aviso

de la Junta de este congreso, en que
ahora nos hallamos. Esto es lo q.^a p.^a m.^a
ha pasado, desde q.^a del otro mundo

vine, porque nada me quede por decir ni
fexixē lo q.^e me falta por conotar.

Despues de haverre representado la me-
morable tragedia de la violenta muerte
del Rey Carlos, en la Anglicana Repu-
blica, puse la mira de mis intentos en el
blanco de la suprema autoridad, pensan-
do en lograrla, o por el comun conven-
timiento de los Pueblos, o por la man-
o por la fuerza, pues siempre tuve p.^a
maxima ventada, que el q.^e a la dura-
cion pretende dexar memoriarer,;
no se hã de contentar con lo regular,
sino q.^e hã de aspirar a todo lo q.^e caver

57
en la humana capacidad, y valen
se para ello de qualquiera medios,
que convegiendo el fin, se justifica con
el credito de un adquirido Poder, y si
no se alcanza, queda la Gloria de ha
verlo intentado. El Reyno de Irlan
da, q.^o mucho tiempo havia, vusua
con impaciencia el furo de la Domina
cion Anglicana, no por eximirse de la
de su Rey, sino p.^a mejorar los Parti
dos de la Region Romana (q.^o la ma
yor parte de aquel Reyno ^{segua}) estava di
vidido en bando de catolicos y Rea
listas; Errores de bando, despues de

la muerte del Rey Carlos, procura
con cada uno, por su parte, oprimir
y sofocar la facción parlamentaria,
que entonces era la mas flaca, y de
menor poder; y sin duda lo hubieran
conseguido, si la imprudencia del num
do Ranuchim no hubiera embaraza
do la union de católicos y Realistas;
con los Parlamentarios. quedo supe
rior en fuerza la Religión reforma
da; temióse con razón, q.^e pasando
a Islanda Carlos hijo del Difunto
(acclamado ya Rey, por el partido ca
tolico) y por los Protestantes, q.^e seguian

58
al Marquer de Oxmont, prevaleciesen
sus armas en aquella Isla y dueño
de ella, embarazase la Republica que ve
formava en Inglaterra, y bolviese al tro
no de sus anteparedor. No tomó Carlos
este Partido, en que huviere hallado las
maiores ventajas, y adviniendo el Parla
mento su Yerro, para q.^o despues no le reco
nociese, y enmedare, dispuso q.^o pasase yo
con fuerzas considerables, a la reduccion
de la Isla, vacandome para esto empleo
del q.^o yo tenia de theniente, General
de Fafas, a cuyo cargo estaban las
armas Parlamentarias de la gran
Bretaña, como Generalissimo de ellas

Paré a Irlanda, vi el estado de las fuer-
zas enemigas, y con poca oposición
las armas catolicas las Realistas, que
nunca supieron unirse contra el Enem-
igo comun, redujese enteramente el Rey
no á la obediencia del Parlamento, y
para que no quedase en el quien me pu-
diera ofender en lo que yo maquinaba
heche de la Yrta á todos los catolicos,
(porque no es prudencia dexar al q.^o ve-
teme, y está ofendido, en paraje de guerra
pueda vengarse) poblé la Yrta de nuevas
Colonias, y desé en ellas á mi Príncipe
Betran, con el Gobierno de las armas,

bolvi á Londres triunfante de la ven-
 da Irlanda. El q.^c podia embarazar
 mi intento era el Generalísimo Far-
 fax, con el crédito q.^c tenía en las ar-
 mas, y opinión ganada con sus victo-
 rias, y conociendo yo q.^c con la fuerza
 era imposible desniarle, me apliqué á
 hacerlo con la maña, y fue tal mi in-
 dustria en esto, que dispuse experimen-
 tase del Parlamento, repetidos y gran-
 des disfavores, y decayes, pero ocultan-
 do siempre, era yo quien todo lo pagaba,
 con mi arte, y en fin tales fueron las
 guerras que llevó, q.^c se reduxo á

Dejó el mando de las Armas y reti-
rarse á la quietud de una vida reti-
rada, imitando en esto á tantos hom-
bres grandes, que para ello le daban exem-
plo. Retiróse Faxfao con menor ambici-
on, que la mia, y recayó en mi luego
el empleo, de Generalísimo del Exército,
todo, y habiendo oído q.^e los Circosces
arrepentidos de haver vendido al Rey Car-
los, havian elegido p.^r Rey al Juven Car-
los, procurando p.^r este medio, limpi-
ar la mancha de la pasada alcorria,
y q.^e havia juntado un Exército de Co-
coves, valí á buscarle con el mío, y-

encontrandole en Dumbarton, le di la
 batalla de poder a poder, en q.^a quedé
 victorioso, y Carlos con su Exército
 fue enteramente batido, y derrotado,
 seguí la Victoria entrandonme p.^a Es-
 cotia, y aung.^a con gran fatiga redu-
 je aquel Reyno a la obediencia del
 Parlamento, y despues de largo viuo
 me apoderé del fuerte Castillo de Edin-
 burgo, Bolví Carlos a Inglaterra,
 y aung.^a despues de tantas perdidas,
 halló quien le siguiese, porq.^a en mu-
 chos años se tyranizaba, aun no repue-

de olvidar la Dominación legítima,
formó puer un exército tan poderoso,
q.^l causó terror á todo el Partido repu-
blicante; Sali contra el, y llegando á las
manos, despues de recio combate, le rom-
pió y venció en Worcester con victoria
tan entera, que quedando todos los muertos
Cadaveres en la Campaña, ó vivos en
mi Poder prisioneros, anduvo solo y
disfrazado muchos dias, hasta valen
del Reyno. Quedé tan ufano con los
repetidos triumphos de mis Victorias
y tan dueño de los exércitos de quien

61
era igualmente amado, y temido, q.
comenzó el Parlamento á temer por
sospechara mi fortuna. y recelarse q.
en lugar del Rey, que havian degolla-
do, se hallarian con un tyrano, que es
mas invulnerable, q.^e la Dominacion legiti-
ma, despojada y repudiada. Procuró el
Parlamento con maña que depusiere
el Generalato, para cortar los buelos
á mi fortuna, diciendo q.^e reducida Ir-
landa, vista Escocia, y vencida y pos-
trado Carlos dentro, y fuera del Rey-
no, con dos Batallas campales pendien-
das,

poco havia que temer y asi no era
necesario conservar tan grande exer
cito, con tanto gasto de las Provincias.

Descubri el tyro, y conoci que este
obstaculo, que se contraponia á mis
designios, no podia vencerle sin la asis
tencia de las armas, fui grangeando
voluntades en el Parlamento, introduxe
en el hechurax mias, pero como esto no
bastava, fomenté diversiones en Esco
cia, despues q.^a se rompiese con Olanda,
para quedax siempre con la Espada
en la mano, á q.^a obligava la Guerra.

y Dueño de las Armas, y poderoso
 con ellas, aximẽ a Londres los
 exercitos, e introducirlos en la Ciudad
 dexandolos en ella a mi autoridad,
 y mando, y quitandome la mascara
 de la verguenza, entrẽ con gente arma-
 da, en las Camaras del Parlamento,
 que despedi, y diuolvi, sin q.^e nadie
 se opusiese a mi violencia. Formẽ un
 conuejo de Estado, poniendo en el los
 q.^e conocia afectos a mi tyrania, quẽ
 tẽ puestos, y ofiços a los que hallẽ
 contrarios, y porq.^e el nombre es Rey

que abominaban tanto los Pueblos,
no descompusiere mi fortuna, quise
q.^e me llamasen Protector de los tres
Reynos, exerciendo en ellos Jurisdic-
cion tan despotica, que nunca tal tu-
vieron los legitimos Monarchas; pues
de mi voluntad absoluta pendia el
Parlamento, Consejo de Estado, Magis-
trador, Pueblos, Exercitos, todas las
leyes sagradas, y profanas, y la ente-
ra disposicion de la paz, y de la gue-
rra. Para acreditar mi Gobierno
y enganar con la apariencia la

83

noxancia de los simples, indigué un pa-
lamento, con pretexto de que retraxia
en el los mas importantes negocios del
Estado, viendo mi principal intento apur-
talar mi tyranico gobierno; nombra pa-
ra esta Junta los q.^l quise, y para ma-
ior seguridad antes de entrar en ella
los hice jurar á todos, y á cada uno
de por sí, q.^l no se proponia, ni re-
traxia en el la de mudar el Gobierno
presente. Con esta felicidad de sucesos
que acrecentaban mi predominante
fortuna, creció mi fama por todo el or-
be; los mas poderosos Principes de

la Europa, olvidador de la injuria, que
que padecía en comun la autoridad Real
abatida por los propios Cavallos, volia
tornar mi amistad, con embaxadas publicas,
tratando como a Hermano, Amigo, y
confederado, a el que con su propio exem
plo, le dava a qualquiera vasallo, para
quitar coronas, y trasformar las mas
florientes monarquias; Nunca está
regulo quien manda con tyrania;
tiene sobre si pendiente la Espada
de su vida, el q.^e envalentina la su
ya ofendiendo al Poderoso; el que
menospreciava su vida, es dueño

De la ofensa, y quien se confia de la
benignidad del omnipotente, que tal
vez no castiga en el otro mundo los
delitos mayores, resuscitando su justi-
cia, para este otro, temo la venganza
de los hombres que dificultosamente
perdonan su Dignidad ofendida. con
estos recelos vivia yo en medio de mis
felicidades, temia a toda la Casa Estu-
anda ofendida, y a los leales Vasallos,
que abotrecian mi intimo Poderio;
todo esto me dava sospecha, me cau-
saba cuidado, y me ocasionaba

lar maiores fatigar, y congojas, pero
nunca perdi la constancia de animo,
ni mostré en publico, ni en secreto
el menor temor, ni el mas leve reser-
lo, porque esto suele dar aliento
á los mal intencionados, y el encon-
trarle á uno siempre lleno de valor
y valor, y desprecio de los riesgos,
hace amilanar los animos mas va-
do; con pretexto del bien comun, pro-
hibi las Juntas de gente olgarana,
y vagamunda, porq^e en ellas los mas
ignorantes discurren del Gobierno

65
que no entienden, reforman lo esta
dor, juzgan de la intencion de lo
Principes, y tal vez vale de estas congre
gaciones una conjuracion contra su
grandeza. Todas mis prevenciones
pudieran embarazar el que se ejecu
tasen las conjuraciones, pero no el q.^e
se desasen inventar. En una descubrí
que se havian conjurado dos hombres,
para quitarme la vida, en una fiesta
publica, y temiendo á el uno de ellos
en mi poder, y pudiendo quitar la vi
da, le perdono generoso, para q.^e el ayra
decimiento de este suavizase á los demas

publicada entre ellos la bondad de mi
clemencia. Formabanse otras conjura-
ciones, á q.^{ca} dava motivo lo exorbir-
tante de mi gobierno, ó el afecto q.^{ca}
con estar tan abatido, dexava aumen-
tar á la Sangre Real despojada, pero
fue tanto mi cuidado favorecido de la
fortuna, q.^{ca} rupe con tiempo, lo q.^{ca} contra
mi se fraguava, para poderlo deducir
y repultar, pero q.^{ca} mucho vi me venian
los avisor de los convesos mismos,
donde se presentaban las armas para
perderme. La Caba Real despojada
se hallava en Francia, y de aqui ve

originaron las desavenencias, que tu-
 ve con aquella Corona, que llegaron
 á rompimiento declarado, vi la pruden-
 cia y maña de los Ministros Fran-
 ceses, no lo hubieran embarazado, asu-
 mando conmigo una liga, en q.^a me obli-
 garé á ayudar á la Francia, á la con-
 quista de las Provincias Bellicas
 Españolas, con q.^a tal q.^a no mantendri-
 an en su reyno á Carlos, ni á sus
 hermanas, ni les darían asistencia
 alguna, cumplieronlo así, y conquista-
 ron con la ayuda de mis auxilios 4.
 Plazas, Mediteraneanas, q.^a fueron

Exabelingas, Dunquerque, Acopoxte,
y Ostende. Hize la guerra declara
damente contra España, porq.^e recogió
á Carlos en sus Provincias, con su
acostumbrada piedad, y tambien á sus
hermanas; en venganza de esto, infesté
sus Mares, ataqué á sus Puertos,
perseguí sus flotas, y con un Galeon
de plata, que tomé á vista de Cadix,
tuve con q.^e sustentan los ejércitos
q.^e juntos con los de Francia, me pu
sieron en posesión de Dunquerque,
despues de la Batalla de las Dunas.

con que asenté un pie en tierra firme,
 desde donde amenazaré, no volo á los va-
 llos del Rey Católico, de Flandes, que
 eran mi contrarios, vino es también
 á mi confederador franceses, y Olan-
 deses. Hallandome en todo este m.^{do}
 aya de felicidades, y fortunado, un breve
 accidente, puso fin á mi día, cerrando-
 me las Puertas de la vida, para abrirme
 las de la muerte. Dexé á la monar-
 chía Inglesa en lo exterior triunfante
 y extendido sus límites, en la Améri-
 ca, con la Jamaica, en Flandes con
 Dunquerque, y Mastrigue, pero en

lo interior llena de confusión y descon-
cierto, infamada con la tyrania de la
muerte de un Rey legitimo degollado
en publico cadavro, por el infame arreo
de un Bexdugo; irritada la España
ofendida con la guerra injusta, q.^{ta} la
hize, por las asistencias q.^{ta} di á sus
Enemigos, y reveldes. Temerosa la
Francia, y casi arrepentida por ha-
ver contribuido con sus fuerzas á q.^{ta}
los Ingleses tuvieran puerto tan vecino
de Cadix; los estados de Olanda sen-
tidor p.^{ta} las condiciones de Paz á q.^{ta}

68
8. lev obliguē, y por no haverles con
sentido q.^e me compitiesen en el Do
minio de la Max. No es necesario
q.^e or diga s.^{tes} las ante de q.^e me
vali², para la fabrica de esta desme
dida fortuna, a q.^e lleguē, pues podéis
bien inferirlas por lo q.^e or he conta
do de mi vida, y porq.^e tampoco me
persuado ignorar q.^e la de un ty
rano no son otras q.^e la violencia
y la fuerza, con q.^e me parece he di
cho lo bastante, y asi no quiero
canvarar mas

Tercera conferencia

del 25 de Abril del año.

del 1664.

Hallaosme en vus puestos este dia 25
los tres interlocutores, y viendo al Carde
nal Julio Mazaxim^o, a quien tocava ha
blar, lo hizo assi. Yo señores voy Julio
Mazaxim^o, tan hijo de mis obras, que ha
viendo nacido en Roma, estúdie en Espa
ña en la Universidad de Alcalá de Hen
ares, y despues de haver parado en Italia
lo mas florido de mi año, llegué por
mi mano, y habilidad, a ex en Francia
el unico y absoluto ministro, de aque
lla poderosa monarchia, el texor

de Europa, y el arbitro del Mundo. 69

No quiero referir por menor los
grados por donde rubi, desde g. val
de Alcala, hasta el dia de los Sombre
ros, quando en las campañas de Morr
ferxato, hallandose frente a frente el Po
der de Francia, y de España, comenza
dase la cercamurza, para darse batalla
campal, estando naciones emulas en el
valor e igualmente ambiciosas de glo
ria, metiendose p.^a medio, y diciendo
a grandes voces de lo alto, suspendi las
armas, embaynē las espadas, en el m.^o
mo campo, en q.^o ve havia de dar las

Batalla, ajusté la paz de q.^{ta} se han ve-
guido tantas conveniencias, para el
Christianivmo, y este fue el primer pa-
vo que di para mi establecimiento,
en Francia, pues conociendo el enm-
nemivmo voz Cardenal Richelieu,
q.^{ta} está presente, quan util invtuumto
podia ver para la grandeza del Reyno
hombre á quien se le havia ofrecio
ajustar una paz, empezada, y una ba-
talla, y convegui dola, con tanta repu-
tacion, y credito, me ganó para su Rey,
y para el servicio de su corona, y aun
q.^{ta} desde entonces, no fui quien continúa

buyó menor á la felicidad de los sucesos, de la Monarquía Franca, no quiero contar p.^a mas las fatigas de que se debe la gloria á V. Em.^{ta} pues teniendo el mejor lugar en los consejos, mereció para si solo los aplausos.

Por lo q.^e há dicho su Em.^{ta} del estado en q.^e dexó las cosas de la Francia, se conoce claramente en el q.^e yo las hallé sucediéndole en el ministerio, q.^e empezo con tantas dificultades, para q.^e vencidas tuviere mi fortuna mas profundas las raíces, pues en por

con Meder falleció Luis XIII^o ^{después} por su
subcesor ^{ya Luis XIV en edad} de 5 años: una guerra contra el
maior poder en Europa; una reina
Madre Española; un Ministro Estran-
jero; una Refencia establecida por el
testamento del Rey difunto, compuesta
de muchas cabezas, y entre ellas algu-
nas de los principes de la vanxue, que
no embarazaban poco en Francia,
mas deseaban la paz con qualesquie-
ra condiciones, porq.^e les parecia peli-
groso la guerra, porque surgian
descredito en la corona bolviendo con

71
quintado. con estos embaxaros y con
plicaciones se hallava la Familia
en el año de 43. y aungueyo era
uno de los q^e havian de componer
el congreso de la reſencia, en virtud
del testamento del Rey, no me pare
cio conveniente, ni para mi fortuna
ni para las conveniencias del Reyno
q^e se quitase á la Reyna Madre
la Regencia absoluta del Estado, que
en la realidad se le quitava, vien
pre que las resoluciones pendiesen
de la pluralidad de votos, como lo dispo

ma el testamento. Admirable es el
gobierno donde muchos examinan
las materias importantes, ponderan
las dificultades, atienden á los acú-
dentes imprevistos, previenen los incon-
venientes, disponen los remedios, y
olvidados de sus particularer con-
veniencias, procuran solo las del Rey
no, y su grandexa, y mucho mas
quando á todo esto se junta, q.^l las
resoluciones, sobre q.^l se consulta,
las tome uno solo, q.^l sepa escoger,
y elegir lo mas conveniente.

Despues de haver oido las razones
 de todos, pero vi los ministros q^e
 aconsejaron con los mismos q^e han
 de resolver lo q^e proponen, viendo
 muchos, no puede menor deoxig^o
 narse grande confusion y desacuerdo,
 por q^e amante cada uno de su op^o
 mon, y temaz en vuparecer, no ve
 apartada de su dictamen, y vi la
 pluralidad de Votos ve anima a otro,
 aquel, o aquellos q^e quedaron con
 cidos en q^e no ve vigiese su con
 seso, procuran el descredito de las

22
opinión y q.^{ta} veyexse en la ejecución,
y de aqui se originan bandos y fac-
ciones entre los murmurantes.

Concurrieron á estas razones
de estado las de mi conveniencia,
y así dispuse q.^{ta} el Parlamento
de Paris, anulase en presencia del
nuevo Rey el testamento de su
Padre, desando á la Reyna Madre
única, y absoluta regente del Rey-
no, como ya otra vez se ha practica-
do, pues de sus talentos, y grandes

De animo ^{no} se podia esperar menos
 para el bien del Reyno, que lo q.^e
 en tiempo pasado se experimen
 to en la Capañola Blanca, hijo
 del Rey de Castilla, que dos veces
 Regente del Reyno, en el viage en
 tierra vta de su marido, y p.^a la
 muerte de este, con la menor edad
 de su hijo, gouernó el Reyno en
 ambas ocasiones con tal prudencia
 y christianidad, q.^e con su exemplo
 y documentos llegó su hijo á reinar

un gran Rey en la Francia, y un
gran Sto en la ~~Inglaterra~~.

Favoreció la fortuna los prín-
cipios de la guerra, con el feliz suc-
ceso q.^e tuvieron las armas france-
sas en las campañas de Rocroy
contra las Españolas, donde el Du-
que de Arguier, venció las prín-
cias de su Generalato con tan gran
victoria, q.^e con ella se afirmó la co-
rona del Christianismo, desvan-
ciendose los nublados q.^e amenazaban

44
a la monarquía con poderoso ex-
cúo enemigo en sus fronteras, que
quedó totalmente desbaratado.

La propia fortuna q.^e favorecía
a la Francia, auxiliava mis inten-
tos, y la misma Reyna en quien
con tanto acierto se havia depu-
do el Gobierno del Reyno, exaltó mi
persona, haciéndome Presidente de su
Consejo, y temiendo se me la malor
confianza, de q.^e cogió despues tan avem-
tasador fruto, como han acredita-
do los sucesos, queriendo q.^e p.^a m.^a

mano ^{ya} p^uden todos los universales
negocios de dentro y fuera del Rey
no, que enteramente deso á mi ar
bitrio. Comenzó mi fortuna á en
grandecebre, y yo á procurar todos
los medios para conservarla; Emu
lo de mi grandeza ve me opuso el
Duque de Beaufort, pensando en des
baratarla, y yo valiendome de la
fuerza y la autoridad (porq^a importa
en los principios no dar muestras
de flaqueza) empuñé su Persona

75
en el Castillo de Vincennes, haviendo
abierto la puerta, para q.^{ue} discurrese
el Mundo, que havia tenido para ello
gran motivo, y con esta prision me
libre de este embaxazo. Inclínase
la Reyna á la paz, que huviera
suplantado mi vado desigüos,
pero como se havia resuelto ya á
mi conveño, no fue dificultad el per-
suadilla, representando la q.^{ue} se que-
rria el hijo llegando á ver mayor
de que en el tiempo q.^{ue} florecian

mas sus armas, le huviere atafado
con la paz las Victorias, querien-
do mas parecer hermanado del Rey
Catolico, q.^e Madre del Rey Christia-
nísimo. Ganaron credito mir con-
sejos con felices sucesos que pro-
duxeron, pues en poco tiempo vieron
estendidos los limites de la morra-
chia con las Plazas de Rouas, y Tor-
torca en España; de Pontolongon
y Lombrix en torcana; de Gravelin
gas, Dungenque, Bergas, Formay,

Berune, y la Base en Flandes: de
 Filisburgo, Moguncia, Espira, y
 Bonna en el Imperio. Renové las
 ligas con Olanda, que havian esp
 rado con la muerte del Christiani
 smo, afianzé las de Suecia, y de
 todos los Enemigos de la grande
 za austriaca; dispuse q.^a el Pagos
 inquietase las Provincias heredita
 rias, para divertir las fuerzas ene
 migas. Con las conquistas de Por
 tolongon, y Pombón, conveguidad

en la propia Campaña q.^a las Ar-
mas Francesas se retiraron con poca
reputación del ataque de Orúelo, se
hallaron las banderas del Chivita
nirvmo tan temidad en la Italia,
que me prometí plantar las liges,
en la hermosa Partenope, y pasar
á Palermo á vengar las virpexas
sicilianas, y castigar los errores
de Jul.^o u Prochita; Facilitaba la
ocasion de mi intento, con las re-
voluciones de Sicilia, y Napoles,
y aqui parece q.^a no me vupe

77
aprovechar, o q.^o la fortuna me
engañó. Furultuó Palermo, y no
me supe valer en los principios
de tan favorable coyuntura, y q.^{do}
ya llegué á disponer los voceros
para fomentar el alboroto, y deducir
brio la trama, con la prision de los
complices, del Clerigo Siciliano, que
yo volvia á embiar, para asegurar
las asistencias, y confusados.

Altenore Napoles, viendo cave
La del tumulto, el Pescador Mas-

timelo, y aung.^e no fue mas q.^e una
Octava, lo que duró su tyrania
(si asi se puede llamar, la que no
llegó a desagravio contra la authori-
dad soberana) se tuvo por vixpera
de lo q.^e havia de succeder, y para
q.^e se conozca la inconstancia de
este Pueblo Napolitano, - Reflexaré bre-
vemente esta primera conjuración:
Alborozado como dixe este Reyno
eligieron p.^r su caudillo, con título
de Senador Mayor, ó Magistrado
grande, á un miserable Pescador

2.

llamado thomas Axielo, de Amal
 ph^o, el dia 7 de Julio de 1647
 comenzó a gouernar este el Pue
 blo, q.^a dirigitado de un modo de
 proceder, se boluieron contra el,
 le ahorcaxon, y arrastraron por
 las calles de la Ciudad, no lo hu
 vieron bien executado, quando se
 arrepintieron, y para ratifacarle
 en algo la vida, q.^e le havian quita
 do, le hizieron un entierro, muy
 sumptuoso, por las rras calles,
 por donde le havian arrastrado,

y iban cantando; vanote Macian
cle, ora pro nobis; xaxo exemplo
de inconstancia! Buscó el Reyno
de Napólev cabeza g.^{ca} lo govern
nase, y en quien rubrtúux la co
rona, g.^{ca} injustamente ve havia
caido de las vienes de su soberano,
y no hallando entre toda la fideli
sima nobleza de aquel Reyno,
visto g.^{ca} correspondiese á sus in
tentos, ni viquesse el impetu de sus
dañadas intenciones, le busco fuera
llamando de Roma al Duquel

179

Guirra, el qual vió noticia de su
Rey, mi avio mio, partió a Napoles
donde fue recibido con aplauso, y he
cho Caverna de aquella monrhuo
vidad, dio muestra de pretender la
corona para vi, como descendiente
de la casa de Anjou. Bien me pare
ció la alteración de Napoles, por lo q.
havian de afloxar en todas las par
tes, las fuerzas del Reyno Católico,
asi por lo q. se vacaba de aquel po
deroso Reyno, como por lo q. en su

recuperacion se havia de conseguir;
pero no apprové la operacion del Du
que de Guirra, porq.^e no era instru
mento capaz para gobernar el Rey
no, ni conseguirlo como yo queria
para mi Soberano, y pareciendome
bastarian las fuerzas de los q.^e le
havian llamado para obtener
la alteracion, suspendí el embiar
los voceros necesarios, hasta ha
llar Persona q.^e pasase á llevarlos,
y fuese de mi satisfaccion, y habil
para emprender y llevar una idea

tan grande como la de unir aquel
Reyno á la Dominación francesa.

Pero entre tanto acudió el Sexen^o
vino Sr Dⁿ Ju.^o de Alviria, acom-
pañado de valerosos Capitanes
con un pequeño Exército, y juntó es-
te á las fuerzas de los Fidmos
varones del Reyno, q^e aung. siempre
quedaron muy inferiores en nume-
ro á la gente del Pueblo y rebeldes,
tenian de su parte el Rex Superior
en disciplina militar, y justifica-
on de la Causa; Axiomaronse estos

á la Ciudad, y haviendo dispuesto
con gran secreto, y maña apoderarse
de del torreón del Caxmen, y de
mas puestos ventajosos, q.^l ocupa
va el Pueblo, lo conquistaron por
la noche, y por la mañana entró
el Exército del Rey Católico en Na
poles, y vin dexamam.^{to} de vantage,
bolvió aquel Reyno á la obediencia
de su Sobexano, y para q.^l el sucesso
fuese maior quedó el Duque de
Guiva en poder de los Españoles
preso, los quales con su antigua
generosidad le amaron, no quisier

non imitar el exemplo de Carlos
 de Anjou, q.^e a Conrado, y aun
 Principe de la casa de Austria,
 lo degolló en publico cadalso,
 por haver ido a inquietar el
 Reyno, y con el Duque lo podian
 executar con mas Justicia, respec-
 to de no advertirle ningun derecho
 para lo q.^e intentó, y con todo eso
 le remitiéron preso a España.

Asimismo en Francia de la flo-
 redad q.^e yo tuve en embiar voco-
 xos a este alterado Reyno, y que

pudiendole haver conveguido pa-
ra mi Rey, di lugar á q.^o ve malo-
grave la idea, porq.^o queriendo el
Pueblo hacerse Republica, y nom-
brar al de Guisa, por su Duque,
y sujetarse á la proteccion de la
Francia, ó como querria el Duque
q.^o le alzaren por Rey, estando
á la Francia también qualquie-
ra de estos dos Partidos, ni fo-
^{Asse}mentē el uno, ni ayude al otro, dis-
curriam los vulgares, y maliciosos;
pero los q.^o con prudencia penetran

82
con mi intento, bien conocieron
que el celo de la grandeza del
Rey, y buenv descor de q.^e no ve
malograre el asunto, me hicieron
cometer este yerro, si yerro puede
llamarse, el q.^e se surga tal en los
efectos, q.^e no son siempre prueba
eficaz de debilidad en los conve
los. Hallabase Napoles tan ade
lante en la rebelion, tan declarado
ya el partido contra su Rey, con
tanto pasor dado en la desobedi
encia, q.^e ningun juicio prudente

pudo presumir² se havian de vol-
ver á entregar al propio domínio,
que tan ofendido temian. trataba
aquel Pueblo convirtiéndose á Republi-
ca, pero como por vi volo no basta-
ba á defenderse, pretendia la protec-
cion francesa, en quien fiava sus es-
peranzas. El Duque de Guirra
aunq.² pretendia ver Rey, tampoco
lo podia conseguir por vi, ni le bas-
tavan las fuerzas de los alterados
del Reyno para ello, ni yo fuesse
convenientemente empleado á este efecto

las advertencias de mi Rey, por q.^e
 despues de haverle advertido con
 ellas para ocupar el Reyno, era
 preciso dexar gran parte á su dis-
 posición para mantenerlo, y ver
 Napoles desde el Estado de Re-
 publica á q.^e aspirava, quexia bol-
 ver al monarcho Reyno, havien-
 do de ver el de un legítimo Señor
 el Rey católico, (como era aparen-
 te) mas convenienciarle mi Rey
 era q.^e se agregase á su corona
 y mas natural era en los Napo-

litanos, apetece por un Rey al Chris-
tianísimo, que no necesitava de nin-
gunas advertencias, para mantener-
los, que eligió al Duque de Guisa
que havia menester para defender-
los, los vocaron en un todo del
Christianísimo. Con estas reflexio-
nes dexé se mantuviese el Pueblo
en estas irresoluciones, y en fomentar
una, ni otra, porq.^a viendole el Pue-
blo poco advertido para supresión
de Republica, y al Duque menor
poderoso, para conservar y defen-

dexlor, desesperado de su propia
 salud, y temiendo el merecido
 castigo, siguiere el exemplo de los
 Catalanes, y en pocas horas apreta-
 do con este torcedor aclamase
 por Rey al Christianissimo g.^o po-
 dia reconocer en su aflicción, con
 una poderosa Armada, q.^{ue} tenia
 a la vista, y vi esto no sucedio
 fue falta de fortuna pero no de con-
 sejo, con q.^{ue} no ay q.^{ue} llamar yerro
 lo que solo fue infelicidad.

Aun quedava la Guerra

muy viva en todas partes, y en
ninguna temian las armas tréguas,
se trataba al mismo tiempo de
Paz en Westalia, concurrendo en
la Ciudad de Munster, los Plen
potenciarios de los Príncipes intere
sados, con el Nuncio de su Sant
dad, y embajadores de Venecia en
la de Estrasburgo, los de Suecia y
otros Protestantes del Imperio, todos
con titulos de tratar la Paz univer
sal de Europa, pero no todos con las
mismas intenciones, y incertidumbre

85

afector; En las ligas y confederaciones q.^a Francia tenia con Olanda hechas desde el año de 1635. siempre se havia estipulado que no se pudiese tratar, o concluir paz o tregua con la corona de España sin el consentimiento y satisfaccion reciproca de ambos confederados; Con este presupuesto, y la buena correspondencia q.^a las Provincias de Olanda havian obrenvado siempre con la corona de Francia desde su primera union, tuvo por asentado q.^a una vez echada, nunca se apartarian de ella

ni se atrevieran á concurrir en
ningun tratado particular, y que
por este medio rompiese yo el hilo
de la negociacion quando á mi me
pareciese. Fueron á Munster con
Plenipotencia amplísima el Duque
de Longavilla, el Conde de Babiano,
y Monvieux Texbier, y de la España
el Conde de Peñañanda, el Arzobis-
po de Cambray, y el Conde de Le-
brier, Comunicaron los Poderes
que se hallaron suficientes, y fue co-
ncluyendo la conferencia meses y años

80

enteros, sin conclusion alguna,
dejando suspendida la expectacion,
que se ardia en guerras mientras
se trataba, y nunca se acabava
de ajustar la Paz; Ferna Texent
todo el secreto de la negociacion
por haverle yo confiado, y con
su buena maña se trataba y tra-
bajava mucho, pero nada se concluia,
lo q.^o oi quedava entado, mañana
se deshacia, cada dia valian por
terrones nuevas bien o mal funda-
das, y con esta dilacion ganaba yo

el beneficio del tiempo, y en fin mien-
tras mas adelante se iba en el
tratado, veíanse menores apaxi-
cias de concluir la Paz entre Fran-
cia y España. Caminaban al mis-
mo tiempo con diferente estilo la ne-
gociación de España, y Olanda, y
estaba el tratado tan adelante,
y con tales ventajas de las Provin-
cias, q.^{ue} no pudiendolas dexar mas
adelante, bien echaban de ver sus Minis-
tros quando dexaba la corona cató-
lica tratava de acabar con la guerra

para dar la paz à la Christian
 dad. Las confederaciones de Fran
 cia, y Olanda, no permitian (como
 he dicho) que unos sin otros cerra
 ren los tratados; invirtieron los
 Olandeses en q.^{ta} los Plenipotenciarios
 Franceses, concluyesen la materia
 pues tenían ellos tan adelantada
 la vuya, escusaronse con decir
 q.^{ta} los Españoles embaxaban
 la conclusion de la Paz, esperando
 con la guerra mejorar de fortuna.
 Los Olandeses con su ingenua venia

Uez, se quezaron al Conde de Pe
ñanarada, y el con la misma les de
claró q.^o la dificultad volo convir
tia en no quezer mejorar de fortu
na, la paz con la Francia, ni aun
con todas las condiciones q.^o pedia, pu
es haviendovale concedido la propie
dad de quanto sus Armas havian
ocupado en Flandes, y en torcama,
con el Poyellon entero, y treguas
de quaxenta años en Cataluña
quedandove cada una de las dos
Coronas con lo q.^o ocupava, aun con todo

88
1o. eso no concluiam la paz, y que para
que conociesen la sinceridad del Rey
su amo, y además de lo concedido,
quedaban por ajustar algunas dificul-
tades, entre las dos coronas, lo hac-
an desde luego arbitros absolutos de
ellas, prometiendo firmar un replica
quanto ellos mismo prometiesen, y
dispusiesen para el bien comun de la
Paz. No fue de poco fruto para la con-
veniencia de España, la resolución del
Conde en esta proposición que hizo á los
olandeses, porq. conociendo estar con

evidencia la doblez con q.^e ^{con} ambos ca-
minava ~~con~~ la Francia, atendieron
á sus intereses, y despreciando las ins-
tancias de Fexient, y lo q.^e me tení-
an ofrecido, de no concluir nada ~~sin~~ ^{sin} mí
asenso, ajustaron, y firmaron su Paz,
particular con la España. Fue prudente
te acuerdo el del Conde de Peñañan-
da, pues concediendo á los olandeses lo
que quiriéron, los traxo el á donde quí-
so, y conocida la intención que yo lle-
vaba de continuar la guerra, hubo
ajustar los ^{Ayuntamiento de Madrid} negocios de modo que

39

tuviere su Rey aquellos Enemigos me
nor, para q.^a por este camino se conser-
vase la Dominación de su Corona en
los Reyes de Flandes, que aung. dis-
tantes del centro, con el baluarte
mas seguro de su grandeza; El torax
con desde adonde con mas ventajas pue-
de ofender á sus Enemigos, y la me-
jor Escuela de su milicia. Fue tam-
bien diestra la revolución de losolan-
deses de admitir la Paz, quando la
encontraban segura, no solo porque
con ella conviniéron aquello, porq.^a

tantos años havian guerreado, vno
porque convexasen en medio aquella
Barrena, que los divide del Poder Fran-
ces, el qual ve los vorriera en pocos dias
vno embaxara a su corriente el Po-
der de España, q.º ve le opone, y ve le
deve oponer, siempre, con lo principal
de sus fuerzas, si quiere vivir seguro,
de sus Enemigos en todas partes; y
fue tambien acertado mi Consejo, en
no admitir la Paz, pues vacó mi Rey
tantas conveniencias con la guerra,
y yo tanta seguridad, y grandeza.

90
en tener las armas en mi mano, que
depuestas con la Paz, y acabada la gue-
rra exterior, las havian de volver
contra v^o mismo los Franceses con su
natural inquietud, y la menor edad
de un Principe, que vuela vex en Fran-
cia ocasiona mil desordenes, y así
es bueno q^{ue} la Guerra forastera d^e
viexa, porque los malos humores
de q^{ue} abunda siempre el cuerpo
monarchico Frances. Pesóme como ca-
luso a la repaxación de Olanda,
pero convolome con la Paz, que

ajusté en el Imperio, con q.^e envan
ché los limites del Reyno, con los
obispados de Metz, Toul, y Verdun
con la Plaza de Brivac y Filirburg.
y con la proteccion de las diez Ciuda
des Imperiales en la Alracia, pudie
ron los Españoles, temiendo las Es
paldas seguras con la Paz de Olanda,
juntar en Flandes todas sus fuerzas
contra mi Rey, pero esta coyuntura
fue breve, porq.^e luego q.^e ajusté la
Paz con Alemania, vaxaron las Ho
pas q.^e estaban en el Imperio, con q.^e

91
reforzado el Ejército pudo la Francia
consegua una gran Victoria, de las ar-
mas Españolas, en las campañas de
Lema, y aung.^o el vuceso fue muy con-
pleto, no se cogieron todov los frutos
que del devian recogerse, porq.^o lo embar-
xaron los desconciertos, q.^o empieza-
ron en el Reyno, y le pusieron á pi-
que de perderse y perderse. Lo qual
tor á q.^o obliga la guerra con tales
que qualquier estado p.^o abundante y
rico que sea, en poco año q.^o duxer
se hallará exhausto, y consumido
sus rentas, empeñado el Patrimonio

y obligado el Principe á vacar con ma-
ña ó fuerza la rubrtancia de los Va-
llos para sustentar los Exercit^{os}

Quince años de Guerras aunque
con felices sucesos) reman agotados
tanto los Exercit^{os} de Francia, que ha-
viendose de continuar, como estaba re-
vuelto, era preciso valerse de medios
extraordinarios con perjuicio del Pue-
blo, y de los particulares. Monsieur
de Cambray, (que habiendo nacido pobre
en Luca, havia llegado á ser Presi-
dente de la Hacienda real en Francia)

era el mayor arbitrio, y quien de
 continuo inventava medios para lle-
 nar las arcas reales, y vaciar las vol-
 vas de los pobres Vasallos, que aung.
 lo ventian, y murmuraban, lo lleva-
 ban con pasion, por reputacion de la na-
 cion de q.^{ta} son muy ambiciosos los
 Franceses. Quiero Emey q.^{ta} los Fogados
 tuviesen alguna parte en las cargas
 del Reyno, aung.^{ta} no vacandolo de sus
 fatiguexas, sino dexando de cobrar
 ciertos emolumentos leves para ca-
 da uno, esto fue la piedra del es-
 candalo, y este el origen de la res-

ución de Francia, y de las alteraciones
del Parlamento, y logador, á quienes
mientras no se les llegó á lo vivo del in-
terés, sufrieron, y toleraron qualquiera
opresión del Pueblo, pero tocada esta
tecla, todo se alteraron, pretextando
el bien publico, viendo solo el interés
particular, el g.^o los hizo valer de tiro.
Tuntaron pues los Parlamentos
y comenzaron á tumultuar, publi-
cando ordenes y arrestos, y edictos
en favor de los Pueblos, y en per-
juicio de la Corona; Sintió la Regente

el desacato, y con mir convesor les pro
 hibio las Juntas extraordinarias, y
 ordinarias, vi primero no revocavan sus
 decretos; Interspuse el Duque de Or
 leans, con q.^o bolvieron á su exerci
 cio, y dando nombre de flaqueza, á
 la benignidad de la Regente, rejunta
 ron contra sus ordenes todas las Ca
 maras del Parlamento, en uno donde
 muchos de los mas ambiciosos, que
 pretendian introducir en el mane
 jo de los negocios de Estado, con pre
 texto de defender la libertad publica,
 empezaron a fomentar los Espiritus

inquieta, y turbulenta del Reyno, cons-
pirando todo contra la autoridad del
primer Ministro, para aventajar la
ruga. El Pueblo amigo de noveda-
des, y persuadido á q.^o los movimien-
tos del Parlamento, vendrian á re-
duridar en beneficio suyo, aplaudia
unanimemente sus inquietudes, con
q.^o se aumentava sus involencias,
que llegó á terminos de ver tenn-
da, y obligó a q.^o por darle alguna
satisfacción, se quitase á Crome-
la administración de la Hazienda

94
por vex este hombre, contra quien
mas se clamava; Esto en vez de vo-
regar aumento la pexitiracia de los
vedicionos, q.^e viendo abierta tan
gran brecha en la authoridad Real
comenzaron a hacer publica burla
y mofa descompuesta del gouerno,
y de m.^o q.^e le tomia a mi cargo.

Sucedio en estos dias la victoria
de Lens, y viendo yo triunfantes
las armas de mi Rey, y abatido
el orgullo de las del Enemigo,
me parecio la mejor coyuntura

para executar el castigo, de lo del
Parlamento, pues para contenerlos
en los limites de la obediencia, no ha-
vian bastado los medios de la blan-
dura en el divirvulo. Avirtio el Rey
en la Cathedral de Paris, á dar á
Dios gracias p.^a la alcanzada Victo-
ria, de Lens, con la solemnidad y
acompañamiento en Guadad, y
gente armada q.^e le víguese en es-
tas funciones, y de todos los tribu-
nales de Justicia, de q.^e se compone
el Parlamento, y Consejo de París.

95

Di orden q.^a a la valda de la Iglesia
se tomasen puebo los Convejos Bre
vel, Bxameml, y Llation, q.^a exan
los q.^a mas credito temian, en las Jun
tas medicoras, y mas autoridad
con el Pueblo, y q.^a fuesen llevados
al Castillo de Vincenas

Ejecutore con facilidad la pre
sion q.^a publicada p.^a Paxiv, causo
tanta furia en el Pueblo, q.^a en
un instante se halló todo arma
do, tomadas las vocas calles, pidi
endo a voces, y con amenazas los

presos, que fue preciso concederles;
para quietarlos, aung.^e no depusie-
ron las Armas, hasta tenerlos en
su poder, recibiendo con el ma-
yor aplauso, repitiendo p.^a las calles,
vivan el Rey y los Ministros Pa-
dres de la Patria. Retiróse de
Paris la Corte, y pasóse á Brus
continuando el Parlamento en sus
desordenes; llegó el Principe de
Conde á la corte, dexando el Ejer-
cito ~~del~~ en los confines del Reyno.
Hablorse de ajustes, y no queriendo

98
el Parlamento traxa con Ministro del
Rey, porque lo juzgaxon todo afecto
á mi persona, admitieron á pláticas
al Conde, que dispuso y ajustó las
condiciones en la forma q.^a permitia
el tiempo, viendo todas en beneficio
del Parlamento, y del Pueblo, pues
en las imposiciones ordinarias
se casaron diez millones de libras,
y entonces se descargó el Pueblo
de otros siete millones, que se
consumian en los gages de Inter-
medios, oficia. y ministros, para la

cobranza de las rentas. Se quitaron
los millones sobre los derechos de
las entradas de Paris, se abaxó
la val, y se usó un escudo de lo q.^e
pagaba cada tonelete de vino, se or-
denó q.^e nadie fuese preso, ni procesa-
do, sino es por sus Juicios ordinarios
y que los presos de aung.^e fuese por
materias de Estado, se declara-
sen en 24 horas, las causas de re-
prension, para q.^e pudiese justificar-
se, y dar sus descargos, todo es

97

tor de cargo aprobó el Rey,
y aung.^o yo conoci menzaba mu-
cho en authoridad, así en lo que
se minoraban las Rentas, como
en lo mucho que se perdía de
Jurisdicción a la Soberanía, fue
preciso ceder al tiempo. Grande fue
el crédito que dio al Príncipe de
Conde, el ajuste del Parlamento
y Ciudad de Paris con el Rey,
y mucho el q.^o ya se havia gran-
zeado, con sus victorias, y terminando

yo, que todo esto en un Principe
mozo, y de barto pernamientos
daria mucho cuidado con el tiem
po a mi fortuna, que en u esta
do, y grandeza dependeria de u
albedrio; Tratē desde entonces de
perderlo a el, porq.^e el no me per
diese a mī, y para facilitar lo q.^e
disponia en mi mente, procurē q.^e
el afecto y reverencia, que le ha
via cobrado el Parlamento, y
Ciudad, se trocasse en odio, y

desprecio, para no hallar despues
oposición, en lo que maquinava
contra su persona. La Duquesa
de Longavilla, hermana del Conde
esa muger de vivos, y alto per
ramientos, esta disgustada de mi
poderio, se unió con mis enem-
gos para mi ruina, y gano la
voluntad del Marido, para q.^e
se juntase con el Coadjutor de
Paris, q.^e con el Parlamento y
el Pueblo, maquinaban mi es

pulvion del minivtexio, y Reyno,
atraso su voluntad la del Prin-
cipe de Conti su hermano, y pro-
curó granjear al Principe de
Conde, para q.^e con su reputaci-
on y credito, prestase autoridad
al Partido q.^e se formava. Deso-
se llevar el Principe de las ra-
zones de su hermano y empezó
a empeñarse en la union del
Parlamento, y demas splendores,
q.^e así Ayuntamiento de Madrid guirieron llamarse los

de esta facción, pero no fue tanto
 q.^e me cortase mucho trabajo,
 apartarle de esta liga, y ganar
 dolo para mí, asegurar con vna
 lox mi fortuna, y por este camino
 vale perdiendo para destruirle. Ha-
 llabase el Principe en las Juntas,
 del Parlamento, donde todas las
 resoluciones q.^e se tomaban con
 pretexto del bien publico, eran
 contra mi persona, y credito, y dis-
 curriendo en ella uno de los Pre-

videntes, dijo: Fue para librar el es-
tado de los males q.^e padecia, era
preciso applicar la reguza á la
raíz del Arbol, de adonde todos
brotavan, dando á entender q.^e
convenia perderme para salvar
el Reyno; interrumpiolo el Prin-
cipe diciendo no tocava á aquella
suma tratar de refrescar e mate-
ria. Disolvióse la Asambleas
perdiendo algunos el respeto al
Principe, y al Duque de Orleans

que se hallava presente, de que
irritado el Príncipe, fue de la q.^e
mas instaron, para q.^e la Corte
valiese de París, y juntas las
fuerzas q.^e invocaban entonces,
se le pusiese sitio para reducir
con la fuerza, lo q.^e tanto se
apartaba de la razon. Salio
occultamente el Rey de París,
con vellido, y los demás
Príncipes de la Sangre, valimos
tambien todo aquello a quien

no solo amparar el nombre
de la autoridad Real, y ve dio
orden al Principe de Conde, pa
rag.^o juntarlo el Exercito, ocupa
se los Campos de la rivera,
y otras ventadas paxples, para ne
duir con hambre aquella pòde
nova Ciudad, q.^o si quiere defen
derse, no se puede resistir por
fuerza. Dio Paxon un embozo
alguno, declarada contra si la
indignacion del Rey, de sus

101

mirinos, y del Principe de conde.

que la echava auestas todo el

Exercito de la Francia para su

castigo. Quedove en Paris la

Longavilla, en ocasion de su pre

ncido, y el Principe de Conti.

quien havia vacado el Hered.

despues la Corte se bolvio a la

Ciudad, donde tambien estavan

los Duques de Elbeuf, de Bu

llon, de Brivac, de Lebemier y el

Beaufort, q. poco antes se havia

escapado, de la prision de Vincenas
el Mariscal de la mota, el Mar
ques de Hoaxmonex, y otros mu
chos g.^e unidos todos con el Par
lamento, mientras el de Longavi
la hacia lo mismo en Roan
juxaron todos una union en ma
nor del Coadjutor de aquel Arzo
bispo, en g.^e se obligaron a no
disponer las armas, g.^e tomaban,
ni tratar de ajuste alguno, con
la Corte, sin g.^e primero estuviere

yo, fuera del Reyno, y en esperan-
 za de volver, se concluyese Paz
 con la España, y se reduxese
 la Francia á su Estado, y go-
 vierno antiguo. Hecha esta uni-
 on clamaban todos contra mí
 como causa principal de los des-
 conciertos, y continuacion de la
 Guerra, no habiendo querido la
 Paz, que se pudo concluir en
 Múrtex, con tantas ventajas,
 de la corona, y para q. fuese

mas patente el odio, que contra
mi havia concebido el Parlamento
pronunció un arresto, en q.^o me
declaró Enemigo del Rey, y del
Reyno, perturbador de la Paz,
del reposo, y tranquilidad, publi-
ca, mandandome salir de la Corte
dentro de un dia, por reductor
del Rey, y del Reyno, con licen-
cia de todos los Señallos, para
oprimirme en caso que no obede-
cieses y q.^o pasado el término

nadie me acompañase, ni acogie
se. Poco cuidado me daban tan
tas demonstraciones publicas to-
gadas, ni un Partido de tantas
Cabezas, q.^e por ver muchas, y
tener cada una tan diferentes
intereses, no me parecia q.^e duxa
ria mucho tiempo, pero grande
me lo dio quando vipe, que ha-
via entrado en Paris, un embiado
del Archiduque Leopoldo, q.^e admí-

tido en Audiencia publica, del Par
lamento, con cartas de guerra
en presencia de los Ex^{tes}, y ca
vos, havia clamado contra m^í,
para encender los animos mas
de lo q.^e ya lo estaban, ofreciendo
las advertencias de las armas es
pañolas, para echar del Reyno
al enemigo, publico en la Paz,
proponiendo q.^e nombrase el Par
lamento Diputados de su cuerpo,

que la tratasen con los de un
Rey. De esta ultima proposición
temí mucho las conveguencias,
porque si el Parlamento huviera
asustado la paz, con las condi-
ciones que huviera guexido, deca-
da tanto por los Pueblos, y con-
firmada por los Parlamentos
del Reyno, sin remedio alguno
verexia el Rey precivado, á con-
venir con ella, con gran dedoxo,

menorcano, y mengua en la Ma-
gestad. Con esta gran cuidado q.
me tuvo afligido muchos dias,
me fatigüe, y trabasé incesante-
mente, procurando por todos los
medios humanos, y sin perdonar
derramo de dinero, el q. se ven-
drasen chismes, ruecos, sospechas,
desconfianzas, en los del Pala-
mento, procurando al mismo
tiempo grangear otras voluntades

des, con premios imaginarios;
 introduciendo Cantas echadizas
 pero muy bien imitadas entre
 los Principales Cavor, y Candi-
 llor de la facción, para q.^a los
 unos temiesen con evidencia,
 que los otros iban á sacrificar-
 los, y todos juntos concurren
 ven, á ajustarse, para prevenir
 su ruina. Esta fue la q.^a tuvo
 por una de las principales, y

mas eficaces ~~atenuar~~ ^{atenuar}, para an-
nunciar Parlam^{to} y Ciudad de Pa-
ris; y el efecto acreditó el acien-
to, pues fue tal la discordia, que
entre ellos se originó, q^e empe-
zaron á hacer proposiciones de
Junta con la Corte, vin embax-
go de todos sus juramentos
entro en Francia el Exercito
Español, y marchando mas co-
mo en Paye de amigor q^e de

Enemigos, publico q.^e caminava
al vocorno de París, para hacer
la Paz, y echar del Reyno, à quien
en hasta entonces lo embaxava
Fermi esta marcha, y aunque
la Ciudad se hallava ya apreta
da por la hambre, dispuse huir
se confexencia para tratar de
conciencia, permitiendo q.^e mientras
duran, padasen Exeritos de to
dos generos en Vivres à París,

en que tuve presente dos fines, el
primero, grangearme las volun-
tades, del Pueblo, el segundo q.
deseando tanto la venida del
Ejército, Español, para q.^e les li-
brase de la hambre, consiguién-
do antes por mi medio y libera-
lidad, la abundancia, quedava
inutil su formada, y entre tanto
satisfaciendo á todos los Cargos
de la coligación, en concederles

quanto pedian, tocante á sus
intereses, y conveniencias particu-
culares, los reduje y ajusté á
todo, sin q.^o ninguno tomase en
boca la defensa del Pueblo, ni el
ajuste en la Paz g^oral, que tanto
havian proclamado. En esta forma
y con esta felicidad, diré en
pocos dias tanto nublado
de sublevacion, valieron la
Armas españolas de Francia,

Saltandole con el ajuste ferreco
el apoyo en que havian entrado
bolvió la corte a París, calmó la
tempestad q.^a me amenazaba
quedó ufano el Principe de Condé,
por tocarle la mayor parte así
del buen suceso, de la Monarchia,
como de su conservación viendo
cierto fuera yo perdido, si el hué-
ra querido pendarme, pero quedo
abonrecido del Parlam.^{to} y del Pueblo.

porque le mixaban con el horror de
considerable instrumento, principal
de su castigo, y mi manutención,
y yo conseguí verle sin estas ama-
rias para verle quando me pare-
ciese, y quitarme de delante este
desmesurado, bulo, que con el tiem-
po podia sin duda hacer sombra
á mi grandeza. Ajustador estoj di-
turbior, valio el Exercito á Campa-
ña, despues q.^a los Enemigos alre-
tirarsen en Francia, recuperaron sin
fatiga á Ypres, y San Berrane; lle-
vole á un cargo el Conde de

Ancixt, porq.^o no quive fixar mas la
Armas, al del Principe de Condé
á quien manovramente persuadi
se quedase en la Corte á gozar
de sus delicias, y reparar su per-
sona de las pasadas fatigas, para
coponela q.^{do} se ofreciese, á las
maiores empresas: Sino el Conde
á Cambray, y retirare de alli con
poca reputacion, ni en lo restante
de la campaña despico este desay-
re, y con el se huvieron de reti-

rar las tropas á interrar.

Senti tanto la infamia de
 haver sido declarado Enemigo,
 de la Paz, que auyg. ^{en} gang
 de hacela, quive dar á entender
 al Mundo, que la deseava, á cuyo
 efecto hice proponer al Conde de
 Penaxanda que estava en Flandes,
 Plenipotenciario de España, que
 estimaria mucho no viesemos
 para dar un corte en materia
 tan importante, y que para esto

se podía fabricar una barraca
comun, en los confines de los Rey-
nos, donde concurren los.

Penetró el Conde mi intención
y representó al Archiduque, no
queria yo mas de borrar con estas
apariencias el infame traje, que
el Parlamento me havia puesto
de Enemigo de la Plaza, no obs-
tante se le mandó pasar á Cam-
bray, donde halló á mi Pruxor
Monsieur de Liente, y quando

110

todos creyeron, iba á proponer el
día de las virtas, solo propuso al
Conde, q.^o si quería firmar lo q.^o
en Munster se havia dispuesto
bolviera yo de Páyer á la Fron
tera de donde me havia retira
do; Luego q.^o vipe valia de Bru
selas el Conde, quien respondió
era esta proposición muy agena
de lo q.^o los medianeros haviam
asustado, ofreciendo se empezaria
de nuevo el Tratado, pues lo sinte

res de la una y la otra parte, te-
nian muy distinto semblante del en
que se hallaban quando las confe-
rencias de Munro se trataban
y con esto se despido y desvane-
cio el tratado de Barraca, g.^e
ya havia volado por todo el Mun-
do, y yo publique ver los Cipa-
noly quienes querian dexar de la
Guerra, y eran Enemigos de la
Paz, bien g.^e fueron pocos los g.^e
lo creyeron. Havia llegado ya

el tiempo, de asegurarme la
 persona del Príncipe, de Condé
 cuya autoridad, y crédito, pasa-
 ba mas allá de lo q.^e permitia
 mi privanza; los motivos prin-
 cipales y verdaderos, q.^e yo tuve para
 intentar su prisión, fueron la opo-
 sición q.^e hacia á q.^e yo empareja-
 rade con la Casa de Austria y q.^e
 por esta razón, usaba de le-
 ge el Almirante de Francia

que pretendia el gobierno de Pont
de Arche, en Lombardia, para
su Cónyuge el Duque, de Roan
Chavot, su dependiente el gobier
no su Anjou, y con su presencia
autorizó el casamiento, q.^o hizo
el Marques Richilieu, con la
Princesa, y en noticia de la Corte
y á este pretexto q.^o verdad
nam.^{te} exam no volo despreciables
pero ninguno publique otras mas

aparentes q.^e ciexaon. Fue llama
 do el Principe a conveso en Pa
 lacio, y aung.^e no faltó quien le
 aviró pusiese en cobro su perso
 na, o desprecia la noticia o no se
 persuadio tendria yo azevint
 ento, para tan desmedurado arro
 so, fueron al mismo llamam
 ento el Principe y el Conde, y el Du
 que de Longavila, y haviendo
 pasado suando a viritar a la

Reyna, que se fingió indispuerta
al salir de su Camara para pa-
sar á la real Comiso, fueron
todos tres rodeados de las Gua-
dias, y puestos en un coche q. es-
tava al descuido prevenido á la
pta falsa de un sardín, los lleva-
ron al Castillo de Vincenas, don-
de quedaron presos á buen recau-
do, dispuse tambien asegurarse
la Duguesa de Longavila

anteviendo q.^e aung.^e muger va
 bia mucho, y podia turbar no po
 co, pero ella q.^e al pronto, tuvo
 el presto, y melancolico aviro,
 de la prision de su marido,
 y hermanos, sin mas detenerse
 q.^e a tomar su dinero y Joyas,
 se valio de Paxiv, sin q.^e todo
 ni poder y maña, pudiesen
 dar con ella. Paso a Lombard
 dia govierno de su Espoza

que pretendió alborotar un futo, de
alli por Max fue á Olanda, dedde
adonde se condujo, á Cretenai, Plaza
propia del Principe su hermano, y
luego la fue alli á vivir el Ma
riscal de la Fuxena, y otros que
divurrían con la fuerza vaca de
privion á los Príncipes. El Pue
blo de París inconstante, y vano
que volia pedir con descaro, la li
bertad de los Príncipes, en esta
ocasion celebró su privion con fue

714
gov, y alegrías publicas, pero en
lo demas del Reyno se manifes-
taron tantos descontentos de es-
ta inopinada acción, q.^{ta} no pareció
imprudente el consejo de lo que
la havian disuadido antes de
executarla. Toda la Guiena es-
taba alborotada, y su Governador
el Duque de Cerpesson retiró
a ella la muger del Prín-
cipe de Conti, con su hijo el Duque

de Anguier, y los Duques de Bur
llon, y Rocafocand, con otros mu
chos, haciendo cabeza, y angulo
de la rebellion, à Bordeaux, que
lo era de la Provincia. La Bor
goña tumultuada, con Belagard
de, Albem², con Montmor, y el Doy
coteir, y Legaintrege, con el P^{re}m
iere de Marcella las fronteras
de la Campaña, con Citanay
Clarmont, y Damuillers, la don

bardia con la facción que allite
 ma en Governador, y por todo
 el Reyno se havia encendido
 el fuego de la discordia ame-
 nazando en el, un incendio gñal,
 q.^a havia de conrumir con la aus-
 toridad R.^a el venerable edificio de
 mi fortuna. El Piloto q.^a con vien-
 to en Popa nave, y apacible
 deo a volar en nave, sin cartaxle
 diligencia entrarla en el dercado.

Puesto, nada acredita su ciencia

El Gobernador que conserva su
Plaza, sin q.^o el Enemigo le ata

que ninguna gloria consigue el

que es constante en su prope-

riedad, poco desea q.^o aprenda en

sus acciones. El q.^o sin contraste

allana dificultades, prueba asis-

tirle fortuna, no grandeza de aní-

mo. Yo tuve á m.^o cargo el timon

de la nave Francesa, quando mil

borradas externas, e internas
q.^{ta} con las peores, amenazaron
el naufragio, y la condujeron
a la tranquilidad del Puerto,
atacada del Poder del Enemigo,
y con mil oposiciones venciendo
las mayores dificultades. La presencia
del Rey en los principios
de las sediciones, las apaciguó
con facilidad, y rompió el
curso de la rebelión, q.^{ta} en su

naimiento es devil, vaguè ael
mío en París, lleuelo a Lombard
dia, donde echo de los goviernos
a los q.^{os} juzguè porpechosos,
y puse otros en su lugar de
mi entera satisfaccion, Pasé a
Borgoña, y a corta de la uilla
Real se xeduso Belagande, y el
Soretan, y Lagointerg, se humilla
non viendo al Rey armado en
sus confines, y toda la Guerra

117

se hallan, hasta q.^e encerrados en
Burdeos, los Cavor de la Rebelion,
despues de muchos dias de Sitio se
rindieron, con partidos aventajados
interponiendose para ello el Duque
de Orleans, y el Parlamo.^{to} de Paris,
a quienes fue preciso condescender
para acudir con las armas de n.^{ro}
Rey, al remedio de otros males;
La Duquesa de Longavilla y el
Mariscal de Luxemburgo, no pudiendo

por vi volar librar a los Prínci-
pes, hicieron liga con los mñy-
sues del Rey catolico, reuñiendo
de ellos, asistencia de dinero, y
tropas, que juntas a las q.^{as} ellos
havian recogido de los Estados
de los Príncipes, hicieron un Cu-
erpo muy competente, con el qual
haviendo ganado primero el Cas-
telle, entraron en Francia, y se
pusieron sobre Guada, Plaza fu-

13.

118

este y muy importante, de cuyo
avido se levantaron y en mas ata
que q.^o el de la hambre, pero bolvi
endo despues mas reforzados, toma
ron a la Capela, y entraron en el
Reyno, penetrando hasta no muy
lejos de Paris, donde havia que
dado oxierno, por then.^{te} Exal de
la corona, el qual temiendo que
este poderoso Exercito, se aproxima
se adincenas para librarlos Prin
cipes, de cuya libertad se podian

esperar mayores persecuciones, aunque
los presentes los vacó y embió al
Castillo de Marconguay, lugar
mas apartado, y cubierto de mu-
chas riberas. Sentime q.^o el Duque
de Orleans huviese echo de ver
motivo esta mudanza, y que no
huviese advertido al Dictamen
del Coadjutor del Rey, de encer-
rar los Príncipes en la Bastilla
o al conveso q.^o dio Filieux, de

119
llevarlos á Auxi de Gracia, que
era lo que me estaba mejor á
mí. Quisiera así de esto, como
de q.^o huviese vido motivo de
alcancear con sus instancias, y
representacion, la Paz de Burdeos,
embaxazando p.^r este camino el
castigo de los rebeldes, que tanto
dava q.^o hacer ahora.

Entre tanto los Enemigos q.^o
havian embiado á París á hacer

proporcionese de Paz al Duque de
Orleans, gozando de la ocasion, ocu-
paron á Rethel, ganaron ailla-
gon, y otros puestos de la Fron-
tera, y casi todo el Ducado de Bar.
donde alosaron gran parte de las
tropas extranjeras. Los Principes
estaban en Maastricht y haviendo
vuelto ya la corte á Fontainebleau,
propuse á la Reyna ve mudarse
á otra parte, con pretexto del gasto

120

que hacian con sus guardas, mien-
tras no estaban en lugar donde se
havian de llevar, y tuve mucha
parag.^e fuese a Auxe de Gracia,
sin embargo de lo q.^e contradixo

el Duque de Orlieus; Surgaxon
entonces todo, y con razon, q.^e una
vez q.^e los Principes se havian
encerrado en fortaleza de mi de-
uocion, duraria su prision lo q.^e
durase la menor edad del Rey,
pero la Providencia Divina que

re buxla de los medior humanos,
dispuo q.^{do} menor se penetrava en
libertad, y mi valida en la corte
El Coadjutor de Paris, se havia
introducido en la gracia del Duque
de Orleans, y desesperado de conse-
guir por mi medio, cierta preten-
sion, que de su parte me havia
propuesto la Duquesa de Chexuse,
confiderrima vuya, quivo lograr
la p.^a otro camino, descomprometido
me con el Duque, y volicitando

la libertad de los Príncipes, no por
que el estuviese bien con ellos, ni
no porq.^e ellos estaban mal conmigo

Monvieux de Legue, por cuya
mano havian pasado algunas ne-
gociaciones del Duque Chexeuve,
conmigo, de q.^e no estaba con la
maior satisfaccion; tambien coad-
juvó á descomponerla, imponien-
dola, en q.^e yo era un hombre fal-
to de fee, y lleno de dobleces.

tambien procuró descomponerme con
ellos, y haviendole este dicho haver
reconocido que los Príncipes tenían par
tido en el Parlam.^{to} que deseava su
libertad le dijo; Que sobre este asun
to tenia que hablarle en secreto; Apar
tore el Duque, y empezó a leer
su razonamiento, así: No es verdad
Señor q.^o la Corte contigua conti
nuamente os está amenazando con
la libertad de los Príncipes, y q.^o q.^{to}
vos le contradecís, tanto os da con

ello en novio? Fue el Cardenal q
 ha dicho que la Reina volará los
 Príncipes, para q^e or hagan oposición²
 Hasta quando vuséu tanto desca
 xo. Ciento poder estar, no digo yo es
 to por af^{to} q^e tenga á los Príncipes,
 pues bien sabeir lo mal q^e me tra
 to el de Condé, pero Señor los de
 ordenes del Reyno, y el mal govi^{er}
 eno de Maximin², y u proceder
 violento contra vuestra Dignidad, me
 hacen hablarnos con esta claridad.

Lee de este papel (cuyo original ten
dréis siempre q.^e quisiereis) y por
el veréis las infelicitades de Marza
xiii. Dióle una copia del papel que
yo havia dado al Principe de Condé
pocos dias antes de su prision
en el qual me obligava de no pro
veer cargo, gouerno, ni beneficio
alguno, sin su consentimiento,
ni menor casar á mis Sobrinas,
ni poner á mi Sobrino en empleo
sin su licencia, y de obedecer en

todo ciegamente sus ordenes.

Leido el papel, añadió Legues
pareceor Señor que quien esto ofre
cio, y firmó tendrá realidad para
ser nunca nuestra. Mirad Señor
que quedan pocos meses de menor
edad del Rey, y vi en ellos no afir
mar v^{ra} auctoridad, la v^{ra} ex^{ta}
abaxada, por los impulsos del
Cardenal, a este Pueblo le aborrece,
los Ex^{ta} no le aman, el Par
lam^{to} está mal con él, vos tenéis

seguito de Amigos, y apasionados,
las armas están en vna mano, rebol
ueor, y evitad la ruina propia, con
anticiparos á volicar la cigena,
Respondió á todo esto el Duque
q.^e no la persona m^a, sino las
consequencias le determinan, q.^e comu
nicará el caso con sus amigos,
y q.^e sin ellos nada resolverá

Comunico Legues con el Coad
jutor, y la Duquesa Cheuvre
lo q.^e le havia pasado con el Du

que, y ambos dixeron á entenderse
 la Duquesa las conveniencias q.^{ue}
 sacaria para su Casa, solicitando
 su ruina, y la libertad de los Prín-
 cipes, pasando á ofrecerla, q.^{ue} el de
 Córte casaria con su hija, partido el
 mas aventajado q.^{ue} podia hallarse
 en Francia, y fuera. Reduxose la
 Duquesa, y entre los tres fueron
 su ruina, repartiose á uno el
 papel que havia de hacer para
 conseguirla. La Duquesa se encar-
 gó de tratar con el de Orliens.

y el Guardasello de la Corona
El Coadjutor con los Amigos y
Parciales del Principe de Condé y el
Legués con el Parlam.^{to} alce Bea
ufort, no comunicaron niente de lo
que con el havia trabasado la du
quesa de Mantua, en favor de
los Príncipes. La Princesa de Con
dé presentó memorial en el Par
lam.^{to} a este mismo tiempo, pidi
endo se invitase con la Reyna
parag.^e su marido, y Hermano

que yo tenía preso en aux de
 Gracia, fuesen conducido a París
 y resurgare su causa por el Par
 lamto. Juez nato vayo, y el Pue
 blo q.^e con los juegos haviaceler
 brado la prision de los Prínci
 pes, agora incitado del Duque de
 Claufi, y del Coadjutor, clamaban
 contram., y pedia su libertad, y
 una noche atacaron veinte hom
 bres el coche de Beaufort, y no
 encontrandole a el, mataron a

don criador vuyor, y el Pueblo pu-
blico havia visto orden mia, para
matar al Duque, porq.^e era afecto
à las conveniencias del Pueblo, y
en fin en la Ciudad, no se cometia
muerte, ni Desgracia de q.^e no venie-
diese por Autor, creciendo las mu-
ltas de mi mal gobierno
à vista de los daños q.^e padecia
la Campaña, ocasionados de la
guarnicion Española en Rehel.
Quise poner algun remedio

ã los males q.^e padecia el Reyno,
y valiendo de Saxiv, paré ã che-
lonv, ordenando al Manircal de
Resiv, q.^e juntas las tropas, mar-
chase al Ataque de Pexhel, que
se rindió en pocos los dias, y
abanzando al mismo tiempo el
Manircal de Tuxema, con las q.^e
tenia á su cargo, y algunas es-
pañolas al socorro de la Plaza,
hallandola rendida, se presentó
la Batalla, en Topay, y quedó

la Victoria por las armas Reales
quedando roto, y desbaratado turre-
na. Mientras esto sucedia, en la Cam-
paña, se aumentan en Paris las fac-
ciones contra mi fortuna, y crece en
todas el deseo de poner en libertad
á los Príncipes. Recibió el Parla-
mento otro Memorial de Madame
de Longueville, semejante al q.^o
habia dado la Princesa al Conde
y permitió q.^o se leyese en publica
Asamblea, una Carta q.^o durante

el camino de Auxe de Gracia, pu-
 dieron escribir en veas los tres
 prisioneros. Parada la Batalla
 de Rethel, me aconsejaron que con
 el Exercito pasase a Paris, y va-
 cando al Rey, y a la Reyna, obli-
 gase al Pueblo, me diesen al Du-
 que de Beaufort, y al Conde de
 que eran los g.^{os} mas atrevidos
 el fuego contra mí. Desprecié el con-
 sejo, y embiando las tropas a
 Guanteles, pasé a Paris, a recibir

los aplausos de la Victoria. J. do la
Nueva llegó á la Corte, y suspendi-
eron los animos, y lo que el Cielo
lo havia dispuesto en beneficio de
la corona, dio un terrible golpe
contra sus fortunas, y la suspensión
en q.^a estaba Paxus, fue para afir-
mar las Armas de la embidia,
que no pudiendo tolerar m.^a gran
dexo llevaba con impaciencia
los felices sucesos, q.^a conseguia el
Reyno no mas de por q.^a era yo

La quien los gobernava. Publicare
 que tratabayo de vitiar la Metro-
 poli del Reyno, para executar en ella
 lo que no alcanzó Enrique tercero
 y que Duero absoluto de los Princi-
 pes, disponia de sus vidas à mi alve-
 drio, que viendo Italiano, no perdo-
 naria à ninguno de los q. me huve-
 ren ofendido, y que la Victoria que
 havia conseguido, venia la ruina to-
 tal del Reyno, vi todo no resuntava
 para echarme de el, y poner en li-
 bertas la sangre real oprimida,

El Parlam.^{to} representó ena mney
tex ve oyesen en Justicia los des-
cargos de los Principes, y mas q.^{do}
el Cielo manifestava su inocencia
en los repetidos infauvtos suce-
ros, q.^e despues de su prision, ha-
via experimentado la Monarchia,
y q.^e las causas que S.M. les havia
mandado inuinar, temia para ha-
verlos preso, no eran bastantes pa-
ra usar de aquel rigor, con qual-
quier regular Cavallero Frances.

124
y mucho menor para con los Prin-
cipes de la Sangre, tan benemeri-
tos de la Corona. Aterronizó a la
Reyna tan vigorosa rep^{ción} y no ay
q.^e admira, porque en poco la di-
xeron mucho, y respondió q.^e aung.
era verdad, q.^e a ella no le tocaba
mezclarse en las materias de Es-
tado, que solo pendian de la abso-
luta Soberanía del Príncipe, con todo eso
para q.^e reconociese el Reyno lo ar-
matte q.^e exa se ve quicid

mandaria voltar los Principes como
diesen antes seguridad de q.^o viviran
en paz, y con la obediencia de
vida a su Rey. Haviase ajustado
ya, que el Duque de Enghien, pri-
mogénito del Principe de Condé, ca-
rase con Madamivela de Alanson,
y el de Coti, con Madamivela de
Cherouse, con q.^o fue mayor el empe-
ño para volicitax la libertad, y apre-
tar en g.^o y o valieser. Pero quien
dio el entero cumplimiento a m^d

130
valida, fue el Duque de Orleans q.^e
ganado ya totalm.^{te} por mis ene-
migos, publicam.^{te} pretendia valgan
de la prision por Príncipes como es
justo, dese el Cardenal el Minis-
tero, y valga luego de la Francia,
como es razón, ayudó á esto no volo
la refutación de mis contrarios, sin
no tambien algunos lances casuales
q.^e con el me padaron, y acabaron
de peñarme, cayendo en un caval
odio; Tratando un dia conmigo el
Mariscal de Agramont, sobre la

libertad, de los Príncipes, se me vol-
tó á mí con la indignación el res-
ponderle, q.^o yo no la embarazava,
que la Reyna lo consentia, pero q.^o
el Duque de Orleans la embaza-
zava, con sus intempestivas repre-
sentaciones, contra lo Agnamont
al Duque, y este al dia vig.^{ta} me
lo echó en cara, en el Conveso, tra-
tandome con el Imperio, con resp.^{ta}
á un príncipe Príncipe de la Sangre
presuntivo heredero de la corona

estando aun el Rey en la menor
 edad, aguanté sin replicarle y no
 bastó para templar su odio. Seguio
 se otro lance á este en q.^a dió al
 Rey en presencia del Duque g.^o S.^o M.
 era odiado, y aborrecido del Parlam.^{to}
 entero, y de muchos de la nobleza
 de Francia, entre los quales no falta
 rian Tarfases, y Cromueles, (como
 S.^a A. lo sabia bien) que vive hallasen
 con Poder, como tenían voluntad
 renovar en Francia los Catástrofes

de Inglaterra, y Paris, trono de la
Monarchia, ve convintia en Conti
na, y Conciliabulo de Repub.^{ca} revel
de. Alterov e el Duque, y dixo q.^e
S.M. no temia en el Reyno, vno muy
fieles, y leales Varallor, y q.^e lo q.^e
llamava yo Enemigo de S.M. no lo
exan, vno de mi tyrano procedex,
y q.^e para obrevax el respeto devido
al Rey, y Reyna Madre presentes,
se valia con licencia de S.M. Chris
tianissima, y asi lo executo con una

reverencia. Pero luego embió á de
 cir á la Reyna, le permitiese no
 asistir á Junta, ni Consejo, donde
 yo interviniese, y q.^e aung.^e la Rey
 na procuró con gran maña y dul
 zura suavizarle, y congregó conse
 jo el día viz.^{te} en Palacio, y en su
 presencia volo á fin q.^e concurreder
 conmigo, no tuvo remedio. Esta
 nunca acabar si huviere de con
 tar los lances, q.^e sobre este negocia

do, yufieron: Barte decixon Señores
que hallandore el Duque de Orlie
enr en el Parlam.^{to} ve embiaxon
Diputador a la Reyna, a pedir la
orden fua, para la libertad de los
Principes, y otra parte con arresto
lemne, ve declarase su inocencia,
y la injusticia de su prision, y M.
me apartase luego del lado del Rey,
y de sus Conuefio. Hallore la Rey
na bien embarazada, y dio segun
dad de g.^o me mandaria valen

pues no lo podia estorvar. Y yo vi-

endo la tormenta q.^e no calmaba

sin mi auerencia, depositando en la

Reyna los papeles, y avisar q.^e me

parecieran mas importantes, me va-

li de Paris disfrazado, y oculto, no

pudiendo hacerla de otra forma, estan-

do todo el Pueblo en armas, y rabio-

so contra mi persona. Publico en

por Paris mi valida, y q.^e iba a vol-

tar los Principes, y grangearles la

voluntad en mi buena manera para

valerme de ellos, contra mi Enemigo
gov. Dio la Reyna entre tanto las
ordenes, para la libertad de los Sumo-
sacer, que valieron del auxilio de la Gra-
cia, donde yo los encontré, y un po-
derlos a los arcieunq.^{os} lo procuré, pasa-
ron a Paris, y fueron recibidos con
mil aplausos, no solo en la gran
Ciudad, sino en todos los tranvijs
del camino. Mientras yo provegué
el mio, para valer del Reyno el

Parlami,^{to} que estuvo junto hasta la
 llegada de los Príncipes, promulgó
 un arxesto contra mis Parientes,
 y domesticos Extrangeros, mandan
 donos valia de todas las tierras del
 Reyno, dentro de 15 dias, y añadió
 q.^o espirado el plazo del termino,
 nos declarava Enemigos Captales
 de la Patria; Asimismo promulgó
 otro arxesto, en q.^o declaro q.^o los Can
 denales asirtiesen en Roma, y en un

introducirse en los negocios de Esta
do, y q.^o de allí adelante ninguno
se admitiese extranjero, ni natural
ã los negocios del Reyno. Sali de
la Francia con toda mi casa fui aga
sado, y acompañado de los Minis
tros del Rey Catholico, al paxar
por sus Cortados, hasta llegar a
Briel, en el Arzobispado de Coloma
donde su Principe Elector me dio
toda la proteccion, y amparo de q.^o

135
necesitava mi abatida fortuna.

Desde alli continué mi correspondencia, con la Corte Churrianima, gobernandola, como vi estuviera presente, bien q.^e no pude embarazar ve diese al Principe de Condé el gobierno de la Guiana, en lugar del de Borgona, q.^e dexó para el Duque de Exenon. Mis Confidentes y amigos q.^e havia dexado en la Corte, procuravan p.^r todos caminos

ganar la Voluntad del Príncipe
para q.^e asintiese á mi vuelta, pero
no baxtando á ello diligencia, por
lo ofendido q.^e havia quedado, se bol-
vio la negociacion á otra parte, pa-
ra perder al q.^e rogando no querian
ver mi Amigo. Lo primero q.^e se
intentó fue, quitarle el apoyo de
los ruyos y de los q.^e madre havia
an explicado verlo, volviéndole
libertad, ó por q.^e la deseaban con an-

136
ria, o porq.^o en ella se fingian
particulares conveniencias, q.^o es el
movil de toda negociacion. La pri
mera que se apartó del Principe
fue la Duquesa de Chexidre, ofen
dida de q.^o no se hubiese efectuado
el casamiento de su hija, con el
Principe de Conti, como se le havia
prometido, cuyo trato desbarató
la Duquesa de Longavilla, p.^o no ver
se precedida de la Madamivela de

Chexuue, como exa preciso lo fueje,
siendo muger re Principe de la
Sangre, y faltandole a la de Lon
gavila Caung^o tan gran Señora
este especivo Caracten. Apantore
el Coasfador, por estar unido en lo
interezes, con la de Chexuue, y darse
por ofendido, de q.^o no ve le cumple
re, lo q.^o por un medio y auto
ridad, ve le havia asegurado. Apar
taxonre los dos hermanos Ballon

137

y Turenna, por q.^a aung.^a fueron
agradados del Principe, como me
reñian los reñidos, hechos, duxan
te su prision, se ofendiéron de
que el Principe no corrigiese
la restitucion, o recompensa de la
Plaza, de Sedan, como si en manos
del Principe estuviere mas q.^a el vo-
luntarla. Apartare el Duque de
Longavilla su Cuñado, y este no
tuvo otra razon, q.^a la de estar mal

15
con una muger. El Conde de Alés
se apartó tambien ventido, de ha-
ver encontrado en el Príncipe la
repulsa del puerto de Superinten-
dente, de Finanzas. Y la Princesa
Palatina hizo lo mismo q.^e todos
por q.^e haviendome yo valido de
ella, para q.^e volicitase mi buelta,
ofreciendo al Príncipe hacelle po-
derosísimo, en la Europa, volo con
q.^e conviniere en mi restitución

13. el estuvo tan leuor de dar oidos a 138

esta vanidad se oferta, q.^o haciendo
mofa se ella, se la reveló al Duque
de Orlieus, de q.^o quedo vumamente
agraviada la Princesa. Con esta di-
minucion de Amigos, porvé poder
oprimir al Principe, para boluer a
la corte, y aconsejé a la Reyna q.^o
Juntadas las Guardas vieyas, a las
del Duque de Orlieus, se uniesen
con las tropas q.^o cerca de Paris,
comandava el Mariscal de Sumeret,

y que con este nozo seria facil des-
truir, o dexar a mar los quatro mil
hombres selectos, que para su cus-
todia tenia el Principe, pero este
haviendo prevenido el tyxo, les dio
por orden, q.^e hasta otra vuya, vi-
empre anduviesen apartados tres
Jornadas, del Exercito principal, y
con armas, y Cavallos promptos.

La Duquesa de Chouevre y el

Coadjutor, por vengarse el Príncipe

pe, me ofrecieron sus oficios, para

139

mi restitucion, llevando el Coad-
juor tambien la mixa de alcan-
zar por mi medio la purpura car-
denalizia. El Guarda Sello q.^e ante
via lo q.^e podia suceder, me embio
un hombre en su confianza a Brin-
el, ofreciendome sus asistencias, y
amistad. Y yo en retorno le prometí,
el puesto de buen Mimistro, para
la maíor edad del Rey, y ofrecí
tambien lo Sello, q.^e este tema
á Arolé primer Presidente y la

Superintendencia de fianzas al
Marques de Berellas. Si la Corte
disponia m^a vuelta, el Parlamento
se oponia, y el Principe de Condé
Dugue de Orleans, Dugue de Bea
uport, y sus dependientes, la emba
xaban, con firme constancia, y
haviendo penetrado Condé q^e Mon
señor de Leon havia tenido una
conferencia larga con el Cardenal,
Duguesanle Chevreuse, y otros en
q^e se negociaba m^a vuelta,

saliendo en Paris se retiró a Sant-
 man, casa suya, dos leguas de la
 Corte, y ordenó á su Hermana la
 de Longavilla, repararse á Montemur.

Cayó el golpe fue de parte de
 la Corte, el Mariscal de Agramont,
 á asegurar al Principe, no se inten-
 tava nada contra su Persona, á q.
 respondió q.^o mientras estuviesen en
 Paris, Soubient, Fellet, y Leon, he-
 churas más, no podía tener se-
 guridad, para volver, y q.^o estando

cierto de la persecucion q.^a yo le
movia desde Alemania, le era preci-
so embiar á Flandes, como lo execu-
tó á Monvieux de la troca, á bus-
car algun sagrado contra mis auechan-
zas. Hechanove de la Corte los Mi-
nistros de quien el Principe desconfia-
va, con q.^a se restituyó á ella, y besó
la mano al Rey, y á la Reyna, pero
siempre vivia con los justos zelos
q.^a le ocasionava mi declarada irre-
conciliable enemistad, y se aumentava

141
non sus sospechas, q.^{do} supo q.^e con as-
senso de los Reyes, havia pasado
el Duque de Mercurio á Bullon,
á casarse con una de mis Sobrinas,
infiendo de ag.^{ta} acción quan cie-
ta estava en el animo de los Reyes
mi buelta, pues haviendo precedido
los arxeros del Parlam.^{to} confirma-
dor p.^a la Regente, contra mi Perso-
na, y Patria, ahora se permitia
tan manifestamente, q.^e un Nieta
de Enrique 8.^o enparentado con
migo. Salio el Rey de la menor

edad y las primeras operaciones
de un libre gobierno, fueron llamar
á un Conde al Conde de Chambray
neut, dar los reinos del Reyno, al
Presidente Molé, y la Superintenden-
cia de Finanzas, al Marques Betelle,
segun yo lo tenia dispuesto, con lo
qual se confirmaron sus temores
con ninguna seguridad de su Per-
sona, pues experimentaba q' gober-
nava yo la Corte, á mi antojo, ausen-
te como si me hallase en ella.
Resolvio ^{Ayuntamiento de Madrid} valerse de Paris paso

por Bruxeles, Ciudad principal
 de su gobierno, empunó las armas
 y llamo en su ayuda á las de Es-
 paña, no pudiendo hacer menos, pa-
 ra su defensa, y ordenó á las que
 tenia en las fronteras de Flandes,
 q.^e reconociesen al Abxigo de Stenoy
 y al amparo de las catholicas de
 Flandes. El Coadjutor me havia
 embiado un Gentilhombre, cuyo,
 ofreciendome todo su credito, para
 volver á la Corte, y q.^e para no dar
 me en ella, mas sospechas con

su Persona, aceptaria qualquie
ra Embaxada, Extrangera, como
fuese correspondiente, à su repre
sentacion, pasó tan adelante esta
negociacion, q.^{ta} desde Briel, le em
bie la nomina, para q.^{ta} el Rey le
portulase à su Sant.^{dad} para el Can
denalato, y como le huviere conve
nido, le pareció q.^{ta} ya no me havia
menester, y bolviendome las Cr
paldas, se acabó despues bastan
tes desazonas. Declarado el Príncipe
con las ^{Ayuntamiento de Madrid} asistencias y sucesos

143

de España, valio el Rey de Saxi
en su requirimiento, dexando a Lee
Oxliens, en su auerencia, con auto-
ridad y prerrogativa, como de Virey.
Despachó a un Gentilhombre pa-
ra q.^o viniese por mi a Bruel, de
donde parti con la gente, que ha-
via recogido en la despedida del
Marques, de Brandeburg, y Du-
que de Nourburg, q.^o junta con la
q.^o tenia de su cargo el Mariscal
de Flogimovat, me acompañó has-
ta Boriens, donde fui recibido con

las honrras, y favores que yo esperaba
var el Rey, la Reyna, y de toda la
Corte. Con la nueva de mi buelta, se
alborotaron en París los Duques
de Orliens, y de Beaufort, clamando
que ya no repudia vusur, q. aurr
hombre tan volemientemente desten
rado, bolviese a Francia armado, y
con violencia, y juntandore el Par
lamento, declaro con aurreto publico
haver yo incurrido en el crimen
de Lesa Mag.^d por haver entrado
en el Reyno, de donde havia

144

vido echado, y ofendiendo So^d duca
dor, p.^a mi Cabeza. De esto hicieron
buxla mi^r emulor, por ver q.^e un
Cuerpo de gente togada, me queria
hacer guerra, con la pluma, con
anexos, y papeles, quando yo ve
nia llamado de mi Soberano, y
con un Exercito competente.

Perjuicio el Parlam.^{to} en no
querer admitir la declaracion q.
el Rey havia echo, contra el Prin
cipe de Condé, mientras no reman
tema la^r mi expulsion

y començó á tumultuax todo el
Reyno dividido en facciones, con q.
vino á cobrar mas fuerças, el Par-
tido de Condé, que vió esto podia des-
vanecerse brevemente. Passó a Flan-
des el Duque de Nevers, declarado
por el Condé, y con un Exercito, q.
le formó de tropas veteranas
del Rey catholico, entró en Francia
mientras por otro lado entró tambi-
en el Vauon de Breuille, y se apo-
deó de la Plaza de Bourg-sobre

la Borgona. El Duque de Roan
 Governador de Anguier, se declaro
 por el Principe con la Ciudad y Cas-
 tillo, de Anguier, y el Ponte de
 Sex, con q.^a las tropas, q.^a havian
 de pasar a Guier, para oppri-
 mir al Principe, antes q.^a se pudiese
 en defensa, huvieron de hacer
 alto pasando la Corte a Samour
 para reducir la Provincia, como
 se convino, aunque no vinan
 que, por la gallarda resistencia

que hizo Roan en Anguiers, y los
vuyos en Ponte de Sex. Davaime mu-
cho cuidado la entrada del Duque
Neumours, favorecida del de Orlens,
que tambien juntó sus tropas con
las extrangeras, hallandose todas
entre Chianres, y Paris declarado
ya contra su Rey, no menor q. lo es-
tava Burdeos, y para prevenir el
maior mal dispuse (que dexando
por entonces los negocios de Guinea,
al Conde de Ancourts) bolviere

146^m
la Corte a Tours, y se allí a Bles,
para oponerse á las fuerzas Españolas
de Neumond, y atender demas
cerca las alteraciones de Paris, q.
como Cabeza del Reyno dá exem-
plo á toda la Monarchia. De Bles
pasó la Corte á Gergeant, donde
se havia encaminado el Marqués
de Hoguxcot, con sus tropas, y
las q.^{as} se haviam entregado al de
Luxemb, y queriendo el Rey entrar
en Orlieus, halló las puertas cer-

mañadas, por la buena mañía que se ha
via dado la Madamivela de este
nombre, en traxer declarax aquella
Ciudad contra el Rey, en favor de
su Duque, y de los mal contentos
Havian pasado entre los Duques
de Nemours, y de Beaumont, algu
nas diferencias sobre la execucion
de las cosas q.^l tenían á su cargo,
llegando á terminor tan agrios
que Nemours desmintió á Beau
mont, y este le dio una bofetada

a Nemours, y aunque por entonces
 se amortiguó la ofensa, que despu
 es del todo se extinguió con la mu
 erte que dio Beaufort, á su cuñ
 do Nemours, le pareció al Prin
 cipe de Condé, que con la ocasión
 de estas diferencias padecía sus
 negocios, y no se lograba el fruto
 que deseaban las rebeltas de Pa
 ris, con q.^a resolvió dexar los nego
 cios, de la Guerra, á cargo de un

Muger, y su hijo, acompañados del
Príncipe de Conti, y de Longavila
y el Gobierno de sus armas al
Conde de Marsin, y las Española
al Maron de Batevile, y pasan con
poco reguño, y mucho riesgo el Coen
cio de Neumox, y luego g. Llegó
a el, tomó la Plaza de Montan
guer, y dió una buena mano a las
tropas de Chechincaux, en Blameant,
y huviera echo lo mismo con
las de Turenna, si la vigilancia

16;

148

del Gen? no las huviere salvado, ase-
gurando á la Corte, con este cuidado
de la perra q^e havia temido con la
Rota de Ochincourt. Paso Condé á
Paris, donde fue bien recibido del
Dugue de Orlans, y de un regui-
to donde se detuvo algun tiempo,
con los artificios de Monvieux. Cha-
vigné, que comungo el secreto exacto
de componer al Principe, introduci-
endo sospechas y desconfianzas del
Conducador, á quien de aqui adelante

te llamaxe el Cardenal Bechel, á este
con la nueva Dignidad le exco el de
vco de dominar qualm.^{te} el Partido
del Principe, y el mis, y asi ve que
do en la apariencia unido con el de
Orlean, pero fue para ajustarlo con
la Corte, desviandome á mi p.^{ta} este
camino, y despues al de Condé, para
governarlo, todo á volar, con g.^o con
vso á la Corte, que se acercase
á la vecindad de Paris, la qual vi-
guiendo sus convesos, se encaminó

149
a V.^{ra} German. Haciame varias
Juntas en Paris, en que intervinie
ron los Príncipes mal contentos
y los Diputados del Parlamento,
y en una de ellas declararon, que
depondrian las Armas, luego q.^{do} obo
desiendo las ordenes antecedentes, va
liese del Reyno, con q.^{do} los Pueblos
se persuadiesen, q.^{do} en su vivencia
en Francia, era el unico incentivo
de la Guerra, que tanto les molestaba;
Hallabanse las tropas de los

coligados en Cortampes, entre Pa
xiv, y Oxliem, y las del Rey con
Fuxema, y Hocquincourt, en la mis
ma vecindad, y con ocasion de la Es
colta q.^a dieron á Madamivela de Ox
liem, para pasar desde esta Ciudad
á Paris, resolvieron sobre todo el
Ejército, de los Coligados, y les die
ron una buena mano, que huviera
vido mayor, vna fuera por el valor
de los Cavor. Cediéron con este
golpe los Coligados algun punto

150

de su alt^{za}, y embiaron á San
German para tratar de ajustes, y
aunque los Diputados en lo públi-
co no tenían orden de hallar con-
tingo, en lo secreto la llevaban. Gore
de la ocasión, oyendoles con agrado,
y les vagó las proposiciones redu-
ciendove las principales, á que retru-
ciese Dugue y Pax de Francia á el
Conde de Enguerr. Fue el gobierno
de la Provenza re diere al Príncipe
de Conti, y la Pleni^apotencia para

tratar la Paz entre las dos Coro-
nas al de Condé, y con esto conven-
tician en q.^o yo me quedase en el
Reyno, no quise vaxer mas, despe-
di los Diputados, y publiqué que
no mi expulsión del Reyno, sino
sus particulares intereses los movia
á la Guerra, pues como yo les concedie-
re lo q.^o pedian, sin acordarse de con-
veniencia, ninguna del Pueblo, conven-
tican en q.^o me quedase. Pasove las
Corte á Melun, y ve dio orden pa-

xague Loxema vitiaze el Coexco^{do}
 de los Coligados, que estava en
 Crampes, exco^{to}lo, y lo estrecho
 de calidad que fue menester que
 viniese a vocar^{los}, de Flandes,
 el Duque Carlos, de Loxema; en
 vocacione el Parlam^{to} con la en-
 trada de este Duque, que despues
 de vocado a Crampes, se bolio
 a Flandes, quiza por no aumen-
 tar las ventajas al Principe de Con-
 de, y pidio al Rey por sus Diputados,

mi valida del Reyno, y yo por no
encomar mas las materias, le pe
di licencia para ejecutarlo, pero
S.M. me la nego respondiendome
à m^í, y à los Diputados, que nadie
era capaz de imponer leyes en su
Reyno. Hallavase el Exercito de
los coligados en Lox, trataban los
Realistas de atacarlo, tuvo aviso
Conde con tiempo, y marchó à Che
xendon, puesto mas seguro, y para
ejecutarlo encaminó el Viage hacia

Joan, pero le halló con las puer-
 tas cerradas, y orden en las Guar-
 dias de no permitir entrada volun-
 teria, con q.^{ta} teniendo á mano derecha
 la Vieca, quise cortarla por los
 Arroyales, para llegar al Puente,
 señalado, avíame este designio,
 un Confidente, y di orden q.^{ta} el Exer-
 cito Real valiese luego á cargar
 á los Enemigos, en los Desfilados
 res, y calles del Burgo, de San-
 Antonio, encendiose un fuego vivo

combate, y vino fuera por el immu-
table valor del Principe de Condé
y por la resolución de la Madam^e
sela, de Orlievs, que hizo adestar
con varonil despeso, la artilleria^a
de la Bastilla, á las Evacuaciones
del Rey, en las que no se perdian
pelota de quantar arrojaban, y al
mismo tiempo abrir las Pu^{er}tas á la
Vieca, para q.^{ue} entrasen por ellas las
Banderas, y Estandartes del Rey
Catolico, huviera acabado aquel

dia con Condé, y toda ru facción. Aes-
te tiempo entró en Francia el Conde
de Fuenvaldama con el Exército Es-
pañol, y tornó a Chaumix, que de-
fendia el Dugue de Besef, con mu-
cha Nobleza de la picardia, que lo
acompañava, y todov se rindiéron por
vioneros de guerra, y el Conde embio
soco rro de Paris, al Conde de Sili-
emburg, con un cuerpo de veis mil hom-
bres. No me agradó nada la portuxa-
de estar covar, y anteviera menestex
convenvar con maná la authorid.?

que se perdía con la fuerza. Aconse-
jé al Rey me diese licencia, para
retirarme por ver si con esto cumpli-
an los Príncipes lo que tenían ofre-
cido, y vino valenme de la ocasión
para descomponerlos enteramente,
con el Pueblo, concediéndola el Rey,
y retirarme á Sedan, atendiendo des-
de allí á lo que parava. Publicó el
Rey una Amnistia Gral, y lo que
produxo fue, que volvió á Francia
el Duque de Lorena, España Orleans
y Condé, Ayuntamiento de Madrid tuvieron como vitiado al

Exercito Regio en la Villanueva de
 San Jorge. Canvove Parir de tener
 tan a las Puertas los Exercitos
 de Amigos, y Enemigos, que igual
 mente arruinaban sus hermanas Cam-
 pañas, convidexé que con haverme
 apartado de la Corte, no se depom-
 an las Armas, ni cesaba la guerra,
 y en la realidad como havia de cesar,
 si yo desde Sedam lo mandava todo,
 como vi estuviexa en la Corte, pidió
 Parir q.^o volviese el Rey a su Ciudad

y en esto pararon tanto lances
que fuera nunca acabar, el referir
los, baste decir que Luxemburgo se fue
retirando poco á poco, y valió un
escalabro del aprieto, en q.^{ta} estaba,
y esto fue porq.^{ta} no quise batirle el
Duque de Luxemburgo, por dos motivos
segun me refirieron á mi sus confi-
dentes, el primero, porq.^{ta} convirtiendo
la autoridad Real, en aquel un
co Coercito, perdido este, se acababa
la guerra civil, pues el Rey queda-
va preservado en todo á nueva la

leyes que le quiriere imponer el
 Duque de Orlieus, el segundo porq.
 la gloria del vencimiento redundar
 ia toda en aplausos del Principe
 de Condé, y de esto gustava el Duque,
 menor g.^o de lo primero, y así perm
 tió escapase Turenna, y luego unos y
 otros á consejo del mismo Duque
 se retiraron á las Fronteras, ocupan
 do plazas, para su seguridad, menos
 el Duque de Orlieus q.^o se pasó á
 Blen, conq.^o dexado á París libre

entró en ella el último monarca.
Entró el Rey en el Parlamento y re-
publicó perdón, general de todo lo obra-
do, exceptuando á muchos g.^l valien-
tes desterrados de la Corte, dio resen-
tencia contra el Príncipe, de Condé
y deviendo asistir a ella, por ag.
fuese volente, los Pares de Fran-
cia se escusaron todos, y solo inter-
vino á este acto, el Duque de Guisa
que acababa de venir de España
donde estaba prisionero, en el Al-

150
cazax de Segovia, por haver ido
á fomentax el Reyno, de Lapo-
les, donde le prendio, D.ⁿ Juan de
Austria, y naturalm.^{te} huviera mu-
erto en esta prision, á no haverse
interpuesto el Principe de Condé,
con Phelipe I.^o parag.^e le diesse libera-
dad, y la Mag.^d catholica ve la conce-
dio, entregandole al Principe la per-
sona del Duque, el qual pagó esta
gran fineza, con la fea nota de im-
gratitud, hallandove á la ventencia

viendo así que pudo escurarlo sin
perjuicio, y con alabanza, cuya pe-
ro el quivo dan á entender se ha-
via olvidado del beneficio, y de lo q.^e
tan solemnem.^{te} havia prometido en
Bourq. No perdieron tiempo los Es-
pañoles, mientras en Francia duraban
estas revoluciones, porq.^e recuperaron á
Pombler, y á Portolongon, Plazas q.^e
estimaba yo en Reyno entero, tambi-
en á Gravelingas, Duinguegue, y
otras en Flandes, á Barcelona, con

casi todo el Principado de Cataluña,
 y en pocos dias de asedio la im-
 portante Plaza del Casal, que con
 generosidad no oyda, y contra la opo-
 sición de muchos, entregaron al Du-
 que de Mantua su legitimo Señor.
 Retiradas se fueron las tropas es-
 tranjeras, y las de Condé, vuelto el
 Rey á su trono, pasó yo desde Se-
 dan, al exercito recibido con aplauso
 general de todos, mientras en París
 el Cardenal de Retzel, viendo abatir

do el Partido, de Condé, en aquella
Corte, procuró tambien abatir el mío.
moviendo para ello todas las magü-
nas de su ingenio, tratando de echar
lo de la Ciudad principal, donde tam-
to credito tenía su elocuencia con el
Pueblo, no habiendole podido conser-
guir, fue menester valerse de la So-
beranía, q.^e Dios permite á los Prín-
cipes sobre todos sus Cavallos, para
bien, y quietud del Reyno. Lo exa-
facil, ni seguro prenden al Cardenal;

en medio de Saxiv, rodeado de sus
Amigos, y Feligreses, pero se dispuso
el negocio por otro camino, muy co-
mo se deseaba; Embio á decir el Car-
denal al Cura de S.ⁿ German de Au-
xerro, q.^o queria predicar en su Igle-
sia, el dia de Sargua de Navidad,
Supolo la Reyna, y embio á decir
al Cura, previniere el Sitio, porque
S.^m. gustava de oir el Sermon. Sabi-
do esto por el Cardenal, pasó á dar las
gracias al Palacio, besando á S.^m.

la mano, por la honrra q.^e le hacia
con tal Auditorio, recibiste afable,
y al valur del Juanto lo esperaba
Monsieur de Velleguer, Capitan de
la Guardia, con un Cuervo de Solda-
dos, y tomandole preso, lo pusieron
en un coche, q.^e estava prevenido,
y le pasaron al Castillo de Vincnas,
y como la prision se executó secreta,
no se vió otro movimiento, q.^e el de
los discursos de muchos, q.^e juzgaron
no havia yo querido bolver à Paris,
sin haverme asegurado antes con la

159
detencion de este hombre, y luego como
dieron todo lo q.^e fué unico delito exa
curre contrario. Murmuraban todos
la prision, de un sacerdote Arzobispo,
y Cardenal, executada en su misma
Diocesis, á vista de su propia Igle
sia, y p.^a la jurisdiccion regular. Su
pare en Roma, y trató de embiar á
Paris á Monseñor Martinez, Arzo
bispo de Aunon, á que se de la
violada inmunidad, ecclesiastica en
la Persona del Cardenal, y á pedir
se le entregasen, para q.^e fué San^{to}

conociere de su causa, pero despues
se hizo reflexion, que los Reyes Chris-
tianisimos dirigier sus operaciones
en puntos semejantes, por otra parte
muy diferente, de la q.^a usan los de
mas Principes, Catholicos, por q.^a aung.^a
son muy obedientes hijos de la Jgle-
sia, son tambien muy terraced del
poder q.^a Dios les ha dado sobre sus
Vasallos, y estan en la firme inteli-
gencia de q.^a no ay ley Divina, ni que-
na, q.^a esima a los Ecclesiasticos
en materias civiles, y seculares de

160

su Real Jurisdicción, y que si la
ay por una y eclesiastica, no tiene
fuerza en los Reynos, a lo menos en
el de Francia, vino en virtud del con
sentimiento, que han dado los Prin
cipes, y q.^o este es condicional en q.^{to}
a la manutención, de la Ley, o privi
legio de excepción, que se ha de en
tender q.^{do} no es en perjuicio del Prin
cipe, del gobierno, o del bien publico,
y q.^o quando se halla que aquel
privilegio es beneficio de un Particu
lar, pero cede el q.^o obre en

perjuicio del bien publico, el que dio
el asenso para el privilegio, havien-
dole dado condicional, y faltando la
condicion, no está obligado á mante-
nerlo, y puede usar francam.^{te} del de-
recho comun, que Dios le dio, y m.
q.^o con razon nadie ve lo pueda em-
barazar, y acordandose tambien
en forma, q.^o el año de 6. y 7. de este
siglo, de 1600. quando aquella vavia
Rep.^{ca} supo con tanto credito man-
tener la Jurisdiccion, contra los C.

clericos, que oy exerce en mude-
 rias civiles, sin contradiccion, no quie-
 ra exponerse al riesgo de padecer,
 el desaire de una expulsion y de
 no correr la materia, permitiendo
 se quedare preso el Cardenal. Ha-
 llavame yo en el Exercito, con que
 recuperé à Arpe, Aupornien y Benbin
 y devando bien prevenidas las fronte-
 ras. Bolvi à entrax en Paris triunfan-
 te, donde tanto tiempo havia vido
 el blanco de los opprobios, y objeto

de menor precio. Salieron a Campa-
ña las Tropas, Españolas, del Archi-
duque, Leopoldo junto con las del
Príncipe de Condé, y Duque de Lo-
rena, q.^{ta} todos componian el numero
de 159 hombres, pasaron corteando
las riberas de Soyma, y Oyve, y toma-
ron algunos puestos de poca impor-
tancia, con ocasion de hallarse vea-
nos de Paris, movieron pláticas, pro-
curando sublevarla, pero como el Pue-
blo estuviere tan trabado de la que-
rra

se mantuvo en quietud, sin dar oído
 á las sugerencias, que desvirtuando la
 Enemigos de esta Idea, repararon
 la toma y en Cereci, trataron de to-
 mar a Guira, q.^a estaba desprevien-
 da, para sufrir el cerco, tomaronve los
 puestos por alguna Cavalleria Españó-
 la, y Condeirra, pero dexaron la empre-
 ra porq.^a el Cavallero de Guira, á cu-
 yo cargo venian las Tropas Lorene-
 sas, no quiso asistir á este asedio,
 representando que aquella casa era
 de su hermano, y q.^a tenía orden del
 Duque, para no intentar á embestir

la, respecto de q.^e vive ganaba, se
havia de entregar al Príncipe de
Condé, segun estaba capitulado, en
virtud del tratado echo con España,
Desvanecido en esta forma el Sitio
de Guirra, pasaron los Enemigos vo
bre Roonoy, que se rindio en pocos die
as, quedando en poder del Príncipe
el qual puso guarnición, en la Plaza
de sus tropas francesas. El Mariscal
de Turenna, q.^e no se hallava con fuer
zas bastantes para embarazar los de
signios de un Exercito tan grande,

empleo las Tropas con q.^{ta} se hallava
 en el Sitio de Monson, y haviendole
 tomado contrapeso felizmente la toma
 de Rocroy. Dabame cuidado la Guér
 ra por la vecindad de España, cui
 fuerzas maritimas temian libre entrada
 hasta Burdeos, con los puertos q.^{os} ocu
 paban sobre la Ribera, y el q.^{to} trata
 ban de ocupar en la Isla de Catanz.
 angustiaame vaxer q.^{ta} lo de Bur
 deos, temian tratar con los Ingleses,
 y conia q.^{ta} vi la corona de Inglaterra

na, se applicaba á sus antiguos in-
tereses, convirtieran aquella Provincia
en otra Republica, como la de Olanda,
y que si los Españoles por otra parte
se empeñasen en defender á Buxdeus
se defendieran, y serian dueño de to-
da la Provincia, cuyo dominio tenia
mi Rey arriesgado entre Ingleses y
Españoles. Con este recelo traté de
emplear la negociacion y la fuerza
porq. siempre se ha de valer de ambas,
el buen Ministro, con la primera
gané la importante Plaza, de Bama-
res, y al Conde de Sagon, q. me la

184
entregó por quientos mil florines, y
un decreto de Dugue Par, y Mariscal
de Francia, con la segunda reduci^{da} a la
obediencia las demas Plazas de la Gui
nea, y heche a los Españoles de Bourg
quedando solo firme Burdeos. Fue re
manencia con la presencia de la Princesa
de Condé, y su hijo el Principe de Conti
y su cuñada la Duquesa de Longue
ville, compré a Lormon, de los Flam
deses, q^{ue} venian a España, con que
pude poner a la vista de Burdeos
por mar, y por tierra las armas de

mi Rey. Entablé al mismo tiempo la
negociación, y como nunca falta un
Criado ambicioso que venda la repu-
tacion de su Amo, y que tambien gran-
dear á su amo, Secretario del Príncipe
de Conti, de quien hacia entera
confianza, que le reduxo con sus man-
das y consejo, á q.^{do} no hiciese todo lo q.^{do}
pudo hacer en defensa de la Ciudad,
y ventajas de su Partido Conde de
antes bien se ajustó conmigo de caso
de las condiciones de dexar á su ar-
bitrio la eleccion de todos los bene-

ficio eclesiasticos, darle todos los
 bienes confiscados, de su hermano el
 Príncipe de Condé, y casarle con una
 sobrina mía, de quien con el tiem-
 po podian nacer Reyes de Francia
 Austria y Burdeos, recibiendo la
 forma de Gobierno, que havia dado
 antes á los de París, diéronse pa-
 raparte á los Generales de Condé
 para q.^e se retirasen, y á la Princesa
 de Condé con su hijo, para q.^e pasa-
 sen en Vagabundos Españoles, y des-
 ta forma quedó reducida por la

fuerza, y por la industria, á la obediencia de mi Rey. Y yo quidẽ victorioso con todas mis Enemigos pro-
trados, desterrados, fugitivos, ó preros.

Prendieron por este tpo. los Cirpa-
noles en Flandes al Duque Carlos
de Lorena, y si lo huviere echo
antes, les huiera estado mucho me-
jor, á sus intereses, y muy mal á los
nros, pasaronlo á España y llama-
ron de Viena á su hermano el Du-
que Francisco, que vino á verlos
con sus tropas, y pocos dias despues

fue tambien preso por las mismas
 razones q.^{ta} su hermano, y quando
 trataban de voltarlo, se escapó de la
 prisión, y se pasó al servicio de
 mi Rey. Quedavale al Príncipe de
 Condé, la Plaza de Certeau, con su
 Ciudadela fuerte, y bien guarneci-
 da, traté de echarlo de ella, y llevé
 al sitio al mismo Rey, porq.^{ta} los
 Príncipes mozos se han de criar en
 el exercicio de la campaña, q.^{ta} es el
 q.^{ta} mas enoblece los espíritus, y
 obliga su exemplo a q.^{ta} los Vasallos

traseguen las delicias de la corte por
las glorias fatigas de la guerra.
Trató el Principe con los Españoles
de socorrer su Plaza en que tenia
grande interese, porque eran dueños
de la Villa, y el Principe del Castillo,
parecio difícil el socorro por la fuerza
o vierta de un Exercito, q. aunque no
era demasiado de grande le hacia ma-
yor y mas fuerte la presencia de su
Rey, la Campaña era estéril de
mantenimientos, y el exercito Frances
tenia muchas Plazas cercadas de adonde

socorrerle, á todas horas, pero el
 Exército Español si queria venir
 á camppear el Sitio, havia de traer
 sus comboyes, deparajes muy dis-
 tantes, y por esto era muy dudoso
 pudiesen llegar sin ser comprehen-
 didos á cada paso. Por estas reflexio-
 nes parecio mas á proposición la dñ-
 uación, y conociendo el Principe q.
 era contra recompensa de Cútema,
 la toma de Lavaje, resolvió echarse
 sobre Armas Plata mayor, y la mas
 importante q. havian ocupado las

Armas Francesas, durante la guerra
de Flandes. Fui en un momento sobre ella los
Generales Españoles, y coligados en
100 Cavallos, y 12 mil Infantes,
diome cuidado esta empresa, no ha
viendo aun acabado la de Cutenay.
Y me la aumentó la noticia de ha
verse escapado de la prisión el Carde
nal de Bethel: Di prisa al Sitio,
mientras los Españoles se la daban
a la fortificación de la línea de Ar
ras, q. siendo de mas de cinco leguas,

de circunferencia, antes q.^e estuviere
en estado de defensiva, penetraron por
ella en vez, mas de mil Cavallos
à la Plaza. Quedó el Sitio de Es-
tenay con la guardia del Rey,
y alguna poca gente delo presidio
Vecinov, y el Mariscal de Texera
y Sofort, con las Tropas de su cargo,
q.^e no pasaban de 16 mil hombres,
se apartaron del Cerco y marcharon
à Michipreux, à media legua de dis-
tancia del Campo Español, y mas
Vecinov à la linea, Llevó al Rey

á persona, porq.^e con v^{ra} presencia se
alentasen los Soldados, y con v^{ra}
Guarda, y la demas gente q.^e havia
recogido el Mariscal de Huguin
corta, hie q.^e ocupasen el puesto de
S.^{ra} Cloy, donde reexortó el Exer
cito, para el ataque de la linea
que se executó el dia de S.^{ra} Luis,
29. de Agosto, con tanta felicidad, que
sin resistencia se ocupó el Puertel
de San Lorenzo, y tambien el de
San Fernando Solo, con q.^e se comu
nicó el Exercito con la Plaza vocor

169
xida, y el Archiduque con algunos
Cavos, y poca gente, se retiró a Du
bay, el Principe de Condé, con el
general de la Cavallería Españ
la, y la mayor parte del Ejército
camminó en Batalla, a Cambray, y
el Duque Fran.^{co} de Lorena, q.^o aun
q.^o no le havian preso los Españoles
amaneció en Valenciennes. Entró el
Rey con toda la Corte en la Plaza
socoñida, quise q.^o viese toda la lu
nea, y ataques, dando orden que
no se enterrasen los muertos que

hacian extendidos por los ataques
y Campañas, paraq.^e con aquel es-
pectaculo ve encendiese mas el ardor
militar de n^{ro} Rey, á virtud del ene-
migo vencido con sus armas.

Bolvio la Corte á Paris triunfan-
te, y yo libre de los recelos, q.^e me
havia causado el Cardenal de Re-
thel, q.^e con la nueva del sucesso
de Arras, dejando de proseguir el
camino, q.^e desde Bretaña havia to-
mado para Paris, ve valio del Rey-
no. Despues del vocero de Arras,

170
ocuparon las armas del Christianis-
mo, la Plaza de Cutenoy, y la vi-
guiente campaña, la de Landesi y
Londē, y llevē a mi Rey, a que se
rindiese, a su Persona, la de San
Givlam, con gran terror de las Pro-
vincias, Belgicas, donde tanto ambu-
to iba ganando, la Francia; Aiuda-
ba la fortuna a mi intento, y con
la prosperidad de los sucesos iban
olvidando los Franceses el mortal
odio q.^e me havian concebido, y del

que yo mismo les escusaba, por
que no es fácil, que dese de ver
embicado, y aborrecido el Extrange
ro, à quien el Rey vuelta la mano
para q.^e despoticamente mande en
sus Ciudados. El Mariscal de Ho
guincourt, Governador de Pexoma,
y otras Plazas, llaves importantí
simas de la Francia, sobre la Riber
ra del Soma, havia vido uno de los
Sujetos, que mas havia contribui
do para mi feliz restitución al

171
Reyno, y á la Corte, q.^{ta} estuve desti-
nado en Alemania; Hallavase
este Cavallero en vna opinión, poco
satisfecho de mí, porque le pare-
cia q.^{ta} los servicios, que á mí
me havia echo, merecian mucho
maiores premios, y conveniencias
de las q.^{tas} porcia. Valiendose de
este mi Culor, volitando á
Madama Castellon, de quien era
muy favorecido. Estaba esta Señora

xa al presente en Paris, y ve tra
to con ella paraia cierto Español,
a persona, a tratar los Premios,
que se le havian de dar p.^a entre
gar aquella Plaza, y las demas q.^{as}
estaban a su cuidado, en manos
de los Españoles, y del Príncipe
de Condé, y con efecto el Hoc
quincourt combino en todo; tuve
yo noticia de esta trama, y al
punto hice prender a Madama
Castellon, y la hice escribir y

firmar esta Carta, para el Ma
xiscal Monvieux, lo quedo presa
rmo desbaratav. todo lo q. teney
afustado, lo pagará un umedio
mi cabeza, y si or manteneis co
mo hasta aqui, buen Varallo, y
buen Frances, yo vivire y vuestras
conveniencias se aumentarán
el plazo es breve, y de vuestra
revolucion pende mi vida. Marcha
van ya para entrar en Loxona las
tropas de Flandes, q. do llegó esta

Contra a maior del mariscal, el
qual llamando al Español, con
quien havia echo el trato, ve la
leyó y dixo ventia mucho no po
der perfeccionar el ajuste, porq.^e
si lo hacian, continuara la cave
za a aquella Dama, cuja vida
queria mas q.^e todo un Reyno,
pues si le tuviera le entregara
para comprar a este precio el q.^e
ella viviese; Dio el Español una
cancajada, al oír esto y le dixo

se admiraba de que un hombre de
 su valor, y de su entendimiento,
 que havia entrado en ajuste de tan
 ta importancia, con unos persona
 dos tan altos como el Rey, de Es
 paña, y el Principe de Condé, de
 que se le havia de seguir fama y
 reputación, y la mayor venganza de
 sus Enemigos: se pasase y se per
 diese de volo el temor de una fur
 tola amenaza, y mas q.^{do} temia en
 su mano medio eficaz, para concluir
 en el tratado, y libenter la vida

de la Dama. Dixo le el Mariscal
que se holgaria de oirle, pues co
mo en el huiese regunidad Real
de la vida de la Dama, le abrazara
ria, y el cauto Espanol le respon
dio, que pues tenia en la Plaza al
Duque de Novallas, y al Conde de
Plexir, confidentivmos muy estre
chos mos, q.^o los prendiese, y pues
tor á buen recaudo, me escrivie
re q.^o lo mismo q.^o yo executase
con la Dama executaria el con
aquellos cavalleros, y vi acasono

tema el valor para prenderlos, los pren-
 dena el con facilidad, que para esto
 tema el quatro mil Cavallos, á su
 disposicion. Fáltole al Mariscal re-
 volucion, para seguir este medio, des-
 hizo el tratado, dexó el Gobierno
 de las Plazas, por la recompensa de
 ciento dineros, q.^e yo le di, y otros hono-
 res; Puse en ellas personas de mi
 confianza, y vali de este embargo,
 q.^e á haverse executado, me huol-
 ra dado mayor cuidado, q.^e las fati-
 gas pasadas. Tratabase en España

de dar libertad al preso Duque de
Loxena, q.^e no estava menor ofendi-
do de su hermano el Duque Fran.^{co}
que de los mirrar q.^e le tenian pre-
vo, y aunq.^e me parecia q.^e fuera de
la prision, no me venia dificultoso
atraerlo al servicio de mi Rey, para
vengar la injuria q.^e havia recibido,
de los Espanoles, con todo eso elegi
otro medio mas seguro, con q.^e dexé
al Duque Carlos en el Alcazar de
Toledo, y traxe al Duque Francisco

al servicio de mi Rey, con vuestras tropas
 Lozinasas. Valiente de algunos Cría-
 dor de este Duque Fran.^{co} a quienes
 roboraré, para q.^{ue} en mi parte le pro-
 pusiesen, que viendo vuestras tropas los he-
 rederos legítimos de los Cortados
 de Lozina, como Victor del últi-
 mo Duque muerto, vi se pasaba a
 Francia con el Ejército, q.^{ue} tenía a su
 cargo, componería facilm.^{te} vuestras negocia-
 ciones, y aseguraría con el apoyo de mi
 Rey, la sucesión q.^{ue} estaba viem-
 pre dudosa, con la preferencia de la

ley valica, que alegava un hermano
no mayor, el qual podria volverse
a casar en faltandole la Duque
sa, Nicola un muger, (quien se ha
llava cargada de años, y achaques)
y tener hijos legitimos que dispusie
ren con los suyos el Estado, añadi
g.º los Españoles trataban de permi
tirlo, p.º haver llegado a penetrar
las inteligencias, q.º conmigo havia
tenido en los infructuosos Sitios
de Guiva, y Arxas; Hicieron efecto
estas razones en el Duque, y al

170
mismo tiempo q.^e sus tropas acaba
ban de hacer juramento de fidele
dad, para el servicio de España,
condicion q.^e se havia estipulado pa
ra la libertad del Duque su herma
no, se pasó con ellas, y sus hijos, á
Francia, logrando yo con esto mi
maguinas, y dexando á Carlos pre
sente en Toledo. Bolvieron á Campa
ña las tropas Francesas reforzadas
con las Lorenasas, y pusieron Sitio
á Valencianas, á tiempo q.^e p.^o haver
pasado el Archiduque, Leopoldo á

Vienna, y á Milan, el Conde de Fern
Saldana, se havia encargado el
gobierno de los Cortados á D^o Ju
an de Austria, y el de las Armas,
al Marques de Caxacena, que con el
Principe de Condé, dispusieron el so
crro de la Plaza, con tanta felicida
dad, q^e vengaron con suyas las
perdidat q^e tuvieron en Aras, que
dando entre sus manos para lustre
de la Victoria, todo el Vagage, Ar
tilleria, muchos Oficiales de guerra,
y el Mariscal de la Fext, prisione
ros, recuperaron los Españoles la

Plaza, de Condé, y ve pasó aquella
 Campana, en Flandes, vin mas ven-
 tafas catholicas, pues al cavo de ella
 perdieron á la Capela, vin ganax
 á San Gelayn, q^e recuperaron al prin-
 cipio de la sig.^{ta} Los vucos de Flam-
 des no limitavan nin vastos Impe-
 rios, en nin desgracia. Lo de Napoles
 se havia desvanecido, con las perdi-
 das de Porolongon, y Pomblin, y
 con el malvucceso del Duque de Guis-
 sa, en Castelamar, lo de Milan me-
 cabia mas cerca, y para hacer contra

aguel Estado, mas fuerte invasion,
le voluere nuevos Enemigos, Jun
tando a las armas Francesas y Pia
montesas, las del Duque de Modena,
y grangee con la voluntad del Car
denal Deste, y dispuse q. pasase a
Francia, donde se concertó el casam
ento del Principe, Alfonso, heredero
de Modena, con una de mis Nobre
nas, el q. paró a Italia, con el tí
tulo de Generalissimo, de las Armas
de Francia, q. juntas con las de los
coligados, ganaron a Salencia del Po.
tomaron a Savia, y Alexandria con

12 mal suceso, y ganaron á Moxtaza con 178
felicidad, asolando las fértiles cam-
pañas de Lombardia, sin que basta-
ren para impedirlo, las fuerzas espa-
ñolas, del Estado, ni las que vinieron
en un socorro del Imperio. Quise por
este tiempo dar á entender al mundo,
que deseaba la paz, que entonces mas
que nunca era contraria á mis Ideas.
y embie á Madrid, á Monsieur de Leo-
né, con poderer amplificar para tra-
tar de concluirla, y firmarla, disponien-
do q.^o fuese muy oculta, y secreta
su jornada: De parte de España se

mantuvo tambien el proprio v²gilo,
pues hasta el alojamiento que dieron
al embiado, fue el retiro, pero de la
mia se publico en las Gacetas, porq.^{ta}
este fingido tratado me venia á mⁱ
de incentivo, para sacar mas aventu-
radores y audaces, del q.^{to} á este mismo
tiempo estaba ajustando con Inglate-
rra, y Portugal, no ignoraba yo que
el ajuste con los Espanoles se conta-
ria luego, que llegase á tratarse de
los intereses del Principe de Condé,
quien empezara por el los Espa-
noles, como punto de la mayor repu-

179

tación, para vuekey, reservolo Leonē
para lo ultimo, asegurando q.^e enel
no havia dificultad, ventilaxome
despues los demas, pero protestando
siempre los Espanoles, que nada con-
cederian, ni en nada combendrian, sin
la satisfaccion del Principe. Llegose
en fin á tratar de ella, y propuso Leo-
ne q.^e se le bolviera su Hacienda,
y Patrimonio, se olvidaria lo pasado,
y se le daria licencia para bolver á
Francia, con condicion q.^e no pudiese
valer de una de dos Plazas, las q.^e
le señalarián, sin permision expresa

del Chivrtiamvmo, o por mejor decir
mia, bien vabia Leoné que la propor-
cion era ridicula, pero como tal la
propuso diciendole, no repodia alargar
á mas, y executó muy bien mis orde-
nes, consiguiendo yo mi intento, de
dar celos con este mixterio y fui-
volo tratado en Londres, y Lisboa,
y me quedó Campo para poder expan-
dir p.^a el Mundo, q.^{ta} haviendo yo en-
viado hasta Madrid á buscar la Paz,
no la havian querido los Espanoles;
No me contenté en haver adquirido
en el Duque de Modena, un enemigo

180
mas, para el poder de España, y ajus-
tē con el V.^o Cromuel, c que está pre-
sente como Protector de Inglaterra
la liga con aquella Corona, para
conquistar las Provincias de Flam-
des, hizo el primer Inultio de esta
confederacion, en Mardic, quire v oxpre-
hender a Dintende, con cierto tratado
que valiendo doble, quedo preso el Ma-
xiscal de Aumont, con otros, que le
iban a executar; Pusiéron Sitio las
Armas francesas, a la Plaza de Mon-
ced, estava en ella un Governador mo-
zo, acabado de llegar de España

y por esto ve creyo, veia la empresa
tan facil, como breve, pero la audencia
y gallardia del Joven llamado D.^{no}
Juan de Alaman, fue tal y tales sus
defensas, que alargó el Sitio contra la
comun expectacion, y con general glo-
ria que le davan, igualmente Amigos,
y Enemigos, hasta que el golpe fatal de
una bala, cortó el hilo de su valerosa
vida, cumpliendo a su Rey la pala-
bra de q.^{ta} mientras viviese, no rendir-
ia la Plaza, entregare despues de su
muerte, mientras los Espanoles intenta-
ron la empresa de Calés, que no acon-

taxon por no haver medido el tiempo
bien, y la de Andres, porque no aten-
diaron a embarazar el vocero de la
gente que le entró; Diome cuidado
la sublevacion de Erdin, que se dedica-
ró por el Partido del Principe, con la
proteccion de España, y temi lo mis-
mo de la Noblez de Lombardia que
llamava el Mariscal de Hocquincourt,
parag.º lo mandase, bien q.º el desada
esta empresa, pasó a Flandes, volien-
do de mi enemigo, y bien arrepen-
do de no haver veguido en persona el
Conveso del Español, con q.º se huiera

escudado de morris de un moquetazo,
queriendo reconocer la linea de Dum-
querque; Desembarcó junto á Calés el
Ejército Ingles, que havia de militar
con el Francés, pusieron sitio á Dum-
querque, acudieron á su socorro D.
Juan de Austria, el Príncipe de Com-
dé, y los demás generales, Españoles,
los quales cometieron el yerro de no
aguardar la union de todas sus tro-
pas, para aproximarse á la trinchera
y fortificarse como debian, Recono-
ciolo Fuxen, q.^o avisó al cerco y va-
liendo de la Linea, muy superior á
los Españoles, se vino á tomados

con ellos, en las Dumas, donde fuere
to, y vencido, el Exército Español, con
gran mortandad, y muchos Prisioner
ros, retiraronse los Generales, venan
do con las reliquias que pudieron
salvar, á varias partes, y fueron
buelto á poner sobre la Plaza, conti
nuó el Sitio que duró muchos dias
despues, porque la defendia con bue
no valor, el Marques de Leydarr, has
ta que muerto de las heridas q. recu
rió, rechazando un asalto se hubo de
entregar al Christianismo, que las
bubo en mano de los Ingleses y

confederados, con harto ventimiento
de muchos Franceses, prudentes á
quienes pesaba de ver en tierra for-
me la nación q.^a mas porrida tuvo
en otros tiempos á la Francia.

Enfermo en esta acción el Christiani-
simo y tan de peligro q.^a temiendo
le todo por muerto, quedó suspenso
el Reyno, las armas lo estuvieron to-
do el tiempo q.^a duró su dolencia, con
que los Españoles pudieron recobrarse
en esta coyuntura, de las quiebras pa-
sadas, hasta q.^a convalecido mi Rey,
procuraron sus armas, el curso de

183
sus Victorias, ocupando a Farnov²
Bergadros, Muda, Exawelingas, Preme
m², y Aundenaudas, vin otra opor²
cion, que la del Emperro, que las re
duxo a Guanteles, y fueron los ultimos
antes de las paces. Muxo a los prin
cipio del año de 1657. el Empera
dor Ferdinando 3.^o haviendo muerto
el de S. A. su hijo el Rey de Ingria y
electo de Romanos, los desavriegos
de Alemania, con sus Puerras, la co
ta edad del Archidugue, Leopoldo Ig
nacio su hijo, la valud quebrada del
Emperador, no havia dado lugar

para que mientras vivia, se hubiese
procedido á segunda eleccion defi-
niva Empexador, y yo me vali de esta
ocasion tan oportuna, para quitar á
la Casa de Austria, la continuada suc-
cesion que tiene en el Imperio; Sena-
re para la eleccion la Ciud.^a de
Frankfort, y yo embie á la Dieta
embaxadores de mi Rey, que nunca
havian concurrido con voluntad, y
ahora lo pretendia establecer, con título
de Landgrave, de las Alvacias adquiri-
das, con la ultima paz de Alemania

184

Penre unir á la corona real de Fran-
cia, la Augusta del Imperio, valime
para ello de los medios que siempre
vuelen ser los mas eficaces, procu-
re grangear las voluntades de los
Electores de Maguncia, y Colonia,
pareciome que estava casi seguro del
Palatino, y que á este tenor podia
ganar á los demas. Encargué al
Duque de Angramont, y Monsi-
eur de Leoné, Embaxadores en la
Dieta, q.^e para apartar los animos
de la inclinacion devida á la Casa de
Austria, propusiesen, y exagerasen

los maximos inconvenientes, que se
requirian en el Imperio, si la elec
cion recaia en Principe austriaco
porq.^o este sin duda continuaria en
los voceros, como lo havia echo el
difunto emperador, al Rey catolico,
contra el Christianismo, y sus
aliados, contraviendo en esto al
capitulo de la Paz, de Alemania
la qual con esto se rompia, malo
grave tanto como havia costado el
ajustarla poco havia. Impuseles
tambien en q.^o asimismo se guerra
sen en las contravenciones hechas

al capítulo de la paz, por el difunto Emperador, y que pidiesen á la Dieta, que en muestra de aquel Imperio, deseaba continuar en la establecida Paz, con la Francia, mandase venir dentro de cierto breve termino y debajo de las penas, de declararlos p.^{ta} enemigos, del Imperio, sino obedecian á todos los Alemanes, que estaban en Milan, auxiliares de los Españoles, que tambien representaren q.^{ta} eligiendo Principe Austríaco, quedaria poco Amiga la corona de Suecia, y siempre opuesta la facción Protestante, á la Católica con q.^{ta} se volverian á renovar los

males, de que aun estava tan fresca
la memoria, con las invasiones de
Guillermo, Adolfo, pero q.^a eligiendo
Principe afecto á los Suecos, y menos
enemigo de los Protestantes, como
lo era el Rey Christianissimo, res-
tablecia la quietud, y sosiego del
Imperio, que les ponderasen tambien
que no era justo q.^a una dignidad por
su naturaleza electiva, estuviere co-
mo hereditaria, en la Casa y familia
de Austria, con exclusion preciva
de todas las demas del Imperio, y
de la Europa. Que tambien les pusie-
ren por delante el grave perjuicio,

que se le requiría, de elegir Príncipe 136
Austriaco, porq.^e en este caso la coro-
na de España, por las dependencias
grandes que el ramo Austriaco Ale-
man tiene con el Español, mandaria
mas en el Imperio, q.^e el mismo Em-
perador, como ya lo havian experimen-
tado, muchos años á su costa, con
gran menoscabo de la libertad Ger-
manica. Que pudiesen los ojos en el
Rey cristianísimo, mozo soldado
espírituoso, poderoso, confederado
estrecho del Rey de Suecia, amigo te-
nido del Turco, unido con el Protec-
tor Cromwell, de Inglaterra, y estimado

do de todos los Protestantes, del
Imperio, que no verian menor favore
cior, de V. Mag.^d Christianissima,
que lo eran los Honoratos de V. Rey
no. Todas estas razones, q.^a con tanta
vacuidad, y eficacia, admirable, fue
ron propuestas, proclamadas, y esparci
das, por los Embaxadores en la Dieta,
acompañada de dones, y promesas, no
bastaron a que los Electores, aung.^a
inclinados algunos al Partido Fran
ces, se arriesen descubiertamente a
echar por quien no fuese nacido en el Im
perio. Viendo yo cierta la exclusion de
mi Rey, y que era preciso q.^a elegido,

197

fue e Aleman, volvi la consideracion
al Duque de Baviera, en cuya eleccion
hallava yo muchas conveniencias, La
primera y principal que no lo fuese Aus-
triaco, pues esta fama quedava, vupera-
do el Rey catolico, faltandole el apo-
yo, del Imperio, la segunda q.^a contri-
buyendo la Francia a la exaltacion
de este Principe, siempre como agxade-
cido vencia un Amigo, y confederado,
y por consecuencia enemigo de la Es-
paña, la tercera q.^a hallandove este
Principe con edad avanzada, y mi Rey
en la floreciente, vencia muy porible
una vez vacada la eleccion de la Casa

de Austria, conseguí en adelante lo
que ahora no se había podido lograr
y quando no se conseguiese vacar á
Haviera, conseguía yo mucho en que
viese este Principe empeñado el poder
de la Francia, en cederle el augusto
Laurel, sin haberle en nada mere-
cido, pues quando el por sus antiguas
afinidades, con la casa de Austria,
y Príncipes del Imperio, no se hiciese
por este beneficio aliado de la Francia,
á esta le bastaba convertirse p.^{ra} este
camino, un enemigo ardiente, en un
Amigo tibio. Para esto ordené á los Em-
baxadores, que con gran secreto se lo

20.

188
fuesen á persuadir, ofreciéndole todo el
poder, dinero, asistencia, y protección de
la Francia, para el intento, y que ellos
permitiendo lo V.A. pararian á hablar
á todos los Elecciones, en nombre de
su Rey, y con cartas credenciales su-
as, las quales les evidenciaran apre-
ciar esta eleccion, mas q. vi la ejecu-
taren en su persona christianísima,
pasmó al Duque el hallarse con es-
te resto de Caudal, que nunca pudo
esperarle, de la mano que venía, y
mucho mas quando vio ver oferta,
real, y no aparente, como las que
suele hacer la Francia, pues los em-

basados, demostraron cartas de mi
Rey, mias, para todos los electores,
concebidas en el mismo sentido que
le hablaban, y otras de esto pusie-
ron en sus manos, letras de Am-
lones de a 8. para q.^e empezase a ma-
nifestar la negociacion, y no le faltase
authoridad, viendola desnuda del
oro de España. Era este Principe
muy bizarro, de espíritu noble, y
generoso, pero dotado de una nativa
candidez, que sin tocar en simplici-
dad, era bastante para no permitirle
pensar en mas, q.^e convenia su for-
tuna, sin atreverse a levantarla

187
y así, pasando por las im-
posibilidades del asunto, y en lo
que el Sr. decía, vi vacar la casa
o otro en su nombre, de hacer con-
trato a la casa de Austria,
no tuvo valor para más, y así
dejar mucho a mi Rey, y a mí
este gran beneficio, y por más que
trabajaron los Embajadores no
pudieron reducirle a entrar en
el empeño, quando solo se podía
prestarse su consentimiento. Quan-
do q. me valia también mal este
designio, procuré ganar el benefi-
cio del tiempo, para ver si podía

consegua que el Rey de Suecia des-
embarazado de la guerra de D^{na}
marca, revolviere sus armas, sobre el
Imperio, para q.^o con la confusión
que suele causar, la vecindad
de los exercitos, ó se disolviese la
Dieta, y quedase la elección pendien-
te, para mejor coyuntura, ó se pre-
cisase á nombrar en ella por la
violencia, de las armas al q.^o yo quie-
riese. Para conseguir este intento
persuadi al Elector de Maguncia,
q.^o como Canciller del Imperio, tie-
ne grande authoridad, en la D^{ta}
ta, propusiese hacer la Paz entre

190
las dos coronas, antes de proceder en
la eleccion, estando cierto que viviera
en ello, se dilataria mucho tiempo,
porq.^a esa menester pasasen muchos
dias, para concluir. Añadido que yo no
queria fenecea. Executove asi, y fue
corriendo esta negociacion, hasta q.^a
el Conde de Penaranda desde Pra
ga, y despues en Francfort, descubrió
el artificio, del Dueño de la proposi
cion, que volo era a fin de dilatar
la eleccion, y dexar el Imperio, sin
Cabeza, quando mas la havia me
nester, y añadió q.^a en el tema

Podere, de su Rey, para tratar la
Paz, ni havia ido a Alemania para
este efecto, y que aun quando su Rey
viniese en ello, era menester algunos
meses, para q.^e viniesen instrucciones
y podere, y mucho mas para tra-
tar, y concluir con el riesgo eviden-
te de no perfeccionar, nada, como
havia sucedido en Murtex. Que
echa la eleccion, vi el Colegio Elec-
toral queria imponerse para es-
te negociado, como en la capitu-
lacion para el futuro Emperador,
no se insiniese clausula alguna
en perjuicio de la corona de Es-

191
para, y de que ve conoçiese q.^{el} Co-
legio inclinava mas à las conve-
niençias del Christianissimo, q.^e
las del Catholico, en este caso su
pplicaxia à su A^{mo}, le concediese
la Pleni^{potencia}, y admitiesse en el
numero de los mediadores, à los
d^{os} electores, para q.^e con mas tes-
tigos, constase de la verdad, y
sincera verdad, y voluntad, con
q.^e el Rey su A^{mo} deseaba la
paz y quietud de la Europa, y
q.^e para concluir tanto y
grave negociado, con la mayor

brevidad, pedia señalase puesto
en los confines de España, y
Francia, de igual distancia, de
ambas partes, para q.^a aun mismo
tiempo llegasen las respuestas de
los Reyes, sobre las dudas que
se ofrecían consultales. No
exa esto lo q.^a yo quería, y así
no aceptando procedio el Colegio
Electoral a la eleccion en persona
de Leopoldo Ignacio, con la mayor
mortificación, viendo frustradas
tantas artes, por donde juzgué
desvanecerla, ó desbaratarla

192
Y base llegando el tiempo que Dios
tenia destinado para dar la paz
á lo^s do^s mas poderosos Mo
narchas, de la christianidad, ha
llavase el mio en lo mas florido
de su edad, no habiendo cumpli
do veinte y ocho años; exa me
nestex darle ya esposa digna de su
grandeza, en q.^a pudiese emplear
el resto de sus años; y dar á la
Francia dilatada sucesion, con
q.^a afianzar su trono. Nacio Luis
á 5 del mes de Septiembre del
año de 1638. y la misma Poi
denia que lo havia echo desear

tantos años á vos Padres, y vos
Reynos, dispuso que en el mismo
mes, y año, naciese en España
la Sexenivna Infanta Maria
Theresa, y de Austria, viendo de
licias no solo de vos Augustis-
mos Progenitores, sino es tambi-
en el vuestro mar amable, en
todo vos Reynos, y desde el dia
primero q.^o valió á la luz del Mun-
do, fue creciendo para ver felicisim-
mo Arco de Paz, y confederacion
dichova, por donde se havian de
unir las dos coronas. No havia
en Europa otra mas digna para

Cupova de mi Rey, y deseabalo la
Madre, apetecialo el hijo, y todo
el Reyno convenia en el mismo
verax, solo yo q.^o con este maximo
no davapor echa la paz, havien
dome ido tambien con la guerra,
lo dilatava, y vi he de hablar claro
no lo deseava, procurandolo emba
razar con el casamiento de Sabaya,
y quando ya lleguē a convenir en
ello, fue por no poder resistir mas
a las contrantes voluntades de mi
so, y Madre. Hizeve la proposi
cion y suspendieron las armas

en todas partes, ajustó e en París;
el tratado q.^o se havia de firmar,
dispuse q.^o concurresemos en los
primeros D.^{no} Luis de Azo, y yo, q.^o
en la Isla de los Fayranes sobre
el Río Vidaro, que divide los dos
Reynos, sin otros medianeros, que
mas dilatan q.^o concluyen quando
son muchos, conviniesemos ajustade
mos, los puntos principales y fir
masemos la paz, y el contrato del
matrimonio, en la misma Barraca,
donde se vieron despues, los dos ullo
narchas q.^o la firmaron solemnem^{te}

por si misma sobre los Evangelios, 194

y el Catolico entregó su armada

Hija al Cristianismo, con el afecto

de tal Padre, viniendo la ve

paracion de tal Hija, y alegrandose

de verla colocada en el trono g.^o

mexica, executandose todo con

tanta magestad, y pompa de am

bas partes, g.^o ni ay Exemplar en

lo pasado, ni parece podrá verla

de Santa a lo futuro, tal fue el

fausto y riqueza g.^o alli se vio.

Consumose el matrimonio en San

Juan de Luz, y encaminose la Corte
a Paris, y queriendo dar vent^a
el Cielo, del valor de esta union,
mando q.^o temblase la tierra.

Parag.^o no quedase en el Reyno
quien pudiese embarazar los frutos
de la Paz, lleu^a am^o Rey a Pro-
venza, mientras se disponia la ven-
ta de su Real Corona, paso por
Avinion, y admiró la grandeza de
la Ciudad, q.^o una Reyna de Napoles,
Condesa de Provenza, dio a la Igle-
sia, dexivó los muros de Arango,
Plaza fuerte de la Casa, de Cerrea

195

ton, porque no es bueno en el Reyno
proprio lugar fuente g.^a no sea del
Sobexano. Castigó la desobediencia
de Maxwellla, g.^a se intitulaba Ciudad
libre, debaxo de la Dominacion
Francesa, desarmó los Ciudadanos,
apontilló los muros, y comenzó
la Fabrica del Castillo, para venir
de freno á quien lo havia menestres.

Bolvio mi Rey á Paris con su
Esposa, y con la Paz, donde fue recib-
vido, con los triumphos y aplausos,
dignos de V.M. y grandexa, y yo con
la Gloria de haver vivido haciendo

Fuerra, con tanta felicidad y la paz con
tantas ventajas. No correspondian á las
fuerzas de mi animo, las de mi Cuer
po, quebrantandolas con las continuas
y desvelos á q.^o está sujeto quien tie
ne sobre si el peso de una monar
chia; Cada dia vamos caminando á
la Sepultura, con las partes de la
vida, q.^o nos vá robando, cada hora,
llegó la mia, y no la pudo retardar
la habilidad de los medicos mas
experimentos, conoci q.^o me moria, dispuse
las cosas del Alma, lo mejor q.^o pude,
publique mi testamento, aun estando
vivo, apretome el mal, y acavé con

116
felicidad mi vida. Obvenē en todas
las maximas del S.^{or} Cardinal de
Richelieu, como tan gran mims-
tro en la dificultosa ciencia del go-
vernar, procurele imitar en todo,
menor en la vanquieta venganza,
de mi Enemigo, ni en el premio y
recompensa de los servicios. Dexē
ā mi Rey con la paz en su Reyno,
y fuera del, asegurador sus dilata-
dos limites, con el instrumento pu-
blico de las Pazes firmadas, personal-
mente por los mismos Reyes, incor-
porador ā su Dominio el Rosellort
y Confedent, y lo q.^o volia ver antes

Fronteras, en Francia cuvierto con las
Plazas de Gravelingas, y otras, y por
que entre ellas se interponia la de
Abenas, donde mi Rey no havia per-
netrado, con sus Armas, le introdu-
xe en ella, con la paz, cediendole
el Rey Catolico, en atencion a ha-
ber sido restituído enteramente, el
Principe de Condé, en todos sus bie-
nes muebles, y Patrimoniales, con todos
sus derechos, honores, y prerrogativas,
reales, a que se añadió darle el govi-
erno de Borgoña, y a su hijo el Du-
que de Anguier, el puesto de ma-
yor, de la Casa Real, del

Rey Christianísimo; Tragué las Pla¹⁹⁷
zas de Lapad y Bengad, por Marlen
burg, y Felipe Villa, para cubrir con
ellas á Rochoy, y Abenar; Areguné
la posesion dudosa de la Alvacía,
con el consentimiento q.^o Dio España
á la cesion que de ella se hizo en la
Paz, con el Imperio, con la restitucion
on de Mortara, y Valencia del Po.
en el Estado de Milan, hice q.^o voluer
se el Duque, de Saboya, á vuestr
qua posesion, de Bexcelli, ajusté tra
tado con el Duque de Lorena, antes
de morir, en q.^o restituyendo ó por
mejor decir cediendo para siempre

las Plazas de Hayderrmont, Tamaht,
Cexce, y Falt, en Boxeng, ve devolviese
lo demas, demoliendo las Certificacio-
nes, de la Villa nueva de Xamri, y
haciendo el Omerase, por el Ducado
de Xani. Dese mi Casa engrandecida,
y exaltada, como pudiese la del ma-
yor Sobexano, con los casamientos
de Conti, y Sueron, Príncipes de la
sangre Real, de Francia, apoyada
con los Vestidos de modas y Men-
cunio, y la Melleray, y dispuesto
otro Casamiento, con la de Colorra,
haviendo sido yo Criado de su Casa
Dese a mi Rey casado a su gusto,

198

Y con esperanzas, bien fundadas, de ver
con su hermano concertado con la
Princesa, de Inglaterra, y a la Casa co-
stituida dominante en el Real trono
Paterno, de la Monarquía Inglesa.
Esta ultima noticia alteró suma-
mente el animo del Señor Olivero
Cromuel, tanto q.^o conociendolo en
el semblante, por desaxle de alogar,
se despidiéron los dos Eminentes
mo^r, Cardenales, de V. A. quien cum-
plimentando a sus Emin.^{as} se levam-
to de su adiento, y cada uno p.^a su
parte, se retiró a su Estancia.

Algunas breves addiciones a estas

memorias

Murio Olivero Cromuel, a 13.
de Septiembre, año de 1658. fue
monarca de la fortuna, pues tuvo
haviidad, para dominar como So-
berano, absoluto, aung. con el
nombre de Protector, Los tres Rey
nos de Inglaterra, Escocia, y Irlanda,
después de su muerte empezaron
a vacilar las cosas de la nueva Repu-
blica, desconcertandose entre si
los Parlamentarios, dividiendose
en facciones, y no aguardando aque-
lla union q. antes tenían. Al

Hijo de Cromwel, que havia sucedido
 al Padre en su oficio, de Pro-
 tector de los Reynos, y a proprio
 Fio dispuso del, con veducion, y escan-
 dalo, y le reduxo desde la maior Es-
 phera, a la infamia de un pobre Bur-
 gués. Cada uno queria mandar y de
 este gravissimo desorden, resultaba
 q.^o el gobierno, ni fuese de Reyno, ni
 de Republica; y q.^o solo huviese una
 Genexal turbacion, asi se mantuvo
 hasta el año de 1661. que haviendo
 levantado Caxera, los buenos Sen-
 vidores de los hijos del Difunto,

Rey, convinguieron q.^o a 7 de Junio,
del referido año de 68, fuesen quemados publicamente en la Plaza de
Londres, por mano del Bendigo,
El proceso, y sentencia q.^o hizo y
dio a Carlos Eduardo primer
Rey de Inglaterra, De este nom-
bre el Parlamento. Asimismo se
quemaron los Autores del propio Par-
lamento, que declaraban ser Repu-
blica, y Estado libre del Reyno an-
glicano; Tambien fueron quemadas
las disposiciones Parlamentarias,
q.^o anulaban los titulos de los Re-
yes, de aquella Corona, y declara-

ban por Protector de toda ella, á di-
verso Cromwell, cuya Estatua se que-
rro, el día siguiente, enfrente del
Palacio, y así se restituyó la Cabeza
Cruada, en su propio trono, bien
q.^e nunca repurgará el Reyno de
Inglaterra, de la infamia de haver
quitado la Cabeza, p.^a manos, de
Berdugo, en publico Cadavro, á su
lexítimo Rey y Señor Soberano, pues
el horror de esta torpe memoria
con gran dificultad se borrará en
los Siglos venideros.

Fin de las conferencias.

*Acabaronse de escribir por el Abad
D.ⁿ Joré Arnolfini de Illescas a
ultimos de Abril de el año de
1661. en Madrid.*





R 250

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200052035

Ayuntamiento de Madrid